



La
SOCIEDAD
del
CONOCIMIENTO

DISCURSOS DE
Francisco Piedrahita Plata

La
SOCIEDAD
del
CONOCIMIENTO

La Sociedad del Conocimiento.

Discursos de Francisco Piedrahita

© 2021

Cali, Universidad Icesi, 2021

122 pp. 15x24cm

ISBN: 978-958-5184-24-4

DOI: <https://doi.org/10.18046/EU1/ee.5.2021>

UNIVERSIDAD ICESI

Primera edición / Septiembre de 2021

Consejo Superior

Henry Eder Caicedo
(*presidente*)

Francisco José Barberi Ospina
(*vicepresidente*)

Maurice Armitage Cadavid

Vicente Borrero Restrepo

Jorge Enrique Botero Uribe

Mauricio Cabrera Galvis

César Augusto Caicedo Jaramillo

Gustavo Adolfo Carvajal Sinisterra

María Elvira Domínguez Lloreda

Álvaro José Henao Ramos

Mauricio Iraborri Rizo

Gustavo Adolfo Londoño Guerrero

Luis Ernesto Mejía Castro

Efraín Otero Álvarez

Carlos Arcesio Paz Bautista

María Camila Ramírez Cañas

Augusto Solano Mejía

Óscar Varela Villegas

Ricardo Villaveces Pardo

Junta Directiva

Francisco José Barberi Ospina
(*presidente*)

Óscar Varela Villegas
(*vicepresidente*)

César Augusto Caicedo Jaramillo

Gustavo Adolfo Carvajal Sinisterra

Harold Enrique Eder Garcés

Marcela Granados Sánchez

Mauricio Iraborri Rizo

Carlos Eduardo Sinisterra Pava

Isaac Yanovich Farbaiarz

Comité de Rectoría

José Hernando Bahamón Lozano

Adolfo Jerónimo Botero Marino

Carlos Gerardo Chaparro Cupajita

Luis Alberto Escobar Flórez

Ramiro Guerrero Carvajal

María Cristina Navia Klemperer

Federico Eduardo Odreman

Ana Lucía Paz Rueda

Carlos Enrique Ramírez Robledo

Gloria Patricia Ruiz Brand

Gonzalo Vicente Ulloa Villegas

*

Comité editorial

José Hernando Bahamón

Jerónimo Botero Marino

Gustavo Adolfo Carvajal

Margarita Cuéllar Barona

Ramiro Guerrero Carvajal

María Cristina Navia Klemperer

Catalina Villa Zapata

Diseño y diagramación

Natalia Ayala Pacini

*

Universidad Icesi

Calle 18 No. 122-135 (Pance),

Cali – Colombia

Teléfono: +57 (2) 555 2334

E-mail: editorial@icesi.edu.co

<http://www.icesi.edu.co/editorial>

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

La
SOCIEDAD
del
CONOCIMIENTO

DISCURSOS DE
Francisco Piedrahita Plata

Editora
Catalina Villa Zapata



ÍNDICE

- 7 — Introducción
- 9 — Prólogo
- 12 — **Contra la indiferencia**
[Agosto 2 de 1997]
- 17 — **Por una vida moralmente útil**
[Febrero 7 de 1998]
- 23 — **Las oportunidades de la globalización**
[Febrero 6 de 1999]
- 28 — **Icesi, 20 años**
[Agosto 14 de 1999]
- 33 — **La urgente misión de reconstruir a nuestra región**
[Febrero 5 de 2000]
- 38 — **La Sociedad del Conocimiento**
[Agosto 5 de 2000]
- 44 — **El liderazgo que nuestra sociedad necesita**
[Febrero 3 de 2001]
- 49 — **Valores y virtudes, la base de la formación en Icesi**
[Febrero 16 de 2002]
- 55 — **Una filosofía de vida**
[Agosto 6 de 2003]

- 60 — **Hacia una Universidad integral**
[Febrero 18 de 2006]
- 65 — **El rol de la Universidad en la sociedad**
[Febrero 16 de 2008]
- 73 — **Un homenaje a Hipólito González**
[Agosto 23 de 2008]
- 78 — **Becas Icesos, una apuesta por la equidad**
[Agosto 2011]
- 87 — **La reinención de Cali**
[Febrero 18 de 2012]
- 90 — **Mirar hacia el Pacífico**
[Agosto 18 de 2012]
- 94 — **Sobre la desigualdad**
[Febrero 16 de 2013]
- 98 — **Razones para ser optimistas**
[Febrero 24 de 2018]
- 104 — **40 años**
[Octubre 2019]
- 115 — **Sobre meritocracia y suerte**
[Agosto 28 de 2021]
- 120 — Programas

INTRODUCCIÓN

*

Para el Consejo Superior de la Universidad Icesi, su Junta Directiva y el Comité de Rectoría es muy grato presentar este libro que reúne una selección de los discursos de graduación pronunciados por Francisco Piedrahita Plata a lo largo de sus 25 años como rector de esta *alma mater*.

Los textos aquí recogidos son el testimonio del pensamiento de un rector para quien la alta calidad de la educación superior, la equidad y el apego a la ciencia han sido siempre una prioridad; cualidades que, bajo su liderazgo, le permitieron a Icesi transformarse en una Universidad de prestigio nacional e internacional.

Les invitamos pues a recorrer las páginas de este libro que hoy se convierte en nuestro sentido homenaje a Francisco en reconocimiento a su invaluable compromiso y dedicación.

PRÓLOGO

*

Un rector que ama las aves

Hace muchos años leí una biografía de Li Bai, poeta chino de la dinastía Chang, en la que narraba la forma como elegían a los mandatarios locales en la aldea donde había crecido el escritor. El día de la elección, cada uno de los aspirantes recibía un puñado de arroz que debía sostener con la mano extendida. Era elegido aquel a quién primero se acercaban las aves para picotear el cereal, pues si era digno de la confianza de las aves, también lo era para las personas.

Esta hermosa anécdota sirve como epígrafe para escribir sobre un hombre que ama las aves y se ha ganado el respeto y la admiración de sus semejantes. Hablo obviamente de Francisco Piedrahita Plata, o de “Pachopiedrahita” como se le conoce cariñosamente en el mundo académico.

Es un hecho verificable el avance que en los últimos veinticinco años ha vivido la universidad colombiana, a partir de la política de aseguramiento de la calidad. Aquellas instituciones que aceptaron el compromiso de dar el salto cualitativo y emprendieron el camino para transformarse en verdaderas universidades, hoy ven los frutos de esa decisión, para bien del país y de la sociedad.

Un día escuché a un ministro francés decir que las instituciones educativas “existimos para *servir* a la educación y no para *servirnos* de la educación”. Esta máxima marca la diferencia. Las primeras, son las Instituciones que han creado una idea de universidad, en donde la brújula indica la búsqueda de la calidad académica y científica, la inclusión como eje de la responsabilidad social universitaria y la contribución al desarrollo de la sociedad colombiana. Por el contrario, aquellas instituciones que son un trampolín para lograr réditos económicos, políticos o de cualquier otra índole, han desdibujado por completo los fines de la educación.

Y si hay alguien en el país que ha fustigado con vehemencia ese modelo, que no merece llamarse educativo, ha sido Pacho Piedrahita. Lo recuerdo cargado de cifras y argumentos contundentes oponiéndose con firmeza a la

reforma de la Ley 30 de 1992 que pretendía autorizar en Colombia la existencia de universidades con ánimo de lucro y que hubiese cambiado por completo la prestación del servicio público educativo.

Como Rector (Magnífico como adjetivan en España), Pacho ha sido un adalid, un luchador permanente en la búsqueda de elevar el nivel académico de la educación superior en Colombia, como se puede constatar en varios de los escritos recogidos en el libro que en buena hora publica la Universidad ICESI. En las dos grandes tensiones en las que se debate la universidad, cobertura o calidad, siempre ha recalcado que, si bien la ampliación de la cobertura es un ideal social, este crecimiento no puede darse sacrificando la calidad.

Para hablar de calidad, hay que actuar en consecuencia. Y su prédica se refleja en la sorprendente evolución que ha vivido la Universidad ICESI bajo su rectorado. Todos los indicadores con los cuales se evalúan las universidades son positivos: en las pruebas Saber Pro, los estudiantes sobresalen por encima de muchas de las instituciones de prestigio; el crecimiento de la investigación, a pesar de poseer relativamente pocos grupos, ubica a esta universidad en los primeros lugares en número de publicaciones; Los resultados del Observatorio Laboral Colombiano-OLE- muestran que los egresados de ICESI se encuentran entre los mejores remunerados y de los que más rápido encuentran vinculación laboral estable; Las acreditaciones tanto nacionales como internacionales son un mensaje de confianza que esta institución envía a la sociedad.

Los discursos y escritos reunidos en este libro son una rendición de cuentas que el rector hace periódicamente a todos los grupos de interés y permiten tener una perspectiva clara de la evolución de la Universidad ICESI en el último cuarto de siglo. Pero recogen también el pensamiento universitario de Pacho Piedrahita. Y quiero resaltar este hecho, pues a veces los rectores y directivos nos dedicamos más a la administración del día a día que a reflexionar sobre el devenir y el significado que la universidad tiene para la sociedad. Para quienes hemos trabajado en la academia, es refrescante recurrir de cuando en vez a los escritos del padre Borrero o del doctor Hinestroza sobre la universidad colombiana. El libro tiene vocación de perpetuidad, decía Borges, por tanto, este volumen queda como referente del pensamiento universitario de un rector excepcional, al que podrán recurrir como fuente inspiradora las futuras generaciones de directivos académicos.

A veces me pregunto cuáles son las claves del éxito de un rector. Pensando en el caso particular de Pacho, me atrevo a formular algunas. La primera es la de saber escoger a sus colaboradores más cercanos. Es sorprendente lo que un grupo tan reducido ha logrado en un tiempo relativamente corto. La dis-

ciplina, generosidad, elegancia y calidad humana de Pacho permearon a toda la Universidad. Cada reunión con alguno de los directivos de ICESI era para mí, más que una actividad profesional, un encuentro de amigos, en donde la amistad y la confianza brotaban de manera casi espontánea.

La otra clave del éxito de Pacho está en su formación profesional de Ingeniero Industrial y en las enseñanzas del controvertido Taylor, fundador de esa disciplina. En alguna oportunidad tuve el honor de acompañarlo en una ceremonia de grados. No había nada al azar. Desde la escogencia del día, basado en la probabilidad estadística de las lluvias, hasta el orden de ingreso y salida de los estudiantes, todo funcionaba con la precisión de un reloj suizo. Este pequeño ejemplo revela la participación del rector tanto en la micro gerencia como en la definición de las estrategias a largo plazo de la universidad, bajo el principio de Taylor de actuar según las leyes de la ciencia y no de reglas informales. Ese rasgo profesional se refleja también en la forma como sustenta sus argumentos. Fuera de la vehemencia y la pasión, cada intervención de Pacho, ante las autoridades educativas o ante sus colegas rectores, estaba siempre sustentada en la evidencia, en la secuencia estadística, en la cifra irrefutable.

Puedo extenderme de manera amplia en cada uno de los atributos personales y profesionales por los cuales considero que Pacho Piedrahita ha sido un rector excepcional. Pero un prólogo no es más que un abre bocas del plato fuerte. El futuro lector deducirá por su propia cuenta las virtudes de este personaje inolvidable, parodiando una de las secciones de la recordada revista *Selecciones*.

No podía concluir estas palabras sin recordar a Claudia Uribe. No me es posible pensar en uno sin el otro. El que ama las aves y la que ama las orquídeas. El colibrí que vive de la flor y la flor que vive del colibrí. Esa es la pareja Piedrahita Uribe. Esa es la familia que me ha honrado con su generosa amistad y a la que envió, en reciprocidad, estas palabras de admiración y gratitud.

— Juan Luis Mejía Arango

Contra la indiferencia

[Agosto 2 de 1997]

Siento cierta desazón porque voy a traer a cuento hoy unas preocupaciones que me agobian. Esta es una de las épocas más difíciles para nuestra región. La más difícil entre las que yo recuerdo haber vivido. Nos abruman simultáneamente una crisis económica, una crisis social y una crisis política, todas ellas profundas, todas ellas urgidas de nuestro compromiso y de nuestra acción.

La crisis económica, descrita por caídas en índices de producción en los distintos sectores de la economía y por un índice de desempleo elevadísimo, es producto de varios factores; algunos coyunturales, otros estructurales.

Nos afectan problemas macroeconómicos comunes a todo el país, entre los que, con seguridad, el más nefasto es el de una excesiva revaluación de nuestra moneda que está perjudicando a todos los productores de los llamados bienes transables, aquellos que se comercian intensamente entre los países. La revaluación ha hecho duplicar los costos de nuestros exportadores, sacándolos de muchos mercados, y, sumada a la gran reducción arancelaria de la apertura, ha reducido dramáticamente la capacidad de competir de nuestros productos en el mercado nacional.

Nos afecta también, y con qué fuerza en Cali, estar atravesando la parte baja del ciclo de la industria de construcción de vivienda, esa gran generadora de empleo.

Y nos afecta económicamente lo que han llamado el ajuste moral. Aunque nos golpea en el corto plazo la desaparición parcial de los dineros del narcotráfico y la demanda de bienes y servicios que generaban, ese es un saneamiento necesario. Era una burbuja que teníamos que reventar.

Entre los elementos estructurales de la crisis económica hay que destacar, frente a la globalización avasalladora, nuestro atraso tecnológico, la pobreza de nuestras vías, puertos y telecomunicaciones y sobre todo el bajísimo nivel educativo de nuestra sociedad.

Nos afectan además otros varios factores económicos. Pero tenemos que reconocer especialmente que nuestra economía está hoy apaleada por la desconfianza, y a veces desesperanza, que generan esas otras dos crisis coincidentes que he mencionado, la social y la política. La empresa privada, grande o pequeña, es el gran motor de la economía. Y el empresario requiere confianza y optimismo para invertir y tomar riesgos.

Manuel Carvajal Sinisterra, presidente de Carvajal por la época cuando esa familia donó el 35% de sus acciones en la compañía para constituir la Fundación Carvajal, decía hace más de 30 años: “No puede haber empresa sana en una sociedad enferma”. Esa frase tiene una fuerza demoledora, aquí y ahora.

La crisis social que viven nuestra ciudad y nuestra región también está enmarcada dentro de la crisis social que vive la nación entera. Aunque los últimos datos sobre el número de asesinatos en Cali muestran una mejoría, sabemos que Colombia tiene el segundo puesto a nivel mundial en el índice de muertes violentas (después de El Salvador, ese pequeño país que recientemente salió de una guerra civil). Sabemos que una de cada mil personas es asesinada anualmente. Y que Cali es, después de Medellín, la capital colombiana con peores indicadores. También nos agobian los otros delitos: atracos, robos de carros, los secuestros (en los que también somos líderes mundiales) y ahora los secuestros rápidos. Vivimos llenos de temor, y con razón.

La tercera crisis que vivimos hoy simultáneamente es la política. En este caso también la crisis regional hace parte de la crisis política nacional. Desde hace tres años se cuestiona la legitimidad del poder central^{*}, y éste, dedicado a defenderse, ha perdido gran parte de su autonomía y de su capacidad operativa.

Y nuestra política regional ha sido protagonista destacada de esta crisis. Al fin y al cabo su origen estuvo en la funesta participación de los dineros de los narcotraficantes asentados aquí, en las campañas políticas de hace cuatro años.

Al mismo tiempo el país es denunciado y presionado desde el mundo desarrollado ya no sólo por el tráfico de drogas, sino también por las violaciones oficiales de los derechos humanos. Y la Organización Transparencia Internacional, con base en estudios de terceros y en encuestas propias, nos clasifica como los terceros más corruptos entre los 52 países más grandes del mundo.

Algunos comentaristas de la prensa local se han quejado recientemente por el celo que han demostrado los investigadores de la Fiscalía General con personajes de la región. Consideran que no es justo con el Valle lo que está sucediendo. Yo lamento no estar de acuerdo. Dejemos que la Justicia actúe. Por años nos hemos quejado de la ausencia de justicia. Ahora que llega, no la podemos rechazar. Confíemos en que a los inocentes no se les comprobará delito alguno y en que los culpables serán castigados.

El hecho de que el narcotráfico aparezca como una de las causas principales en las tres crisis simultáneas que hoy sufrimos parece corroborar su similitud con el SIDA, según aguda observación del exalcalde Rodrigo Guerrero: estaba

*En 1995 se inició un proceso en contra del entonces presidente de Colombia, Ernesto Samper Pizano, a quien se le acusaba de haber recibido dineros del narcotráfico para financiar su campaña electoral. Este se conoció como el Proceso 8000 pues fue el número del expediente encontrado en la Fiscalía de Cali que contenía indicios de dicha financiación.

*“No podemos seguir siendo
los primeros en el mundo
en la clasificación general
de la infamia”.*

acabando con nuestras defensas. Y la manifestación más clara de reducción de nuestras defensas es la indiferencia de nuestra sociedad ante la generalidad de los males que nos agobian.

Mientras agradecía una condecoración del gobierno de Estados Unidos, Elie Wiesel, reconocido escritor, ganador del Premio Nobel de Paz y sobreviviente del Holocausto Judío, expresaba su dolor y su frustración de muchos años: “He aprendido el peligro de la indiferencia, el crimen de la indiferencia. Pues lo opuesto a amor, he aprendido, no es odio sino indiferencia.”

Tenemos que acabar con la indiferencia. Debemos volver a sentir compasión y solidaridad. Tiene que dolernos el mal del vecino. Y el del no tan vecino. ¿Cuándo volverá a ser noticia entre nosotros la muerte de un Policía? ¿o la de una persona corriente? Tenemos que rechazar el delito en todas sus formas. El dinero del que corrompe. Y el del que vende su conciencia. El trabajo honrado e intenso debe recuperar su valor. Nos debe preocupar la pobreza de tantos. Y la falta de oportunidades para salir de ella. Tenemos que participar activamente en nuestra democracia eligiendo a los que queremos que nos representen y nos gobiernen. En palabras del estadista francés Pierre Mendés France: “El día en que el pueblo elija las bases futuras de su existencia, las impondrá a esas minorías turbulentas, sólo terribles en medio de la apatía, del silencio y del desaliento de las masas.”

No podemos seguir ocupando el primer puesto mundial en narcotráfico, el segundo en asesinatos, el primero en secuestros, el tercero en corrupción. No podemos seguir siendo los primeros en el mundo en la clasificación general de la infamia.

No protestemos por un supuesto excesivo moralismo de la Fiscalía o de la Procuraduría al vigilar a gobernantes, jueces y congresistas. Los que se dedican a la política y los que nos dedicamos a la educación tenemos la mayor responsabilidad por los estándares morales de la Sociedad. Estándares que en Colombia debemos subir antes que seguir relajándolos.

Cuentan que durante la Convención que redactó la Constitución de los Estados Unidos en Filadelfia, en un momento cuando las negociaciones estaban a punto de fracasar, George Washington dijo: “ Si para satisfacer a algunos ofrecemos lo que nosotros mismos desaprobamos, cómo podremos defender después nuestro trabajo? Establezcamos un estándar al que el hombre sabio y honesto pueda referirse”.

La responsabilidad por el estado de la región y del país que encuentran ustedes, ahora que empiezan a asumir sus roles en esta perpetua carrera de relevos generacionales, obviamente no es suya, queridos graduandos. Es de nosotros, sus mayores, y de los que nos antecedieron. Nosotros y ellos somos los responsables de todo lo bueno que ustedes encuentran y, a pesar de las mejores intenciones de casi todos, también somos responsables de las plagas de nuestra sociedad.

La responsabilidad que sí tienen que asumir ustedes y los de su generación es la de la reconstrucción de nuestra región y del país. Ustedes tienen la capacidad: hacen parte de esa pequeña proporción de colombianos que pueden concluir sus estudios universitarios. Y más de la mitad entre ustedes integran esa ínfima minoría que puede acceder a estudios de postgrado. Y lo han hecho en ICESI. Una institución que no se conforma con entrenar una fuerza laboral, que se preocupa por formar buenos ciudadanos, mujeres y hombres con poder sobre sus facultades y sus recursos mentales para cuestionar y discernir.

Roland Christensen, un legendario profesor de la Escuela de Negocios de la Universidad de Harvard, dice que: “Enseñar es como depositar ideas en el buzón de correos del subconciencia humano. Se sabe cuándo se envían unas cartas, pero nunca se sabe cuándo y en qué forma serán recibidas”.

Yo espero que a lo largo de sus vidas lleguen las muchas cartas que durante estos años depositaron en sus buzones los profesores de ICESI. Y que esas cartas les ayuden en su tarea de derrotar la indiferencia y de subir los estándares morales e intelectuales de nuestra sociedad. •

Por una
vida
moralmente
útil

[Febrero 7 de 1998]

En los últimos cincuenta años la ciencia y la tecnología han experimentado transformaciones en muchos casos ni siquiera soñadas. Es un mundo que ofrece oportunidades de bienestar maravillosas.

Sin embargo, ese mismo mundo y, sobretodo, este pedazo de planeta que nos tocó en suerte, no encuentra la forma de salir de enfermedades ancestrales como la violencia y la pobreza, ni de evitar el avance de enfermedades más recientes como la corrupción y el narcotráfico. Ni el progreso de las ciencias sociales ni los frecuentes cambios constitucionales y legales han probado ser eficaces en la lucha por erradicar esas pestes y encarrilar a Colombia en una ruta de paz y de progreso.

Hace un año fui invitado a participar en un foro sobre Ética Civil organizado por la Fundación FES y la Comunidad Jesuíta. Mientras muchos de los participantes denunciaron el derrumbamiento de los valores fundamentales de los colombianos, Malcom Deas, reconocido historiador, profesor de la Universidad de Oxford y profundo estudioso de nuestra realidad, planteó sus dudas sobre la existencia de una crisis de valores. Sostuvo que más bien lo que estamos experimentando es una crisis de comportamientos. Que, según sus apreciaciones, los valores de los colombianos son muy semejantes a los de los argentinos o a los de los ingleses. Que las diferencias están en los comportamientos. Que no somos coherentes entre nuestras creencias y nuestros actos. Y que los resultados de esa incoherencia son lamentables.

Ni es esta la oportunidad, ni soy yo el más indicado para teorizar sobre esta diferencia de enfoque. Pero creo con algunos psicólogos que los valores de las personas, su medio ambiente y sus comportamientos interactúan y se modifican mutuamente mucho más de lo que los predicadores de la paz y educadores en valores o los mejor intencionados de nuestros jueces, gobernantes y jefes militares parecen creer. Creo que nuestro país requiere cambios profundos en las actitudes, en los valores de sus dirigentes y de sus ciudadanos comunes; pero requiere también cambios profundos en sus instituciones. Tenemos que recuperar valores fundamentales para la convivencia como la honestidad, la tolerancia y la solidaridad; pero tenemos que lograr al mismo tiempo un Estado que cumpla por lo menos con dos funciones: la aplicación rigurosa de la ley mediante la fuerza pública y el sistema judicial y la búsqueda de igualdad de oportunidades para los ciudadanos mediante el sistema educativo.

Permítanme referirme a esos tres valores sociales y a esas dos funciones del Estado cuyo rescate considero la tarea más importante que ustedes, graduandos, deben afrontar al asumir el liderazgo que les corresponde en el siglo que está por empezar.

La honestidad implica un rechazo a la mentira, al robo o a cualquier forma de engaño. Cualquier actividad social, cualquier empresa humana que requiere que la gente actúe en concierto, se frustra si no hay honestidad entre esa misma gente. Además, la deshonestidad genera violencia. Bertrand Russell, ese británico genial que siendo filósofo y matemático ganó el premio Nobel de Literatura, alguna vez, en su carácter de maestro, promulgó lo que llamó sus Diez Mandamientos. Dos de ellos tienen que ver con la honestidad. Dice así uno: “Sea escrupulosamente veraz, aún si la verdad es inconveniente, pues es más inconveniente si usted trata de ocultarla”. Y el otro: “No piense que vale la pena proceder ocultando evidencia, pues con seguridad esa evidencia saldrá a la luz”. Nuestro Arzobispo Primado añadiría que este mandamiento llega a la plenitud de su validez cuando la evidencia tiene el tamaño y la forma de un elefante.*

¡Qué diferente sería nuestro país si todos, y en particular nuestros líderes, practicáramos estos principios de excelencia moral! ¡Qué diferente sería nuestro país si las arcas del Estado no sufrieran el desfalco por parte de tantos funcionarios públicos, ni el incumplimiento de los deberes tributarios por parte de tantos ciudadanos! ¡Qué diferente sería nuestro país si el narcotráfico y la codicia no hicieran tan comunes al que peca por la paga y al que paga por pecar! ¡Qué diferente, en fin, sería nuestro país si lográramos en la sociedad un nivel mínimo de confianza, factor determinante para el progreso de los pueblos!

La tolerancia entendida como “el respeto y consideración hacia las opiniones o prácticas de los demás, aunque repugnen a las nuestras”, es necesaria en la fundición de los cimientos de cualquier democracia que quiera serlo de verdad. William White, un legendario periodista norteamericano, se dirigió a un grupo como el de ustedes en la Universidad de Northwestern, hace ya más de sesenta años. Faltaba poco para iniciarse la Segunda Guerra Mundial y el fascismo y el nazismo en Europa pregonaban que la minoría podía oprimir a la mayoría si la minoría estaba convencida de su verdad. Decía White: “Lo que ha ligado a los Estados Unidos como una nación es la tolerancia - tolerancia y paciencia; en verdad, tolerancia y paciencia sostenidas por un hondo sentido

*Para defenderse de las acusaciones, el presidente Samper aseguró que “si se recibió plata de los narcos, fue a mis espaldas”. Esta frase indignó a Monseñor Pedro Rubiano, quien en una homilía dijo “Es como si un elefante se mete a tu casa y no te enteras”. Desde entonces el elefante se convirtió en la metáfora de los llamados “dineros calientes” en la campaña presidencial.

“¡Qué diferente sería nuestro país si las arcas del Estado no sufrieran el desfalco por parte de tantos funcionarios públicos, ni el incumplimiento de los deberes tributarios por parte de tantos ciudadanos!”

del deber”. Y más adelante añadía: “La verdadera libertad se funda en un vivo sentido de los derechos de los otros y en una convicción beligerante de que los derechos de los otros deben mantenerse. Sólo cuando una gente tiene este amor por la libertad, esta creencia militante en la inviolabilidad de la dignidad de los demás, poseen las razas y las naciones en su organismo social y político el catalizador que produce el milagro químico de la fuerza y la unidad nacionales cristalizadas”.

¡Qué distante está nuestro país de estos ideales cuando los conflictos más elementales se resuelven a balazos! ¡Qué distante está nuestro país de esos ideales si son frecuentes “escuadrones” que asesinan ciudadanos por su condición de indigentes o de homosexuales o por cualquier sospecha de colaboración al otro bando en un conflicto! ¡Qué distante está nuestro país de esos ideales, si no somos capaces siquiera de entablar un diálogo!

La solidaridad la entendemos como “conciencia de la realidad del otro que nos mueve a acciones específicas y a adquirir compromisos que van más allá del deber”. Con los dos anteriores, la honestidad y la tolerancia, completa la trilogía de valores indispensables para el logro de la Paz. Robert Coles, psiquiatra infantil, profesor de Harvard, con una vida entera dedicada a la solidaridad, describe en su libro *La llamada del servicio*, una gran variedad de formas de servir, todas válidas para enriquecer la vida y hacerla moralmente útil. Destaco entre ellas la participación en la actividad política y en el servicio a la comunidad. El primero es crítico en estos tiempos cuando tantos participantes en la actividad política nacional, abusando de su poder y de la pobreza y de la ignorancia de vastos sectores de la población, operan en función de sus intereses privados o de los de unos pocos financiadores importantes de sus campañas que buscan sólo su provecho particular. Es urgente la participación de miles de voluntarios que sacudiendo su propia indiferencia se comprometan a informar, a educar votantes, a combatir el escepticismo, a asumir posiciones y a defenderlas, a

respaldar y a acompañar a los candidatos que consideren limpios e idóneos. El servicio a la comunidad es de otra naturaleza, pero igualmente urgido de participantes. Vivimos rodeados de una comunidad pobrísima que no puede satisfacer las necesidades más básicas. Le queremos dejar el problema al Estado, a ese Estado corrupto e ineficaz. Hay decenas de organizaciones, unas seculares, otras apoyadas por iglesias, que se acercan de diferentes maneras a esa comunidad desheredada. Esas organizaciones requieren nuestro apoyo decidido. Es urgente reducir los índices de pobreza si queremos una paz duradera... En fin, sea en la lucha política o en el servicio a la comunidad, busquemos en nuestro interior el impulso para comprometernos con este pedazo de mundo enfermo y encontremos un lugar para desplegar nuestra energía moral.

Dije antes que además de rescatar estos tres valores, estas tres virtudes sociales de honestidad, tolerancia y solidaridad era inaplazable rescatar también dos funciones del Estado que propician el mejor comportamiento de los ciudadanos: la justicia y la educación.

Se ha hecho en los últimos años un esfuerzo importante por mejorar la eficacia de la Policía, eslabón clave en un sistema de justicia. Y a partir de la Reforma Constitucional del 91 y con la paulatina organización del sistema acusatorio, parece que estamos haciendo avances en el funcionamiento de fiscalías, juzgados y cortes, otro gran eslabón en ese sistema de justicia. Ambos siguen débiles, pero dan indicios de estar fortaleciéndose. Lo que definitivamente está suelto en esta cadena es el del sistema punitivo. La probabilidad de que un criminal en Colombia sea capturado, juzgado y encontrado culpable es bajísima según indican todos los informes. Y ahora, con la desafortunada ley de la Alternatividad Penal** aprobada nos estamos asegurando de que si acaso ese criminal es capturado, juzgado y encontrado culpable, entonces se le minimice la pena. Como los presos no cabían en las cárceles, el Gobierno Nacional y sus mayorías en el Congreso decidieron que en lugar de construir más cárceles se deberían reducir las penas y liberar los internos. ¡Qué despropósito!

*

La otra función del Estado que es imperativo vitalizar es la de la Educación Pública, que está llamada a ser la primera y más importante herramienta para la

** La ley 415 de 1997 estableció la libertad condicional para los sentenciados por algunos delitos una vez estos hubiesen cumplido las tres quintas partes de su pena y observaran buena conducta.

“La educación idealmente debería poner a los jóvenes de las clases más pobres en capacidad de acceder a las mejores oportunidades”.

justicia social. La educación idealmente debería poner a los jóvenes de las clases más pobres en capacidad de acceder a las mejores oportunidades. Y debería formar en los valores básicos de convivencia a nuestros niños y jóvenes. Sin embargo, por falta de recursos suficientes y por serios problemas administrativos, la educación pública de Colombia está lejos de cumplir estas misiones. Estamos en la llamada era del conocimiento, en la que ese recurso es el que garantiza el éxito de las empresas y el desarrollo de los pueblos. Lamentablemente mi apreciación es que no solamente estamos viendo crecer la brecha que existe entre la educación de niños y jóvenes ricos y la de niños y jóvenes pobres en Colombia sino que también está aumentando la que existe entre niños y jóvenes colombianos y sus congéneres de países desarrollados en la misma materia. Y las consecuencias son gravísimas. Pero de este tema tampoco se habla.

Señoritas, Señoras, Señores graduandos: salen ustedes a enfrentar una realidad difícil, pero salen con las mejores herramientas. Con los conocimientos, valores y habilidades que han desarrollado durante sus años en ésta, su Universidad.

Los invito a llevar vidas moralmente útiles y a apoyar líderes que llevan vidas moralmente útiles. Esas vidas hacen la diferencia. •

Las oportunidades de la globalización

[Febrero 6 de 1999]

Atraviesan nuestra ciudad, nuestra región y el país su época más difícil de los últimos setenta años. Diversos y graves problemas sociales y ahora la dolorosa tragedia de la Zona Cafetera*, azotan a una sociedad empobrecida por una larga recesión económica. El índice de desempleo ha llegado en Cali a los niveles más altos desde cuando esa estadística empezó a medirse.

La Universidad Icesi, afortunadamente, sigue avanzando por su senda de progreso, cuando está a punto de completar sus veinte años de fundada. Aunque no somos, y no podemos ser, ajenos a la realidad económica regional, hemos visto con satisfacción que la sociedad ha recibido muy favorablemente los cambios que hemos venido adelantando. Por eso quiero hacer a nuestros graduandos de hoy una invitación al optimismo y a la lucha. La mayoría de ustedes van a ser empresarios independientes o van a estar vinculados a organizaciones empresariales. La innovación en la búsqueda de la satisfacción de las necesidades de la sociedad produce buenos resultados, aún en las épocas más difíciles.

Quiero compartir con ustedes algunas reflexiones sobre el proceso de globalización de los fenómenos económicos, en particular sobre el impacto de esa globalización en nuestras economías latinoamericanas, y sobre los retos y las oportunidades que presenta para ustedes y para nuestros empresarios en la creación y desarrollo de sus organizaciones.

Un amigo argentino que visitó su país recientemente, después de muchos años de ausencia, decía impresionado a su regreso: “Argentina ya no es de los argentinos”. En el país austral la penetración reciente de las firmas globales ha sido más dramática que en Colombia. Pero aquí, en estos últimos años, se han instalado Procter & Gamble de Estados Unidos, los Bancos Santander y Bilbao Viscaya de España, Michelin de Francia, Lácteos Friesland de Holanda y la impresora Quebecor del Canadá, para mencionar unos pocos. Y a Colombia han llegado también empresas globales que prestan servicios a esas y a las demás firmas globales establecidas en el país: las de auditoría, publicidad, consultoría gerencial, corretaje de seguros, banca de inversión, búsqueda de ejecutivos, etc.

Como Argentina y Colombia, en mayor o menor escala, todos los países latinoamericanos están siendo invadidos por capital internacional. Y no es claro cuáles firmas locales sobrevivirán a la invasión y cuáles se mantendrán controladas por empresas nacionales.

*El 25 de enero de 1999 un terremoto de 6.5 grados afectó gravemente a la mayoría de los municipios de Quindío y Risaralda, en la zona cafetera del país.

En el mundo entero, centenares de millones de personas toman Coca-cola, conducen automóviles Daewoo o Volkswagen, ven CNN en televisores Sony, usan Windows en computadores Compaq con “Intel inside”, etc. Soy de los que ven ese proceso de globalización, empujado por cambios tecnológicos y culturales, como algo prácticamente irreversible. Y soy también de los que piensan que no es necesariamente negativo.

Por una parte, muchas empresas latinoamericanas están aprendiendo rápidamente a jugar con las nuevas reglas. Eso se aprecia en el sorprendente incremento, en años recientes, de los flujos intrarregionales de capital de inversión y de bienes y servicios comercializados.

Por otro lado, ¿quién está invadiendo a los países en desarrollo? Aunque momentos antes asigné nacionalidades a un grupo de firmas internacionales, lo cierto es que esas firmas se están convirtiendo en entidades globales, con nacionalidades cada vez más difusas.

¿De quién es la propiedad? Está distribuída por el mundo entero, Latinoamérica incluída. En días pasados encontré a dos profesionales caleños, no propiamente de los ricos de la región, siguiendo con atención el índice Dow Jones de la Bolsa de Nueva York y los altibajos de sus inversiones en esa Bolsa. Esa escena era impensable hace 10 años. Hoy se repite continuamente desde Santiago y Buenos Aires hasta Ciudad de México y Monterrey.

¿Dónde está la casa matriz? Un libro reciente, escrito por dos consultores de Booz, Allen & Hamilton y resultado de las investigaciones de esa firma, propone *La corporación sin centro* como el modelo para la organización global del futuro. Se trata de una casa matriz que se concentra en tres facilitadores claves para el funcionamiento de la corporación: la gente, el conocimiento y la coherencia. Los dos primeros son los recursos básicos de la empresa moderna, pero deben estar distribuídos por toda la organización para darle flexibilidad y velocidad de respuesta al mercado. La coherencia mantiene a la firma unida por medio de una visión compartida, unos valores comunes y una gran variedad de articulaciones que la hacen operar. La sede principal queda físicamente reducida a una pequeña oficina en cualquier lugar.

¿Y dónde están las fábricas y los centros de investigación? Esos sí están repartidos por el mundo y por ellos compiten países y regiones, pues son generadores de empleo y de riqueza. Intel Corporation escogió recientemente a Costa Rica para la construcción de una de sus fábricas por varios centenares de millones de dólares. Esa elección se apoya en una combinación de factores que esa nación ha sabido construir como muy pocas en Latinoamérica: in-

“Al ver abrirse todas las fronteras, nuestro empresario debe aprender a ver el mercado ampliado. Tendrá que desarrollar nuevas habilidades. Pero la retribución puede ser mayor de la que jamás soñó”.

fraestructura para comercio y telecomunicaciones, recurso humano calificado y estabilidad política y económica, entre otros.

Esta nueva realidad, descrita aquí en forma breve, presenta grandes retos y amenazas al empresario latinoamericano. Ya no existe la protección de las aduanas, la de las licencias o permisos de importación y la de los altísimos aranceles. Ya no existen las trabas al inversionista extranjero. En muchas industrias se compite ahora con los mejores del mundo; y esa competencia puede ser brutal. Los estándares de calidad han subido y los precios han bajado. Y sólo los muy buenos sobreviven. Las empresas globales aprovechan cada vez mejor sus economías de escala. Muchos empresarios regionales se han visto obligados a venderles sus organizaciones y muchos otros han tenido que liquidar las suyas.

Pero al lado de esas amenazas, el proceso de globalización presenta también grandes oportunidades. Al ver abrirse todas las fronteras, nuestro empresario debe aprender a ver el mercado ampliado. En principio, el regional; luego el continental; algún día quizá el global. Obviamente tendrá que desarrollar nuevas habilidades para penetrar y subsistir en esos mercados. Pero la retribución puede ser mayor de la que jamás soñó.

Otra gama de oportunidades se presentan al emprendedor que desee establecer lo que yo llamaría relaciones simbióticas con las empresas globales. Esas empresas son grandes compradoras de bienes y servicios; tienden a ser muy especializadas y a practicar el “outsourcing” en forma generalizada. Y, aunque en muchos casos traen consigo o encuentran acá proveedores globales con los que manejan esas relaciones simbióticas, siempre requieren una gran cantidad de bienes y servicios para los que escogen proveedores locales con muy altos estándares de calidad y eficiencia.

Una tercera clase de oportunidades que trae la globalización para el profesional latinoamericano de gran espíritu empresarial es la apropiación misma que permiten algunos tipos de organizaciones globales. Los mecanismos de franquicia o licencia, por ejemplo, ofrecen oportunidades amplias de creación de empresa y de riqueza, aprovechando las fortalezas del franquiciador o licenciador. Además, muchos de los servicios profesionales que mencioné como los de auditoría, consultoría gerencial, banca de inversión, publicidad, etc., que son prestados por firmas globales que funcionan como “partnerships” o sociedades de profesionales, ofrecen también oportunidades de apropiación para jóvenes latinoamericanos ambiciosos y bien preparados que puedan llegar a ser los socios locales o regionales de esas firmas.

Grandes motores de la globalización y fuerzas importantísimas en los cambios que vemos todos los días en nuestras empresas y en nuestras vidas son la tecnología de la información y las telecomunicaciones. Esas dos industrias presentan infinidad de oportunidades a empresarios visionarios y creativos.

Ahora bien, no quiero que se interpreten mis palabras como que no existe otro tipo de oportunidades. Un documento del reconocido economista chileno Ricardo French Davis muestra cómo el peso económico de la globalización es mucho menor del que normalmente le asignamos. Dice que el 80% del Producto Interno Bruto Mundial no se comercializa internacionalmente y que alrededor del 90% de la inversión en el mundo corresponde a fuentes nacionales. Eso significa que las oportunidades para crear empresa de tipo tradicional para atender los mercados locales siguen y seguirán vigentes.

Pienso sin embargo que, como dije al principio, el proceso de globalización seguirá avanzando acelerada e irreversiblemente, y que aquellos que logren vincularse con éxito a ese proceso tendrán mucha más probabilidad de ver florecer sus esfuerzos en el largo plazo.

“... estamos lejos de imaginar cuánto dependemos del vasto mundo que ignoramos”, ha dicho Gabriel García Márquez. Gran parte del esfuerzo que ustedes, queridos graduandos, han hecho durante su paso por la Universidad Icesi ha estado orientado a reducir en algún grado ese vasto mundo ignorado. Y esperamos haber sembrado en ustedes un deseo intenso, una necesidad, de seguirlo reduciendo. Esa actitud será definitiva para el buen suceso de sus vidas profesionales. •

Icesi, 20 años

[Agosto 14 de 1999]

Hoy quiero celebrar con ustedes los 20 años de la Universidad Icesi. Por estos días de finales de la temporada de verano, en 1979, se reunió un grupo de 45 estudiantes, en un aula prestada en el centro de Cali, para iniciar su educación profesional en Administración de Empresas en el Instituto Colombiano de Estudios Superiores de Incolda, ICESI.

Años atrás, a principios de la década de los 70, un grupo de empresarios liderados por Germán Holguín Zamorano, en el seno de Incolda, había comenzado a gestar el proyecto de una Escuela de Gerencia, preocupados por la formación de los futuros dirigentes de la región, en medio de la crisis que por esos años vivía la Universidad del Valle.

Eran otros tiempos. Y la experiencia de ese primer grupo fue muy diferente a la que vivieron los que hoy terminan sus carreras. El programa era igualmente riguroso: sólo 11 se graduaron al final de cinco años de estudio. Pero no gozaron ellos de un campus como el que hoy tenemos; ni de otras facilidades. En cambio, cuentan los que acompañaron esos primeros pasos institucionales, eran atendidos con café servido en el salón de clase.

Icesi creció aceleradamente en sus primeros años. A principios de 1980 se inauguró el programa nocturno de Administración de Empresas. Y ya en ese verano se buscó una sede más amplia: una linda casa alquilada en la Avenida Belalcázar.

En 1981 se inició una importante alianza para estudios de posgrado con EAFIT de Medellín que duró casi una década y estableció las bases para un rápido desarrollo académico de nuestra institución.

Un año después, ya con más de 300 estudiantes, Icesi se trasladó a su primera sede propia: una casa en la Avenida Guadalupe. Allí, ampliándose gradualmente a propiedades vecinas, permaneció por seis años.

En 1983 sobrevino la prematura muerte de Alberto León Betancur, el rector fundador, ilustre académico que supo integrar la gerencia y los sistemas, ejes sobre los que sigue avanzando esta Institución. El doctor León había sido, entre otras cosas, profesor en la Universidad de California y en el MIT y rector de la Universidad del Valle antes de asumir el reto de dirigir al naciente Icesi.

Con la llegada del doctor Alfonso Ocampo Londoño a la rectoría continuó el avance institucional. Hace 15 años, en 1984, se inició el programa de Ingeniería de Sistemas y se inauguró la primera aula de cómputo. En ese año se creó también el Centro de Desarrollo del Espíritu Empresarial, CDEE, primera unidad académica en ese campo establecida en América Latina. Por la misma época se compró el primer lote para esta sede de Pance.

Durante los años siguientes se iniciaron los primeros programas de posgrado propios, organizados con personal docente de la región. Se iniciaba así la consolidación académica de Icesi.

Pero lo que más ocupó la atención del rector Ocampo Londoño en esa época fue el diseño, la financiación y la construcción de la nueva sede, aquí en Pance.

El desarrollo de ese proyecto es una muestra fehaciente de la capacidad de liderazgo, de visión y de solidaridad existentes en el Valle del Cauca. Por invitación de los miembros del Consejo Superior y de la Junta Directiva de Icesi, liderados por Germán Holguín y Adolfo Carvajal, las 65 empresas más representativas de la región aportaron lo que hoy equivaldría a cerca de cinco mil millones de pesos para la construcción de la primera etapa de nuestro hermoso edificio, diseñado por el arquitecto Raúl H. Ortíz.

Los últimos años de esta década han significado nuevos avances. Inspirados por una visión que nos exige para el año 2005 ser reconocidos como una de las dos mejores universidades en Colombia en las disciplinas relacionadas con la gestión y el desarrollo de las organizaciones, hemos iniciado una serie de acciones estratégicas que nos deben conducir en esa dirección. Solicitamos y obtuvimos del Ministerio de Educación nuestro reconocimiento como Universidad en 1997. Iniciamos en ese año una serie de ajustes curriculares que por contenidos, intenciones y estrategias de aprendizaje nos colocan como institución líder a nivel nacional en esa dimensión. Completamos, en la primera mitad de 1998, una ampliación de edificios que significó un aumento en el área construída de más del 60% y nos permitió mejorar considerablemente la capacidad y el ambiente de la institución. Hemos abierto cuatro nuevos programas de pregrado, los cuales han tenido una gran acogida por parte de los jóvenes bachilleres. A pesar de la difícil situación económica vigente, el grupo de nuevos estudiantes que acaba de iniciar estudios, no sólo nos permitió cumplir nuestro objetivo de cantidad, sino que constituyó el mejor grupo en la historia de la Universidad, medido por el resultado promedio en la prueba nacional del Icfes.

A mediados del año 2000 habremos duplicado el número de profesores de tiempo completo que teníamos en 1996. Mediante el esfuerzo conjunto de la Institución y de los profesores se ha avanzado paralelamente en su nivel de calificación académica.

Finalmente quiero informar del éxito con que iniciamos el nuevo programa de Maestría en Administración, diseñado a la manera de los más innovadores MBA de Estados Unidos y Europa y ofrecido en colaboración con

la Universidad de Tulane. Se cumplieron con creces los objetivos en cuanto a número y calidad de los participantes. Y las reacciones que hemos recibido de ellos después de las primeras semanas de clase nos llenan de satisfacción.

En fin, el pequeño Instituto que nació hace ahora veinte años en un salón de clases prestado, se ha convertido en una pujante Universidad que forma la élite profesional y gerencial de la región y aspira a convertirse en el oráculo del suroccidente colombiano por la sabiduría de sus facultades académicas y por la riqueza de sus investigaciones.

Lamentablemente no todo es celebración y fiesta. En medio de un ambiente de inseguridad y violencia insoportables, esta comunidad universitaria ha sido golpeada vilmente por las acciones del autollamado Ejército de Liberación Nacional.

A principios del semestre pasado fue secuestrada Lilian Yaffe de Malca, brillante y consagrada profesora, directora de nuestro Programa de Economía y Negocios Internacionales. Fue liberada cuatro meses después*.

No habían transcurrido 24 horas desde que salimos de una emotiva ceremonia de Acción de Gracias por su regreso, en una de las sinagogas de la ciudad, cuando ocurrió el alevé crimen de la Iglesia de La María**. Entre las decenas de personas secuestradas allí, muchas estaban vinculadas a nuestra Universidad.

Del grupo que fue liberado tres semanas más tarde, hacían parte, por fortuna, el padre Jorge Humberto Cadavid que hoy nos acompaña y María Victoria Trelles, destacada egresada de nuestro programa de Administración de Empresas, quien hoy recibe su título de Especialista en Mercados.

Desgraciadamente permanecen cautivos Patrick Martínez, estudiante de Administración de Empresas, Andrés Felipe Gómez, profesor de Sistemas, Rodrigo Ayerbe, abogado de la Universidad, Jaime Cifuentes Borrero, padre del

*El secuestro fue uno de los métodos más atroces que emplearon los grupos armados al margen de la ley en Colombia, particularmente las guerrillas de las Farc y el ELN. Esta práctica se intensificó entre los años 90 y la primera década del Siglo XXI.

**El domingo 30 de mayo de 1999, la capilla La María al sur de Cali fue escenario del secuestro masivo más grande que se ha perpetrado en Colombia. 194 feligreses fueron sacados a la fuerza de la iglesia por una fracción del ELN y 60 de ellos fueron llevados hacia un lugar en la zona rural. Algunos se escaparon y otros fueron liberados. El grupo de las últimas 33 personas que permaneció más tiempo en cautiverio fue soltado un mes después.

estudiante Jaime Andrés Cifuentes, Guillermo Zúñiga, egresado de la pasada promoción del Programa de Alta Gerencia.

El recuerdo permanente de sus nombres y de los de tantos amigos y demás personas privadas de su libertad nos llena de frustración y de rabia.

Y sin embargo, graduandos, a pesar de esos sentimientos y de tantas dificultades, quiero despedirlos hoy con un mensaje de optimismo. Durante las últimas semanas he tenido la oportunidad de escuchar en dos ocasiones al doctor Nicanor Restrepo Santamaría. Por su experiencia, por su posición, por su carácter es él una persona que inspira mucha confianza. Recordemos que él dedicó muchos días del semestre pasado a los diálogos con las FARC que condujeron a la agenda de negociación. Pues él considera que se avanza por el mejor camino, por el único camino hacia la paz, aunque ese camino no esté exento de dificultades. Él percibe varios factores que tienen incidencia positiva como la internacionalización del conflicto, su degradación, la relación lograda con el comando guerrillero, el logro de la agenda misma y su contenido. Pero nos pide mucha paciencia. Según sus propias palabras, “la partitura de la Sinfonía de la Paz en Colombia no ha sido compuesta en ninguna parte; nos toca inventarla; nos toca componerla entre todos”.

Por otra parte, el sacrificio de Rodrigo Lloreda en el Ministerio de Defensa *** parece haber permitido al Gobierno entender lo que quiere decir la guerrilla “por diálogo en medio de la guerra”. Las Fuerzas Armadas han recuperado una presencia que estaba perdida.

Como vemos, las salidas no son obvias pero las razones de optimismo están allí.

Sólo cuando está muy oscuro se pueden ver las estrellas. No podemos esperar más oscuridad en la vida de nuestra nación. Los invito, graduandos, a salir ahora a buscar las estrellas. •

***Rodrigo Lloreda Caicedo renunció al Ministerio tras haber manifestado su desacuerdo con la prolongación por tiempo indefinido de la zona de distensión y no haber encontrado eco en el presidente Andrés Pastrana.

La urgente misión de reconstruir nuestra región

[Febrero 5 de 2000]

Las crisis económica, política y social que hoy se vive en nuestra región se enmarcan en una más profunda: una crisis de valores. Aunque los líderes del cartel de Cali están presos o muertos y el narcotráfico en el Valle del Cauca ha disminuido, nos quedó su legado: la ética del dinero fácil, de la corrupción y de la violencia; la estética de la bocelería dorada y de la música de carrilera.

Es urgente reconstruir nuestra sociedad. Es urgente reconstruir a Cali, y al Valle, y a Colombia. Pero es preciso reconocer primero que en el trasfondo de nuestra crisis se encuentran una profunda desconfianza entre los miembros de la sociedad y una serie de restricciones que impiden nuestro desarrollo.

En junio de 1997, en la última ceremonia de grado que presidía, el doctor Vartan Gregorian, rector saliente de la prestigiosa Universidad de Brown, en los Estados Unidos, les hablaba así a sus graduandos: “Nuestra tarea, su tarea, es restaurar la comprensión de la interdependencia mutua que hay entre el individuo y el grupo; una interdependencia que ha existido en el subconsciente de todas las comunidades saludables desde el principio de los tiempos. Los individuos tienen un deber de alimentar y renovar constantemente la comunidad de la que hacen parte. Debemos estar comprometidos con la continua reconstrucción de nuestra sociedad y con el continuo re-urdir del tejido social”.

Esas palabras, dirigidas paradójicamente a miembros de la élite intelectual de una de las sociedades más exitosas de la tierra, cobran especial significado entre nosotros. Yo agregaría que ese compromiso nos corresponde, en mucho mayor grado, a los que pertenecemos a los grupos más favorecidos de la sociedad. Y, a pesar de todas las dificultades que vivimos, todos los aquí presentes pertenecemos a esos grupos. El acceso a una institución de las calidades de esta Universidad así lo atestigua.

¿Qué compromiso podemos exigir al padre o a la madre que no encuentran trabajo para llevar el alimento a su hogar? ¿Qué podemos pedirle al joven que no tiene acceso siquiera a nuestra pobre educación básica pública? ¿Qué podemos esperar de campesinos marginados que sobreviven en medio del fuego cruzado de nuestra guerra eterna?

En efecto, la reconstrucción de nuestro tejido social comenzará cuando aceptemos a esas personas como miembros de nuestra propia comunidad; cuando apreciemos la diversidad étnica y económica de nuestros conciudadanos menos favorecidos; cuando entendamos la mutua dependencia que existe entre nuestro bienestar y el de ellos; cuando los reconozcamos como interlocutores válidos. Sólo entonces empezaremos a confiar y a inspirar confianza.

En 1998 le fue otorgado el Premio Nobel en Ciencia Económica al hindú Amartya Sen. Actual profesor de la Universidad de Cambridge, en Inglaterra, el

“La reconstrucción de nuestro tejido social comenzará cuando apreciemos la diversidad étnica y económica de nuestros conciudadanos menos favorecidos”.

doctor Sen es conocido como el *Economista de la pobreza* y se ha concentrado con rigor en una de las preguntas más profundas de su ciencia: ¿Cuál es la relación entre nuestra riqueza económica y nuestra capacidad de vivir como quisiéramos? El ha dicho que “el desarrollo de los pueblos debe verse como un proceso de expansión de las libertades reales de las que la gente goza.

El crecimiento del Producto Interno Bruto o el del ingreso per cápita, las medidas tradicionales del desarrollo, pueden, por supuesto, ser muy importantes como medios para expandir las libertades disfrutadas por los miembros de la sociedad. Pero las libertades que la gente valora, y que estudia Amartya Sen, incluyen libertades políticas, facilidades económicas, oportunidades sociales, garantías de transparencia y seguridad. “Si cambiamos nuestra atención”, dice él, “de una concentración exclusiva en la pobreza del ingreso a la idea más inclusiva de privación de capacidades, podremos entender mejor la pobreza de las vidas humanas”. Él acuña la palabra “ilibertad” (en inglés “unfreedom”) para referirse a la carencia de alguna libertad, y dice: “El desarrollo requiere la remoción de fuentes importantes de “ilibertad”: la pobreza así como la tiranía, las limitadas oportunidades económicas así como la privación social sistemática, el descuido de los servicios públicos así como la intolerancia o la hiperactividad de estados represivos”.

En nuestra sociedad encontramos ampliamente extendidas una serie de “ilibertades” que señalan con claridad aterradora el grado de nuestro subdesarrollo. De una parte observamos que un porcentaje creciente de nuestra población padece las cadenas de la miseria y que los niños y jóvenes de ese grupo no tienen acceso siquiera a una educación de mediana calidad. De otra parte vemos a los más pudientes sometidos por la amenaza permanente de la extorsión y el secuestro.

Unos y otros, pobres y ricos temen ser víctimas, en cualquier momento, de un atraco o de una muerte violenta. Unos y otros son víctimas también de la falta de transparencia en el manejo de los asuntos del Estado.

La ruta de nuestro progreso tiene que pasar por la remoción de todas esas “ilibertades” y por la solución a la incapacidad económica y de gestión de nuestros entes gobernantes. Requiere además el compromiso de todos nosotros con la solución.

Por fortuna se están viviendo una serie de procesos en Cali y en el Valle que deben renovar nuestro optimismo e invitarnos a la acción.

El Gobierno Departamental está experimentando una transformación organizacional que no sólo lo hará viable como institución, sino que le permitirá actuar con competencia en las funciones que le asignó la Constitución de 1991. Una transformación parecida se requiere en la estructura del Gobierno Municipal de Cali. Pero lo más urgente es superar la irresponsable morosidad del Concejo de la ciudad en la aprobación de las facultades del Alcalde para reorganizar y salvar lo que queda de las Empresas Municipales*.

El Departamento y el Municipio han venido recibiendo respectivamente el apoyo de la Cepal y del Banco Mundial en la elaboración de diagnósticos de la situación actual. Con esos diagnósticos, con la articulación de la Cámara de Comercio de Cali, con la generosa orientación conceptual de la firma de consultoría McKinsey and Co. y con los servicios del Instituto Abraham Goldratt, se ha iniciado un proceso de construcción de una visión compartida del futuro regional, que nos una y nos comprometa en una serie de acciones estratégicas concretas para el desarrollo de Cali y del Valle del Cauca.

Se espera que esa visión y esa estrategia sirvan de guía para varios años y que trasciendan por lo tanto a los actuales equipos de gobierno. Eso va a exigir de todos nosotros un extremo cuidado en las elecciones que de Gobernador, Alcalde y Cuerpos Colegiados locales y regionales se realizarán a finales de octubre de este año. Nuestro voto hará la diferencia.

Por otra parte, y sin la participación directa de los gobiernos, surgen importantes iniciativas en el seno de nuestra sociedad civil.

*En el año 2000 las Empresas Municipales de Cali fueron intervenidas por el Gobierno Nacional debido a su alto endeudamiento con el sector financiero y el sistema eléctrico nacional que amenazaba a la ciudad con un fuerte racionamiento. La intervención se prolongó por 13 años.

Está formándose actualmente el capítulo de Cali de Transparencia Internacional. Esa prestigiosa organización, que en Colombia preside el doctor Juan Lozano, facilita el seguimiento y la veeduría, por parte de la sociedad, a los procesos de decisión estatales. Su aporte puede ser inmenso.

Esta semana fue el lanzamiento de la Corporación Vallenpaz. Se trata de un ambicioso proyecto que, usando la terminología de Amartya Sen, pretende aumentar el grado de libertad de acceso al mercado de los productos de los campesinos de nuestras laderas posibilitando su acercamiento a modernas tecnologías, impulsando nuevas formas de organización, facilitando la obtención de créditos, etc. No olvidemos que esos campesinos de ladera viven en situación de pobreza y marginamiento lamentables que los convierten fácilmente en aliados o víctimas de la guerrilla violenta.

Me enorgullece contarles que en todas estas iniciativas comentadas, tanto en las de construcción de visión y estrategia, como en las de la sociedad civil, su Universidad Icesi está presente, representada por estudiantes, profesores o directivos.

Hace exactamente diez años, en los primeros días de febrero de 1990, participó como invitado de honor, en una ceremonia como ésta aquí en ICESI, el doctor Rodrigo Lloreda Caicedo. El fue una persona comprometida siempre con la reconstrucción de la sociedad. Como homenaje a su memoria, quiero despedirlos hoy usando sus propias palabras. Decía él: “Salen ustedes, queridos graduandos, a enfrentar un mundo complejo y competido, pero lleno de inmensas oportunidades. Frente a ese desafío pueden asumir una actitud pasiva, indiferente; pueden también refugiarse en el pequeño mundo de una vida cómoda o burguesa. O, por el contrario, pueden contribuir con su trabajo, su inteligencia, su inventiva, a la empresa grande de reconstruir a Colombia”. Y finalizaba así: “Yo los invito a ser protagonistas, a escribir la historia, a participar en la fascinante aventura del futuro”. •

La Sociedad del Conocimiento

[Agosto 5 de 2000]

Hoy se gradúa la primera promoción de egresados de la Maestría en Administración, después del rediseño que hicimos de ese programa y de iniciarse el apoyo de la Escuela de Negocios Freeman de la Universidad de Tulane que acordamos para su desarrollo. Ellos llegaron recientemente de Nueva Orleans, donde cursaron el último de los módulos.

Este programa constituye una de las formas más visibles entre las que la Universidad Icesi ha escogido para responder a los cambios que con fuerza huracanada nos trajeron al nuevo siglo.

“El tiempo ahora es más corto y el espacio es más pequeño” dicen Hernando Gómez Buendía y sus colaboradores en el estupendo libro *Educación, la agenda del siglo XXI*; y continúan: “lo uno se denomina aceleración de la historia, lo otro, la aldea global. Son las dimensiones objetivas y, en especial, las dimensiones subjetivas de la nueva sociedad, la Sociedad del Conocimiento”.

Se refieren, por una parte, a esa aceleración vertiginosa en el cambio, en el aumento del conocimiento humano. Citan ellos la dramática estimación de algunos de que “si la vida del Homo Sapiens sobre la tierra hubiese durado una hora, el 95% de su saber provendría de los últimos 20 segundos. En los últimos 4 segundos -en el siglo XX- se han producido nueve décimos de aquel saber y en el último segundo -en estos 25 años - hemos aprendido tres veces más que durante el medio millón de años anteriores”. Esto pinta, resumidamente, la llamada “aceleración de la historia”.

Por otra parte, la Sociedad del Conocimiento es global. El mismo desarrollo de la tecnología aceleró el proceso de globalización que iniciaron los grandes navegantes del siglo XVI. El microprocesador, sesenta mil veces más potente hoy por dólar invertido que los dispositivos equivalentes, existentes hace cuarenta años; y la fibra óptica y el satélite que multiplicaron también decenas de miles de veces la eficiencia de las comunicaciones, achicaron irreversiblemente al mundo.

Los efectos de estas dos tendencias en el bienestar de las gentes y en el desarrollo de las naciones son inmensos. Como lo dijo hace algunos años Peter Drucker, el padre de la administración moderna: “El recurso económico básico, el medio de producción, para usar la expresión de los economistas, ya no es el capital ni son los recursos naturales ni es el trabajo. Es y será el conocimiento. El valor se crea hoy por la productividad y por la innovación, ambas aplicaciones del conocimiento al trabajo”.

En la Universidad Icesi queremos asegurarnos de que nuestros egresados, nuestra ciudad, nuestra región, estén preparados para actuar en la Sociedad del Conocimiento, y hemos adoptado una serie de iniciativas en esa dirección.

“El valor se crea hoy por la productividad y por la innovación, ambas aplicaciones del conocimiento al trabajo”

Permítanme mencionar solamente aquellas que hemos presentado durante este último año, el vigésimo primero desde la fundación de la institución: además de la ya citada Maestría en Administración, en alianza con la Universidad de Tulane, ofrecimos y acaba de iniciar clases la nueva Especialización en Negocios en Internet, el primer programa de su tipo en Colombia; inicié clases también un remozado programa de Especialización en Negocios Internacionales. En pregrado, lanzamos en enero pasado el programa de Contaduría y Finanzas Internacionales, el cual se propone formar los profesionales que demanda el siglo XXI en esas dos disciplinas tan afines y tan cambiantes. Además, el lunes pasado inició clases la primera promoción del programa de Derecho con énfasis en Derecho de Empresa, nuestra respuesta a la necesidad sentida de abogados para el nuevo entorno económico globalizado.

También durante este último año establecimos acuerdos de cooperación con seis de las más importantes firmas de tecnología informática del mundo. Y trajimos a la Universidad diez nuevos profesores de planta formados y con experiencia en diversos campos. Dos de ellos tienen título de doctorado; otros dos son candidatos a obtenerlo en un futuro próximo.

Con todas estas acciones y con otras que hemos venido implementando de tiempo atrás, como los cambios en los planes de estudio, el fortalecimiento de estrategias de aprendizaje activo, la diversificación en programas de pregrado y postgrado, la duplicación y continua mejor calificación de nuestra planta de profesores, la gran ampliación de nuestra biblioteca y de nuestros recursos tecnológicos, estamos afrontando con decisión la nueva realidad.

Además, el resultado del primer estudio nacional de programas universitarios de Administración de Empresas adelantado por la Revista Dinero con el apoyo de la Corporación Calidad y de la firma Invamer Gallup calificó a nuestro programa de pregrado como uno de los tres mejores del país, conjuntamente con los de las Universidades Eafit, de Medellín y de los Andes, de Bogotá.

En fin, la Universidad Icesi está preparada y seguirá innovando para mantener su liderazgo y su vigencia en la Sociedad del Conocimiento.

Pero ¿qué pasa con Colombia? ¿estamos como nación en capacidad de construir un futuro mejor en la Sociedad del Conocimiento? ¿Está el sistema educativo colombiano preparado para el nuevo siglo?

Mi diagnóstico es muy pesimista. Pienso que si no hacemos un esfuerzo gigantesco para aumentar la cobertura y mejorar la calidad de nuestra educación básica y media, estamos condenados a permanecer como una nación marginal, acosada por la pobreza.

Según datos del Gobierno Nacional, hay en el país casi cinco millones, más de una tercera parte de los niños y jóvenes colombianos entre los 3 y los 17 años, por fuera del sistema escolar. Es una cifra vergonzosa que se ha mantenido a pesar del importante aumento en el gasto educativo que, como renglón del gasto del Estado, se presentó durante la década de los 90. Ese aumento se consumió, casi todo, en mejorar la remuneración de los maestros y no se dirigió, lamentablemente, a mejorar las tasas de cobertura.

Para hacer la situación más delicada, los casi dos tercios de la población de niños y jóvenes que sí asisten a la escuela, lo hacen, en una gran mayoría, en condiciones precarias, en instituciones que ofrecen muy bajos niveles de calidad.

Los resultados de las Pruebas Saber, aplicadas por el Gobierno en diversos niveles de la escuela básica, y de la prueba Icfes, aplicada a los bachilleres, muestran que sólo un bajo porcentaje de estudiantes, pertenecientes casi todos a colegios que atienden a las clases más pudientes de la sociedad, cumplen los estándares de competencias y conocimientos determinados para los diferentes niveles escolares.

Las pruebas internacionales de estudiantes de escuela básica en las que Colombia ha participado, nos sitúan en puestos bajísimos en comparación con otras naciones. La prueba TIMSS de ciencias y matemáticas para jóvenes de 13 años, por ejemplo, nos colocó hace un lustro de penúltimos, sólo por encima de Sur África, entre cuarenta y un países participantes.

¿Qué puede esperar una sociedad, en esta era del conocimiento, cuando una gran proporción de sus niños y sus jóvenes no asisten a la escuela, y cuando los que asisten reciben, en su mayoría, una educación pobrísima?

Mirada esa sociedad desde la óptica del desarrollo de capital humano para poder competir con éxito en la economía internacional, el cuadro que se aprecia es oscuro. Si la población trabajadora no tiene unas competencias mínimas y unos conocimientos mínimos, no será capaz de altas productivida-

des, y, mucho menos, de apropiar tecnología y producir innovación, las únicas formas de generar progreso y crecimiento económico real.

Pero la óptica del desarrollo del capital humano es estrecha y éticamente insuficiente. Tiende a ver a la persona más como un medio para la producción y el desarrollo económico que como un fin en sí misma.

Amartya Sen, el hindú ganador del Premio Nobel de Economía en 1998, nos invita a usar la perspectiva de la expansión de la capacidad humana. En sus propias palabras “el concepto de capital humano se concentra en el carácter de agentes de los seres humanos, quienes por medio de sus habilidades, conocimientos y esfuerzos, aumentan las posibilidades de producción, mientras que el concepto de capacidad humana se centra en su habilidad para llevar el tipo de vida que consideran valiosa e incrementar sus posibilidades reales de elección”. Describe Sen, por ejemplo, cómo una persona puede ver su capacidad humana expandida por la educación por “la posibilidad de leer, argumentar, comunicar, elegir con mayor información, ser tenida en cuenta más seriamente por otros”.

Pues bien, desde la perspectiva de incremento de la capacidad humana y del cambio social, ese cuadro de la sociedad colombiana es tremendamente injusto. Una altísima proporción de la población estaría condenada, según la sentencia del informe que la Comisión sobre la Educación en el Siglo XXI, presidida por Jacques Delors y que presentó a la Unesco en 1996, y que dijo así: “El principal peligro en un mundo marcado por la interdependencia planetaria y la mundialización, es que se abra un abismo entre una minoría capaz de moverse en ese mundo nuevo... y una mayoría impotente para influir en el destino colectivo”.

Los colombianos parecemos estar conscientes de la gravedad de la situación que he descrito y pedimos más y mejor educación. Pero el educativo es uno de esos sistemas cuyo cambio sólo produce resultados en el largo plazo. La niña que ingresa ahora al pre-escolar sólo será una ciudadana decisoria y productiva dentro de quince o veinte años. Y el candidato que pregonaba educación en su campaña, una vez se convierte en gobernante, percibe que sus electores lo juzgan y lo evalúan por obritas visibles en el corto plazo. La bandera de la educación que flameaba durante la campaña del candidato se convierte en trapo limpión del escritorio del mandatario.

Pienso que es ya urgente que la educación, y en particular la educación básica y media, pase a ocupar el primer renglón en la agenda pública local, regional y nacional.

La responsabilidad no es sólo de los gobernantes. Los padres de familia y las comunidades todas deben velar por la buena marcha de sus escuelas y

*“En la Sociedad del Conocimiento,
sólo un pueblo educado podrá
competir en la economía mundial;
sólo un pueblo educado podrá
reconstruir nuestro deshilachado tejido
social; sólo un pueblo educado podrá
ser dueño de su propio destino”.*

colegios. Los maestros y directivos de Fecode deben buscar no sólo el mejoramiento personal y sindical, sino el del sistema educativo entero. Los gremios empresariales deben preocuparse por una realidad que los afecta gravemente, ayudar a mejorar la capacidad de gestión institucional y exigir estándares, evaluaciones y rendición de cuentas.

En la Sociedad del Conocimiento, sólo un pueblo educado podrá competir en la economía mundial; sólo un pueblo educado podrá reconstruir nuestro deshilachado tejido social; sólo un pueblo educado podrá ser dueño de su propio destino.

Ustedes, queridos graduandos, han sido unos privilegiados. Sólo una ínfima proporción de colombianos tiene la posibilidad de graduarse de instituciones de educación superior como ésta. Yo los invito a comprometerse como ciudadanos responsables, como padres, como empresarios actuales o futuros, con el mejoramiento de la educación de los niños y jóvenes de Colombia. Y los invito a elegir bien en Octubre a quienes han de gobernar nuestras ciudades y nuestros departamentos por los próximos tres años. Busquen en los candidatos honestidad, integridad, preparación, capacidad, carácter, compromiso, y voten en conciencia. •

El liderazgo que nuestra sociedad necesita

[Febrero 3 de 2001]

Se ha denunciado hasta la saciedad que en la base de todas nuestras crisis hay una crisis de liderazgo. Que se acabaron los líderes en la ciudad, en el departamento, en el país. Que se acabaron las élites dirigentes. Y si no, “¿Dónde estaban las élites?” preguntaba en este mismo foro, hace un año y medio, el entonces ministro de Minas y Energía, Luis Carlos Valenzuela, “¿Dónde estaban mientras el tejido económico y social del Valle del Cauca era destrozado a pedazos?”

El nuestro ha sido un país difícil desde la propia fundación de la nacionalidad. A pesar de todo, durante los dos últimos siglos, Colombia progresó y trató de incrustarse en la modernidad. Pero el regular progreso económico nunca pudo acompañarse de la consolidación de un sueño colombiano, de una visión de futuro en la que cupiéramos todos. Algo hicieron mal las élites de las generaciones que nos precedieron. Y en mucho nos hemos equivocado las élites de la generación inmediatamente anterior a la suya, queridos graduandos.

Ustedes hacen parte de la generación más preparada en la historia de nuestra nación; han tenido la oportunidad de tener acceso a una magnífica educación. Ahora hay cambio de posta. Ustedes comienzan a asumir la responsabilidad de transformar la sociedad. Asuman esa transformación con compromiso. Hagan a Colombia digna de los niños que los de su generación van a darle. Asuman el liderazgo que la sociedad espera de ustedes.

Liderazgo es una de esas capacidades o competencias que la Universidad Icesi se empeña en desarrollar y fortalecer en sus estudiantes. Afortunadamente, el liderazgo ha sido de tiempo atrás materia de investigación de decenas de académicos: desde cuando la historia se veía por muchos como el estudio de las vidas de grandes hombres y su impacto sobre la sociedad; pasando por los que han tratado de asociar el liderazgo con una acumulación de rasgos de personalidad; hasta interpretaciones contemporáneas que lo hacen aprendible y aplicable.

Aquí en la Universidad creemos con Peter Drucker, ese sabio austríaco que ha observado líderes organizacionales por más de medio siglo, que “puede que haya líderes de nacimiento, pero con seguridad son demasiado pocos para depender de ellos”. El liderazgo, dice Drucker, “debe aprenderse y puede aprenderse”. Pero ese aprendizaje exige esfuerzo personal y práctica.

Ronald Heifetz es un médico psiquiatra que ha estudiado por años el fenómeno del liderazgo y ha dirigido el Proyecto de Educación en Liderazgo de la Escuela de Postgrado en Gobierno, John F. Kennedy, de la Universidad de Harvard. Él publicó a mediados de la década pasada un libro que contiene lo fundamental de sus hallazgos bajo el título: “Liderazgo sin respuestas fáciles”.

Heifetz define el liderazgo como una actividad; la actividad de movilizar, de conducir un grupo o una sociedad. ¿De conducir hacia dónde? Hacia la solución de los problemas y necesidades de ese grupo o de esa sociedad. Esa definición de liderazgo parece obvia; pero usualmente no lo entendemos así. Si liderazgo es la actividad de movilizar un grupo para que resuelva algún problema importante, todos tenemos muchas oportunidades de ejercer liderazgo. ¿Qué hace entonces que en nuestra sociedad no aparezcan los líderes?

El mismo Heifetz nos da la clave. Nos dice que los problemas que deben resolver los grupos sociales pueden ser de dos tipos: resolver conflictos entre los valores y las aspiraciones de los diferentes miembros del grupo o reducir la brecha existente entre los valores y aspiraciones de los miembros del grupo y la realidad que enfrentan.

En nuestra sociedad encontramos muchos problemas de ambos tipos: profundas diferencias de valores, de creencias, de expectativas entre nuestros diversos grupos y profundas diferencias también entre las aspiraciones de esos grupos y la dura realidad colombiana.

La tarea central del líder consiste en llevar al grupo a aclarar qué es lo que más importa. Se trata fundamentalmente de un trabajo de adaptación, y ese hallazgo es quizá el principal aporte de Heifetz. Requiere cambios en los valores, las creencias, los comportamientos de los miembros del grupo o sociedad. Requiere sacar a la luz esas profundas diferencias, para reconocerlas, entenderlas, negociarlas, cerrar las brechas.

Miremos por un momento a nuestra golpeada Cali y tratemos de entender su crisis de liderazgo. Lo primero que debemos observar es el cambio dramático que ha experimentado la ciudad en los últimos 30 ó 40 años. No sólo ha vivido un crecimiento poblacional desmesurado y desordenado, sino que ha incrementado considerablemente la diversidad de los grupos sociales que la componen en cualquier dimensión que la observemos. En lo económico, por ejemplo, Cali tiene cerca de un millón de pobres que mal viven en las laderas occidentales o al oriente de ese corredor privilegiado que nos lleva de aquí a La Flora o a Prados del Norte por las mejores vías de la ciudad. En términos de raza, nuestra ciudad es quizá la de mayor población negra en hispanoamérica; y esa población, gravemente subrepresentada en las estructuras de poder, tiene sus propias aspiraciones culturales y necesidades económicas. En religión, de una población casi homogéneamente católica, Cali pasó a tener una gran variedad de cultos, con distintas creencias y valores. Políticamente, saltamos de dos partidos sumisos y disciplinados a una mezcla extraña de escépticos e independientes por un lado y clientelas mercenarias por otro. Y podríamos

*“La tarea central del líder
consiste en llevar al grupo
a aclarar qué es lo que
más importa”.*

seguir... Pues bien, es mi creencia que para las élites caleñas tradicionales ese cambio y esa diversidad han sido muy difíciles de reconocer y de aceptar. Y esos, justamente, son los dos primeros pasos en el camino adaptativo que nos sugiere Heifetz para resolver los conflictos de la sociedad.

Pero yo creo que tenemos en Cali un problema mucho más grave, a la luz de esta teoría: las profundas diferencias de valores entre diversos grupos de personas que ejercen posiciones de influencia o autoridad en la ciudad. Miremos esas diferencias en tres categorías: ¿Cómo hacer negocios? Existen en Cali miles de empresarios y gerentes de empresas grandes y pequeñas que luchan de sol a sol, que compiten lealmente, que cumplen la ley, que toman sus decisiones dentro de marcos éticos estrictos. Pero existen otros muchos también grandes y pequeños, para los que el afán de lucro encuentra pocos límites; cuya codicia los hace ver el patrimonio público como un botín a repartir; quienes justifican cualquier decisión con el estribillo de “si otros lo hacen, yo lo puedo hacer”. El comportamiento de estos últimos no sólo ayudó a llevar a la quiebra a las principales entidades del Estado sino que ha generado la mayor desconfianza en nuestra historia por parte de la ciudadanía en el sistema de empresa privada.

Ahora, ¿cómo hacer política? Algunos de los caleños que llegan o luchan por llegar a cargos públicos de elección popular lo hacen limpiamente y ejercen esos cargos con pulcritud. Así mismo los ejercen muchos de los que llegan por nombramiento. Pero otros logran la elección por métodos sospechosos y consideran legítimo, no sólo influir indebidamente en los nombramientos de funcionarios de rangos inferiores, sino obtener beneficios económicos para sí o para sus organizaciones políticas en las adjudicaciones de contratos, muchas veces inútiles o leoninos, en las que participan. El comportamiento de estos últimos también ayudó a llevar a la quiebra a Emcali o al mismo Municipio, ha desprestigiado el ejercicio de la política y ha generado la mayor desconfianza pública en el sistema democrático de los que se tenga recuerdo.

Finalmente ¿cómo ejercer la justicia? Cuando yo era joven, era común la queja, “la justicia es para los de ruana”, en referencia a lo poco probable

que era que una persona con influencia en la sociedad fuera a prisión. Con la Constitución de 1991 eso cambió; pero, ¡cómo ha sido de difícil para muchos aceptar la nueva realidad! Sí, se presentan injusticias; el sistema judicial está muy lejos de ser perfecto; mas así, a veces injusto e imperfecto, fue siempre para “los de ruana”.

He ahí, pues, queridos graduandos, un rápido recorrido por algunos de los principales conflictos de valores que sofocan nuestros intentos de liderazgo. Grupos importantes, en posiciones de influencia, tradicionales y no tradicionales, consideran legítimos diversos comportamientos que son prohibidos por la ley o considerados inaceptables por otros grupos, igualmente importantes e influyentes. Las comunicaciones entre esos grupos son casi inexistentes. La sociedad está fragmentada.

Se impone un trabajo de liderazgo colectivo, en el que ustedes, graduandos, tienen que jugar un gran papel. Se trata de un trabajo adaptativo, de cambio de valores y de comportamientos de grupos grandes e influyentes de nuestra sociedad.

Debemos preguntarnos todos los caleños si es posible que salga adelante una economía en la que todo vale; en la que no se cumplen normas morales y legales. Debemos preguntarnos todos los caleños si es posible construir una sociedad democrática en una ciudad donde las decisiones públicas se toman con criterios privados. Debemos preguntarnos todos los caleños si vamos a poder recuperar nuestra paz y nuestras libertades cuando importantes grupos dirigentes rechazan la justicia como acción legítima del Estado. Las respuestas a estas preguntas parecen obvias, pero sólo lo serán cuando haya denuncia pública y dejemos de encubrir estos conflictos nefastos. Sobre todo, cuando la sanción legal esté apoyada por la sanción social.

Ese es el trabajo duro de clarificar los valores en conflicto que compiten en nuestra sociedad. Ese es el trabajo adaptativo que nos propone Heifetz. Ese es el trabajo al que hoy los invito, señoras, señoritas, señores graduandos. Ustedes son mujeres y hombres íntegros, inteligentes y de coraje. Desde cualquier posición que ocupen en la sociedad, ustedes pueden participar activamente en su reconstrucción. Su ciudad y su nación demandan su decidido compromiso y liderazgo. •

Valores y virtudes,
la base
de la formación
en Icesi

[Febrero 16 de 2002]

A mediados de 1997, cuando aquellos que hoy concluyen sus estudios de pregrado estaban cursando sus primeros semestres, y como producto de una seria reflexión, Icesi introdujo cambios profundos en su Proyecto Educativo. En conformidad con la solicitud de reconocimiento como Universidad que por esa época se había presentado al Ministerio de Educación, se inició un proceso de diversificación que nos ha llevado de dos a ocho programas de pregrado en distintas áreas del conocimiento. Se modificaron los planes de estudio de las carreras buscando un balance entre una educación liberal, más integral, y la formación profesional. Se promovió con éxito una transición hacia el empleo en la clase de estrategias activas de aprendizaje. Comenzó un proceso que busca fortalecer, a lo largo y ancho de los planes de estudio una serie de capacidades intelectuales, de comunicación, de trabajo personal efectivo y de trabajo efectivo con otros. Se transformó el programa de Bienestar Universitario. Se facilitó el acceso y el entrenamiento para el manejo de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. Se dio impulso a diversas iniciativas que pretenden enriquecer la perspectiva global del egresado. Cabe aquí informar que el 25% de los que hoy se gradúan de programas de pregrado que los hacían elegibles para experiencias internacionales de estudio o de trabajo, tuvo ese tipo de experiencia facilitada por la Universidad. Ellas y ellos pasaron entre dos y diez meses en Estados Unidos, Francia o Canadá.

Todos estos cambios fueron acompañados de un acelerado plan de fortalecimiento del cuerpo profesoral de la Universidad, en particular del de profesores de tiempo completo. Ese grupo no sólo ha duplicado su tamaño sino que por su avanzada formación académica, por su pericia docente y por su experiencia profesional es el principal motivo de orgullo de esta institución.

Pero en 1997 también se dio otro paso. Quizá el más exigente de todos. La Universidad escogió una lista de once valores, o virtudes, como eran mejor conocidas en el pasado, que deberían caracterizar a todos nuestros egresados, independientemente de su disciplina académica, si de verdad iban a salir preparados tanto para el eficaz ejercicio de una profesión como para una ciudadanía responsable y transformadora y una “vida buena”, en el sentido aristotélico. Una vida moralmente útil.

Esa lista está conformada por autonomía, perseverancia, autoestima y curiosidad intelectual como factores de enriquecimiento individual. Por responsabilidad, integridad, honestidad, justicia, tolerancia y solidaridad como factores críticos de construcción de tejido social. Y finalmente, por el respeto a la naturaleza que nos rodea.

La preocupación por la enseñanza de las virtudes es tan antigua como la humanidad misma. Y lo es también el reconocimiento de la dificultad de esa enseñanza.

Se ha discutido siempre si el hábito de un buen comportamiento es el que fortalece una actitud, una creencia, un valor. O si son esos valores de las personas, esas creencias las que llevan al buen comportamiento.

Nosotros creemos que los valores, el medio ambiente, los comportamientos y las consecuencias de estos comportamientos interactúan permanentemente y se modifican mutuamente.

Por eso, mientras impulsamos la reflexión moral en varios de nuestros cursos, intentamos mantener los más altos estándares de comportamiento en toda la Institución.

James Freedman, hasta hace poco presidente de la prestigiosa Universidad de Darmonth en los Estados Unidos, escribió en un ensayo titulado *Idealismo y educación liberal*: “Los estudiantes aprenden valores observando cómo los profesores se desempeñan dentro y fuera de clase. Profesores objetivos en su búsqueda de la verdad, cuidadosos al sopesar evidencias, respetuosos al tolerar el desacuerdo, francos en su reconocimiento de errores, y considerados y decentes en su tratamiento de otros seres humanos”. Y escribió allí también: “La aspiración de una educación liberal es ayudar a los estudiantes a desarrollar los recursos intelectuales, emocionales y morales necesarios para enfrentar efectivamente algunos momentos desesperados de desilusión que inevitablemente oscurecerán sus vidas y nublarán los supuestos que conforman los sentimientos de su personalidad”.

Hoy dejan ustedes estos claustros, queridos graduandos, para continuar sus vidas como profesionales, como miembros de familia, como ciudadanos en medio de una sociedad descuadrada, fragmentada, afectada por la corrupción, la desconfianza, la injusticia, la violencia.

Y yo quiero aprovechar la ocasión para repasar brevemente con ustedes tres de esos valores que escogió la Universidad hace cinco años. Son tres que se relacionan íntimamente entre sí y que están en la raíz de la solución a muchos de nuestros problemas: la responsabilidad, la honestidad y la integridad.

Nuestras definiciones pueden parecer engañosamente breves, a saber:

- **Responsabilidad:** Dar cuenta de sus propios actos y de aquello que se le encomiende.
- **Honestidad:** Proceder con honradez, rectitud y veracidad en todas las acciones de la vida.

- **Integridad:** Ser intachable y consistente entre lo que se cree, se dice y se hace.

Pero encierran el núcleo de sus significados y conforman, entre las tres, las cualidades de una persona de excelencia moral y firmeza; de una persona de carácter.

Y más personas de carácter son las que necesitan con urgencia nuestra ciudad y nuestro país. Personas responsables, cumplidoras, maduras, capaces de rendir cuentas por sus acciones u omisiones. Personas honestas, transparentes, que no juegan a “evitar que los cojan”. Personas íntegras, auténticas, que no conocen la hipocresía y evitan el eufemismo. En fin, personas confiables, las únicas con las que se podrá reconstruir nuestro deshilachado tejido social.

Más de uno de nuestros males tiene su origen en la falta de carácter y de confiabilidad de los que detentan el poder.

Muchos de ustedes deben haber leído *El traje nuevo del emperador*, un famoso cuento del inmortal escritor danés Hans Christian Andersen. Narra cómo dos bribones que se hacen pasar por sastres de la más alta costura aprovechan la debilidad de carácter de un gobernante vanidoso y la de sus ministros y seguidores para enriquecerse en pocos días. Ofrecen fabricar para el emperador un traje con el material más exquisito jamás imaginado. No sólo tendría colores magníficos y diseños bellísimos sino la peculiar propiedad de hacerse invisible a toda persona que no estuviera capacitada para el cargo que desempeñaba o que fuera excepcionalmente tonta. Obviamente, todo era una farsa.

El cuento termina cuando por fin un niño denuncia la completa desnudez del emperador que desfila por las calles de la ciudad, estrenando su supuesto traje y pretendiendo ver, tanto él como sus ministros y seguidores, las bellezas del tejido. De esa manera, creían ocultar su ineptitud o su estulticia.

Colombia, el Valle y Cali se han convertido en los últimos años en teatros donde diferentes versiones de este traje se presentan continuamente.

Sastres han sido por tres años los guerrilleros de las FARC y emperador nuestro presidente* arropado con el traje invisible del proceso de paz.

*Tras la creación de una zona de distensión en el Caquetá que supuestamente favorecería los diálogos de paz con la guerrilla, el 7 de enero de 1999 el presidente Andrés Pastrana inmortalizó una imagen de espera, cuando el jefe guerrillero Manuel Marulanda Vélez no acudió al encuentro en San Vicente del Caguán quedando su silla vacía.

Sastres fueron, según se colige de un reportaje en la edición de El Tiempo de ayer, los señores Rodríguez Orejuela y emperador un ex-dirigente deportivo caleño que, ahora, cuando pretende volver a dirigir el fútbol colombiano, reconoce que ni él, ni sus colaboradores, ni los gobiernos de turno, se dieron cuenta de que hace unos años andaba desnudo por el mundo representando al país.

Sastres son los directivos de SintraEmcali y emperador el Superintendente de Servicios Públicos vestido hace dos años con el incorpóreo proceso de Intervención y la transparente, por inexistente, mejoría de nuestras Empresas Municipales.

En fin, hay tantos sastres y tantos nuevos trajes para tantos de nuestros líderes. Nosotros, en la mayoría de los casos, actuamos como muchos de los súbditos del cuento de Andersen y, por temor de parecer tontos, también decimos ver el nuevo traje del emperador.

Y esa falta de carácter colectiva se aprecia también con frecuencia en la empresa, en la universidad, en la Junta de Acción Comunal, etc. Parece haberse convertido en una contagiosa epidemia.

La responsabilidad, la honestidad y la integridad, esas virtudes que caracterizan la excelencia moral, que hacen a las personas confiables, son condiciones fundamentales para las relaciones entre personas, para la amistad, para formar comunidad.

Bertrand Russell, el filósofo y matemático británico, ganador del premio Nobel de Literatura de 1950, promulgó en alguna ocasión un decálogo de mandamientos que, según sus palabras, complementaban y no reemplazaban al de Moisés y contenían lo que él consideraba la esencia del enfoque liberal.

Por su pertinencia en relación al tema que he venido tratando, comparto algunos de esos mandamientos:

- No piense que vale la pena proceder ocultando evidencia, pues, con seguridad, esa evidencia saldrá a la luz.
- Cuando encuentre oposición, aún de su cónyuge o sus hijos, trate de vencerla con argumentos y no con autoridad, pues una victoria que depende de autoridad es irreal e ilusoria.
- No use el poder para suprimir opiniones que usted cree perniciosas, pues, si lo hace, las opiniones lo suprimirán a usted.
- Encuentre más placer en disentir inteligentemente que en asentir pasivamente, pues si usted valora la inteligencia como debería, lo primero es un asentimiento más profundo que lo segundo.

- Sea escrupulosamente veraz, aún si la verdad es inconveniente, pues es más inconveniente cuando usted trata de ocultarla.
- No sienta envidia de quienes viven en un paraíso de tontos, pues sólo un tonto pensaría que aquello es felicidad”.
- La razón debe servir de apoyo siempre a la responsabilidad, a la honestidad y a la integridad.

Permítanme terminar hoy, señoras, señoritas, señores graduandos recordando algunas palabras de Sócrates en ese inmortal diálogo con Critón que ustedes leyeron en su curso de Ética y organizaciones. Discuten los dos amigos la propuesta de Critón de pagar un soborno para sacar al filósofo de la cárcel y huir de Atenas y de la ejecución de la sentencia de muerte, programada para el día siguiente. Sócrates inicia así el diálogo que lo llevará a rechazar la propuesta: “Mi querido Critón, aprecio muchísimo tus cálidos sentimientos; suponiendo que tengan alguna justificación... Tengo que considerar si debo seguir tu consejo o no. Tú sabes que ésta no es una nueva idea para mí; ha sido parte de mi naturaleza nunca aceptar consejo de mis amigos a no ser que la reflexión muestre que ese es el mejor camino que la razón ofrece. Yo no puedo abandonar los principios que siempre sostuve, simplemente porque me haya sucedido este accidente”.

Vayan pues lcesianos; trabajen en la reconstrucción de nuestra sociedad recordando que, como diría el mismo Sócrates “la bondad y la integridad, las instituciones y las leyes, son las más preciosas posesiones de la humanidad”. Nosotros los observaremos con esperanza. •

Una filosofía de vida

[Agosto 6 de 2003]

Queridos graduandos, todos ustedes, los que reciben hoy su título profesional y los que lo reciben de especialización o maestría; todos han tenido la oportunidad de una magnífica educación a la que tiene acceso solo una fracción minúscula de la población. Y junto a esta oportunidad va la responsabilidad. Va la responsabilidad de usar esa educación con sabiduría, de usarla para beneficio de la sociedad y no solo para el beneficio personal o el de la organización para la que se trabaja. Va la responsabilidad de ayudar a hacer de Colombia un mejor lugar para vivir.

En esta breve lección de despedida quiero invitarlos a comprometerse con la acción; quiero invitarlos a adoptar una concepción de la vida buena que implica esfuerzo y toma de riesgos; pero que debe conducir a mayores logros y satisfacciones para ustedes, para quienes los rodeen y para la sociedad toda.

Con el permiso de algunos filósofos aquí presentes, voy a presentar unas versiones esquemáticas, simplificadas y trasladadas a nuestra realidad de hoy, de tres enfoques diferentes sobre cómo algunos pensadores de la Grecia antigua definían la vida buena. Los tres enfoques son el hedonismo, el epicureísmo y el estoicismo. Estas presentaciones con seguridad lastimarían, al menos por lo parciales, a sus proponentes originales; yo confío en que ellos me perdonen allá en la distancia de los casi 25 siglos que nos separan.

El hedonismo fue propuesto por Aristipo, cerca del año 400 antes de Cristo: sostiene que el primer propósito de la conducta es la felicidad, y que la felicidad se logra produciendo sentimientos de placer y evitando sentimientos de dolor. En su versión más cruda esos sentimientos de placer equivalen a la gratificación de los sentidos. Este hedonismo está muy presente en la Colombia de hoy; es el que nos proponen los medios de comunicación y, en particular, la televisión; es el de tanto reinado y tanto “reality show”; el de presentadoras y presentadores; el de los calendarios, el cine y la publicidad; el de la moda; el de la silicona; el del salón de belleza y el gimnasio; el de la buena mesa; el de las fiestas en las páginas sociales; el del traguito y la parranda de los sábados. ¿Y de los viernes? ¿Y de los “juernes”?

Cien años más tarde, hacia el 300 antes de Cristo, Epicuro modificó la teoría del hedonismo y dio origen al epicureísmo: él redefinió el significado de lo placentero; enfatizó el evitar las penas y los placeres sensoriales violentos; hizo hincapié en el cultivo de una apatía interior o indiferencia a toda clase de estímulos o perturbaciones externas; acentuó la moderación; predicó la renuncia al poder, a la vida pública, a las ansias del cuerpo; y propuso a cambio una conversación intelectual en un círculo pequeño de amigos cercanos, indiferentes. En alguna ocasión Epicuro escribió: “Gracias sean dadas a la bien-

*“En esta breve lección
de despedida quiero
invitarlos a comprometerse
con la acción”.*

aventurada Naturaleza que hizo que las cosas necesarias sean fáciles de obtener y que las cosas difíciles de alcanzar no sean necesarias”. El epicureísmo, sobre todo en su aspecto, a mi entender, más negativo, está también muy presente en nuestra Colombia actual; es el de la indiferencia y la apatía respecto a la cantidad y a la magnitud de nuestros problemas nacionales; el epicureísmo de los que no quieren acercarse al pobre o al desplazado porque eso produce dolor; el de los que no quieren saber de la política porque la encuentran sucia, desagradable; el de los que no quieren enfrentar o, por lo menos, entender los asuntos públicos porque los encuentran muy difíciles; en fin, el de los que quieren estar cómodos, tranquilos; ya tienen su casa, su carro, su trabajo y no aceptan que les pidan más.

Por la misma época de Epicuro, hacia principios del siglo III antes de Cristo, Zenón de Chipre empezó a enseñar un enfoque filosófico diferente. Lo hizo también en Atenas, en un pórtico o, en griego, stoa; de ahí el nombre de estoicismo que se dio a su filosofía. El estoico acepta el orden de la naturaleza, el destino, como se presente. Para él son indiferentes salud o enfermedad, riqueza o pobreza, alabanza o desdén de los hombres. La felicidad consiste para él en la sabiduría y esa sabiduría proviene de la virtud. Para el estoico hay cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza. En el debate que se presentó en la Grecia posterior a Alejandro Magno sobre si era necesario obrar, el estoicismo tomó partido por la acción, por la participación en la vida social y política, mientras el epicureísmo pregonaba el alejamiento de todo lo que pudiera ocasionar preocupación. La ética del estoicismo se convirtió en la ética de los líderes, especialmente unos siglos después, en el Imperio Romano; implicaba para ellos un papel de servidores más que de amos o señores. Colombia necesita hoy muchos más líderes estoicos, muchos colombianos sabios comprometidos en la acción social y en la acción política.

Reitero lo dicho atrás: he presentado versiones parciales de las éticas de tres corrientes filosóficas; pero esas versiones sirven para ilustrar mi mensaje.

Soy consciente de que es muy raro el caso de la persona que vive ajustada estrictamente a algunas de esas tres versiones. La grandísima mayoría vivimos de acuerdo a reglas que estarán en algún lugar intermedio entre esos tres extremos. Todos hacemos algún tipo de balance entre el hedonismo, el epicureísmo y el estoicismo descritos. Pero creo que el balance ideal, el balance que Colombia demanda en sus actuales circunstancias, está lejano de aquel en el que se sitúa la mayoría de los llamados a ser líderes en Colombia.

Permítanme expresarlo gráficamente. Si imaginamos un triángulo equilátero y colocamos mis versiones de hedonismo y epicureísmo en sus vértices inferiores y mi versión de estoicismo en el vértice superior, pienso que los comportamientos morales de la gran mayoría de los colombianos destinados a ser líderes en virtud de su capacidad y su preparación se ubicarían muy cerca de la línea horizontal que une los vértices inferiores: entre hedonismo y epicureísmo; entre los placeres sensoriales y la indiferencia; lejos del estoicismo.

Ustedes, graduandos, por su capacidad y su educación privilegiada, están llamados, como nosotros sus maestros, a ejercer liderazgo en esta Colombia en dificultades que nos ha correspondido vivir. Y ese liderazgo debe corresponder a una moral mucho más cercana al vértice superior del triángulo propuesto; al vértice del estoicismo.

Eso exige fortaleza de carácter; eso exige aceptar situaciones que prueben nuestra capacidad, nuestra resistencia; aceptar desafíos que nos saquen de nuestra zona de confort; que nos obliguen a esforzarnos más, a extendernos, a estirarnos. Un poco de estrés siempre es provechoso. Dispongámonos a aceptar dificultades.

Yo creo, con el filósofo vernáculo Estanislao Zuleta, que “hay que poner un gran signo de interrogación sobre el valor de lo fácil; no solamente sobre sus consecuencias, sino sobre la cosa misma, sobre la predilección por todo aquello que no exige de nosotros ninguna superación, ni nos pone en cuestión, ni nos obliga a desplegar nuestras posibilidades”.

Ahora bien, el líder cuenta con una herramienta muy valiosa para orientar el tipo de acción al que me he referido: la construcción de visiones ambiciosas, compartidas.

Un ejemplo cuya efemérides se celebra en próximos días viene como anillo al dedo.

A fines de agosto de 1963, hace cuarenta años, Martín Luther King Jr., un joven pastor Bautista, de raza negra, con Gandhi quizá uno de los más grandes líderes estoicos del siglo XX, pronunció en Washington, Estados Unidos, ante una audiencia inter-racial estimada en 200.000 personas, un discurso que

“El liderazgo exige fortaleza de carácter; aceptar desafíos que nos saquen de nuestra zona de confort. Dispongámonos a aceptar dificultades”.

marcó la recta final hacia el reconocimiento de los derechos civiles plenos de la minoría negra en ese país.

En su alocución, después de reconocer y exponer las difíciles circunstancias en las que vivían los de su raza, King describió en varias frases el sueño que compartían la multitud presente y millones de americanos más. Todas esas frases empezaban con la expresión “Sueño que un día...” y a continuación detallaba una situación futura, deseada.

Ese discurso memorable, modelo de la expresión de una visión ambiciosa, compartida, llenó de valor a los negros que aún vivían en el temor y convenció a la mayoría de los opositores de la incontenible fuerza moral del movimiento que respaldaba. Un año después, el Congreso de los Estados Unidos aprobó la Ley de los Derechos Civiles de 1964 que acabó con la segregación racial y prohibió la discriminación.

Al despedirlos hoy con nostalgia, queridos graduandos, quiero invitarlos a soñar en visiones valiosas, ambiciosas, y a comprometerse con la acción. Quiero invitarlos a soñar y a construir un país que sea más digno de los hijos que ustedes y los su generación van a engendrar. •

Hacia una Universidad integral

[Febrero 18 de 2006]

Que el cambio es lo único permanente, nos dijo Heráclito hace dos milenios y medio. Y cambio, más rápido que nunca, es el que estamos viviendo en estos albores del siglo XXI. Sobre todo aquel que impulsan los avances científicos y tecnológicos.

Hace ya tres años, el Consejo Superior de la Universidad se preguntó, y nos preguntó, después de un cuarto de siglo de progreso sostenido, ¿qué seguía para Icesi? ¿cómo debería ser su futuro?

La respuesta le correspondía a la comunidad académica y a su cuerpo directivo y tomó varios meses de reflexión. Las expectativas de la sociedad con respecto al trabajo de la universidad como institución crecieron dramáticamente en el último siglo. De eso éramos conscientes en Icesi.

Para explicar de alguna manera el tipo de reflexión que se llevó a cabo, permítanme apoyarme en uno de los libros que más de cerca me han acompañado desde que llegué a esta Rectoría: *La idea de la Universidad; un reexamen*, de Jaroslav Pelikan, un historiador, profesor de la Universidad de Yale y expresidente de la Academia Americana de Artes y Ciencias.

Cualquier cambio importante en la universidad y los grandes temas de la sociedad están íntimamente entrelazados. Por una gran paradoja en esta época de cambio acelerado, Pelikan nos dice que en una consideración de esos grandes temas permanece tan apropiado, lamentablemente, como cuando el pintor y poeta inglés William Blake los interpretó hace dos siglos, visualizarlos por medio de los Cuatro Jinetes del Apocalipsis, a quienes “se dio permiso para matar con la espada, con el hambre, con la peste y con las fieras salvajes de la tierra”.

La vida de la universidad ha sido históricamente afectada por la guerra, el Primer Jinete del Apocalipsis. La doble destrucción de la biblioteca de la Universidad de Lovaina, en 1914 durante la primera Guerra Mundial y en 1940 durante la segunda, es quizá el ejemplo más doloroso. La universidad colombiana, especialmente la pública, ha sido también escenario repetido de diversas manifestaciones de nuestros conflictos.

“Sin embargo”, nos dice Pelikan “es difícil imaginar un sustituto de la universidad como primer escenario para la paz mediante la comprensión internacional”. Los intercambios de profesores y estudiantes y la traducción y libre circulación de las obras académicas deberían servir de blindaje contra la guerra. Asimismo, en nuestro medio, la tarea de la universidad como formadora de ciudadanos integrales, respetuosos de la identidad y las ideas de sus congéneres, en un ambiente diverso, debería ser antídoto contra la violencia. En esa tarea juegan papel preponderante las áreas de humanidades y ciencias sociales.

Cito de nuevo a Pelikan: “Entre los más dramáticos aunque ambiguos resultados de la ciencia en el siglo XX está el desarrollo de los medios para detener el hambre, el Segundo Jinete del Apocalipsis”. La llamada revolución verde fue producto de la interacción entre la investigación básica en la genética de plantas en los departamentos de Biología y la investigación aplicada en Agricultura. Esa revolución aumentó copiosamente la productividad de los campos en distintos puntos de la tierra. Sin embargo, ya no tanto por problemas técnicos como políticos, económicos y sociales, centenares de millones en el mundo y millones de colombianos, niños sobre todo, padecen hambre y desnutrición.

Volviendo a Pelikan, cito: “Parece seguro afirmar que la universidad en el siglo XX ha dedicado más atención a la Peste y la Enfermedad, el Tercer Jinete del Apocalipsis, que a los otros tres combinados”. Y puede agregarse que con bastante éxito: los esfuerzos conjuntos en biología, medicina, salud pública y otras áreas relacionadas han mejorado todos los indicadores de salud y han aumentado la longevidad promedio de la vida humana en forma considerable. No obstante, enfermedades nuevas, otras antiguas pero aún indomables y los problemas de acceso de los más pobres a servicios de salud de calidad plantean grandes retos a la universidad y a la sociedad en general, particularmente en países menos desarrollados como el nuestro.

El Cuarto Jinete apocalíptico, el de las fieras salvajes de la tierra, podemos asociarlo con esas fuerzas indomables de la naturaleza, como terremotos, huracanes, avalanchas contra las que la geología, las ciencias del mar y de la atmósfera, las ingenierías, tratan de protegernos. Pero también podemos asociarlo con la destrucción ambiental causada directamente por la intervención humana, muchas veces apoyada por los mismos desarrollos científicos y tecnológicos originados en la universidad. Ese es un gran reto para la academia y, en palabras de Pelikan, “es no solo ecológico y tecnológico, sino finalmente educativo y moral”.

Los colombianos somos, a pesar de nuestras dificultades y según encuestas que publican los medios, uno de los pueblos más felices del mundo. Y así vivimos días, como cantó Porfirio Barba Jacob, ... días en que somos tan fértiles, tan fértiles, como en abril el campo, que tiembla de pasión; bajo el influjo pródigo de espirituales lluvias, el alma está brotando florestas de ilusión.

Y en esos días apreciamos nuestras riquezas, la variedad de nuestras etnias y nuestras culturas; nuestra casi infinita biodiversidad; y descubrimos las oportunidades que las ciencias naturales y sociales y las tecnologías nos ofrecen para el enriquecimiento social, moral y económico de todos.

Pero también hay días, nos dice el autor de la *Canción de la vida profunda*, ...hay días en que somos tan lúgubres, tan lúgubres, como en las noches lúgubres el llanto del pinar. El alma gime entonces bajo el dolor del mundo, Y acaso ni Dios mismo nos pueda consolar.

Y en esos días pensamos que Cali, el Valle y Colombia no enfrentan cuatro jinetes, sino una caballería apocalíptica que, además de los citados, incluyen la ignorancia, el narcotráfico, la corrupción, el desplazamiento forzado y otros.

Pues bien, todos esos y muchos más problemas y oportunidades surgieron durante la reflexión que, para enunciarlos y mirarlos desde nuestra perspectiva, plantearon algunos de nuestros profesores. Una conclusión final fue que aunque la Universidad Icesi había enfrentado con éxito y había aportado mucho para derrotar a ese jinete apocalíptico reconocido solamente en el Siglo XX, el de la mala administración; y que aunque la Universidad había sabido aprovechar las oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones y estaba incursionando con éxito en algunos nuevos campos; aunque todo eso era cierto y valioso e importante, había muchas oportunidades y problemas en la sociedad que demandaban propuestas y respuestas, para las que la Icesi no estaba equipada.

La otra conclusión final fue que existía no solo el espacio, sino la necesidad de conducir a esta universidad por una senda que la llevara, en el largo plazo, a ser esa institución con capacidad más universal al servicio de suroccidente colombiano.

Esa propuesta llevamos al Consejo Superior y este la aprobó con beneplácito en noviembre de 2003. Una propuesta adicional llevamos al Consejo Superior: que para avanzar en esa dirección fortaleciéramos primero las ciencias sociales y las humanidades y las ciencias naturales y las matemáticas. Sobre esos cimientos sería más fácil levantar en el futuro diversas facultades profesionales. El Consejo también la aprobó.

El camino entonces está trazado. Mientras seguimos enriqueciendo las áreas por las que la Universidad Icesi ha sido reconocida regional y nacionalmente y seguimos ofreciendo nuevos programas de pregrado y posgrado en esas áreas, anunciamos ya la iniciación de programas de Antropología, Sociología, Psicología, con énfasis en psicología social y organizacional, y Economía, con énfasis en políticas públicas. Para ese propósito ya se ha vinculado a la institución un excelente grupo de profesores, la gran mayoría de ellos con títulos académicos avanzados y experiencia docente e investigativa.

Hay otros dos anuncios que quiero compartir con esta audiencia especial. Están relacionados con becas para estudios de pregrado.

Por una parte estamos reemplazando el tradicional Premio Icesi, el cual se ofrece hace años a estudiantes destacados por medio de los colegios, por las Becas de Excelencia Icesi dirigidas a aquellos estudiantes que en la prueba Icfes obtengan uno de los veinte primeros puestos; es decir, aquellos que por su resultado en la prueba queden ubicados en el 2% más alto.

Por otra parte, y de mucha mayor trascendencia, presentamos a la comunidad hace dos semanas, en asocio con Icetex, el programa de becas Icesos. Está dirigido a bachilleres en difícil situación económica, residentes en estratos uno o dos, de alto potencial académico. Aquellos que obtengan un puesto en la prueba Icfes inferior a 200, es decir, en el 20% más alto y tengan aprobado su crédito ACCES de largo plazo con Icetex, recibirán una beca entre el 40 y el 50% para completar su matrícula. Además, tendrán derecho a almuerzo completo en la cafetería de la Universidad todos los días de clase; obtendrán un auxilio para transporte y materiales de estudio equivalente a un salario mínimo mensual cada semestre; y recibirán en préstamo, para su uso personal, los libros de texto más importantes según las materias que cursen. Todo eso durante toda su carrera, además de un programa de acompañamiento y consejería en los primeros semestres.

Creemos que una educación como la que ofrece Icesi debería estar al acceso de cualquier joven con el potencial académico y el deseo de coronar su carrera con éxito. Las becas Icesos abren una oportunidad única en el país.

Queridos graduandos: esta universidad que ustedes han visto cambiar, continuará cambiando, con el propósito de servir mejor a esta sociedad que la acoge. Para eso, cuenta con ustedes; como pueden ustedes contar con ella. Permítanme despedirlos con palabras de John Newman, quizá el más grande teórico sobre la vida universitaria: “Puesto que la universidad es donde se forma un hábito mental que dura toda la vida, la universidad es Alma Mater (madre nutricia, madre que alimenta) para toda la vida, donde sus hijos encuentran residencia perpetua, intelectual y espiritualmente, si no siempre físicamente, aún hasta la muerte”. •

El rol de la Universidad en la reinvencción de Cali

[Febrero 16 de 2008]

En esta breve intervención quiero tratar tres temas íntimamente entrelazados y muy importantes para el futuro de nuestra Universidad y de nuestra región: primero me referiré a lo que se sabe sobre la importancia de la Universidad como institución para impulsar el desarrollo regional; en seguida informaré sobre cambios trascendentales en el aporte que Icesi quiere hacer a Cali, al Valle del Cauca y al suroccidente colombiano; y finalmente presentaré un caso ejemplar de responsabilidad social empresarial que ayuda a hacer posible lo anterior.

Muchos autores han descrito cómo la presencia de una o más universidades de alta calidad en un lugar impactan su crecimiento económico y su bienestar social. La tecnología que se transfiere como resultado de la investigación que se realiza en la Universidad y la formación de talento, producto de la docencia, impulsan, en esta época de la sociedad del conocimiento, el desarrollo económico y social de una ciudad o región.

Pero investigaciones más recientes muestran cómo el talento y la tecnología no son activos fijos, atados de alguna manera a un sitio; cómo se desplazan a lugares que encuentran más atractivos. Y cómo la capacidad de atracción de un lugar para el talento y la tecnología depende de su calidad de vida, caracterizada, entre otros, por la variedad de comodidades y servicios culturales que ofrezca. Y depende también de su nivel de tolerancia a la diversidad de etnias, de estratos socioeconómicos, de religiones, de orígenes geográficos, de orientaciones sexuales, etc.

Cali, nuestra ciudad, fue ejemplo muy claro, en las últimas dos décadas, de un drenaje gravísimo de tecnología y talento que la afectó profundamente en su economía y en el bienestar de sus habitantes. Por diversos motivos, algunos relacionados con el cambio en reglas de juego económicas, resultado de la apertura y la globalización; otros, conectados con los daños que a nuestra cultura y a nuestro estilo de vida causó el narcotráfico; otros más, derivados del ensañamiento de la violencia guerrillera con nuestra ciudad; aún otros, producto de algunos pésimos gobiernos locales. Por diversos motivos, digo, decenas de empresas importantes, la mayoría de ellas multinacionales, importadoras y transmisoras de diversas y valiosas tecnologías, se fueron de Cali, y se llevaron consigo los empleos que generaban, las redes de proveedores de bienes y servicios establecidas a su alrededor y el aporte que a la ciudad hacían sus equipos gerenciales y técnicos. Pero no sólo se fueron empresas: también se fueron miles de personas, muchas pertenecientes a la que el sociólogo norteamericano Richard Florida llama la clase creativa, la que ha probado tener mayor impacto en el crecimiento económico de las ciudades, la que “se dedica a

ocupaciones que demandan soluciones de problemas complejos, que involucran gran capacidad de juicio independiente y exigen altos niveles de educación”; ocupaciones como las relacionadas con computadores y redes, ciencias sociales y naturales, educación, arte y diseño, salud, justicia, gerencia empresarial.

Muchos hemos creído que Cali debe reinventarse; y a mi parecer se está reinventando. La calidad de vida en la ciudad prospera día a día; la seguridad mejora lenta, pero consistentemente; de la misma manera avanza la construcción del sistema de transporte masivo; nuevos espacios como el Centro de Eventos Valle del Pacífico y la Manzana del Saber abren muchas oportunidades; servicios culturales como los gastronómicos han tenido gran ímpetu en años recientes; museos, teatros y parques se renuevan; algunas de nuestras instituciones de salud se distinguen internacionalmente; todos estos elementos contribuyen a hacer de Cali una ciudad más amable y atractiva para el talento y la tecnología.

Además, la tolerancia, el otro factor clave, tiene mejores niveles en esta Cali diversa en la que vivimos, que en otras ciudades importantes del país, según estudio reciente de la Fundación Terpel y de Corpovisionarios; al menos en cuanto a diferencias en religión y en orientación sexual. Lamentablemente, según el mismo estudio, también somos de los más tolerantes con la corrupción, el narcotráfico, el paramilitarismo y la guerrilla.

Entonces, si los otros factores clave para el desarrollo de la ciudad están mejorando, volvamos a la Universidad, una condición necesaria, aunque no suficiente, para impulsar esa reinvencción de la ciudad.

Los estudios de Florida y de otros científicos sociales han comprobado la capacidad de la buena Universidad para atraer talento, el que aportan buenos profesores y buenos estudiantes; para incrementar ese talento; para generar nuevas tecnologías y convertirlas en innovaciones empresariales; para atraer empresas que vienen, a su vez, con otras tecnologías y buscan el talento de la Universidad.

Además, por su tradicional ambiente, abierto a la diferencia, a la excentricidad y a las nuevas ideas; por atraer profesores y estudiantes diversos, la Universidad ayuda a moldear un clima regional de tolerancia. Un clima que atrae más talento aún, y más tecnología.

Los casos muy conocidos, clásicos ya, de la Universidad de Stanford en el Silicon Valley, o de Harvard y MIT en la ciudad de Boston, ambos en los Estados Unidos, son modelos de cómo la Universidad, dadas las condiciones ambientales y culturales ya mencionadas, se puede convertir en una máquina de innovación que impulse el desarrollo económico y social de su área de influencia.

Los ejemplos presentados indican también el tipo de universidad a la que me refiero: instituciones de excelencia; con una gran cantidad de profesores en las diversas áreas del conocimiento, con la más alta formación académica; con reconocida capacidad investigadora; que atraen a los mejores entre sus colegas; que atraen estudiantes brillantes del mundo entero; que hacen avanzar la ciencia; que generan nuevas tecnologías; que promueven la creación de nuevas empresas basadas en innovaciones radicales. Y todo esto dentro de un ambiente abierto al diálogo y a la crítica, que educa para la tolerancia, que la fomenta en la ciudad y en la región.

Ese tipo de universidad, muy incipiente aún en nuestros países en desarrollo... en Colombia... en Cali, es el que inspira nuestra visión de futuro. La Icesi ha venido, por años, fortaleciéndose en varias de las dimensiones descritas; la capacidad docente y de investigación del profesorado avanza día a día. Cada vez atraemos más y mejores estudiantes. Nuestro proyecto educativo, nuestra cultura institucional y nuestras políticas de admisión fomentan, entre otros valores, la tolerancia. Y nuestros egresados de programas de pregrado están siempre entre los mejores en las pruebas Ecaes y son demandados por empresas nacionales y, cada vez con más frecuencia, por empresas extranjeras.

Pero queremos ir más allá. Y eso me lleva al segundo punto de los tres que quiero compartirles hoy: el informe sobre cambios trascendentales en el aporte que Icesi desea hacer a Cali, al Valle del Cauca y al suroccidente colombiano.

La Universidad quiere atender mejor las necesidades de nuestra región; quiere estar en capacidad de responder a más diversos retos y oportunidades; quiere convertirse, entre otras cosas, en un día no lejano en una máquina de innovación que impulse el desarrollo económico y social de Cali y sus alrededores; quiere aportar mucho más en las tres T: Talento, Tecnología y Tolerancia.

En ese propósito viene trabajando desde 2003, cuando el Consejo Superior aprobó la diversificación gradual de la institución; la incursión en los distintos campos del conocimiento. Así fue como se abrieron en 2006 programas en las Ciencias Sociales; y así es como, a partir del próximo mes de julio, abriremos los tres primeros programas en Ciencias Naturales: Química, Biología y Química Farmacéutica.

Las Ciencias Sociales y las Ciencias Naturales, además de lo que significan por sí mismas y del impacto directo que generan, posibilitan la entrada de la Universidad, en años venideros, en otros campos como Medicina, nuevas Ingenierías y Educación.

Las Ciencias Naturales son las que estudian racionalmente el universo, el cuál se entiende regido por leyes naturales. Son las que emplean el método

“Icesi quiere convertirse en una máquina de innovación que impulse el desarrollo económico y social de Cali y sus alrededores”.

científico para entender el funcionamiento de la naturaleza. La Química estudia la materia en sus escalas atómica y molecular; y trata, principalmente, colecciones de átomos y moléculas en forma de gases, cristales, metales y sus compuestos. La Biología es el estudio científico de la vida en sus diversas manifestaciones: de la estructura, función, crecimiento, origen, evolución y distribución de los seres vivos; de sus interacciones entre sí y con el ambiente natural. La Biología y la Química, aunque son dos ciencias autónomas, están cada vez más relacionadas. Una de sus principales interacciones se da en la Química Farmacéutica, esa disciplina que convierte productos químicos en medicamentos para la salud de la comunidad.

Las tres carreras nuevas tienen el potencial de generar un gran impacto social y económico en Cali y el Valle del Cauca. En nuestra región se asientan muy importantes industrias relacionadas con ellas como la agricultura y los alimentos en general; el papel, el caucho y otros productos químicos; la industria farmacéutica y la hospitalaria. Profesores y estudiantes de la nueva Facultad afectarán positivamente esas industrias y crearán y atraerán otras que ayudarán a impulsar el crecimiento económico y social de la región. Además, detrás de esos Farallones de Cali, de esa cordillera Occidental, está una de las áreas más biodiversas del mundo esperando la intervención prudente y potenciadora de esos mismos profesores y estudiantes.

La Biología Molecular es el estudio de la Biología en la escala de las moléculas, allá en la profundidad de las células, y se aplica en la Genética. Es otra interacción entre Química y Biología. Se espera que la Genética produzca los más grandes cambios en las Ciencias de la Vida y en la sociedad durante las próximas décadas. Y las más grandes oportunidades. Y esos cambios y esas oportunidades vendrán acompañados de cuestiones éticas, económicas y sociales de gran importancia. Todos son temas que deberán atender la Universidad y su nueva Facultad. Podemos prever años muy interesantes y fecundos.

Un primer logro en ese sentido es la alianza estratégica profunda con CIDEIM, centro de investigación caleño, especializado en medicina tropical, con gran reconocimiento en Colombia y en el exterior, encabezado por un excelente grupo de científicos, con competencias en temas como biología celular, biología molecular y biofarmacia, entre otros. CIDEIM trasladará su sede a nuestro campus en el próximo mes de agosto, a unas instalaciones que se están adecuando para acoger sus valiosos laboratorios. En los meses siguientes estaremos contratando un grupo de profesores de planta, con los más altos estándares, que acompañará a la Dra. Zaida Lentini en la tarea de poner en funcionamiento la Facultad de Ciencias Naturales a partir de Julio.

La creación y el desarrollo de la nueva Facultad, con los laboratorios necesarios para las prácticas de los estudiantes y para el trabajo investigativo de los profesores, demanda una importante inversión. Aquí paso a referirme al tercer tema que anuncié al principio: un caso ejemplar de responsabilidad social empresarial que ayuda a hacer posible lo anterior.

La Universidad Icesi ha sido favorecida por el apoyo de personas y empresas de la región desde su creación, hace ya casi 30 años. Apoyo que se ha manifestado en diversas formas. Una de ellas, por medio de donaciones en efectivo y en especie. Esas donaciones han sido fundamentales, por ejemplo, para el desarrollo reciente de infraestructura física en la Universidad. Durante los años de sus estudios, aquellos entre ustedes que hoy reciben títulos profesionales, vieron duplicar el área construida del campus. Y en los últimos dos años hemos adquirido terrenos alledaños por cerca de treinta mil metros cuadrados para el crecimiento futuro de la Universidad. Todo ese crecimiento sólo es viable por las donaciones recibidas. Así mismo, son ellas las que nos permiten ofrecer las Becas Icesos a estudiantes de alto potencial académico, provenientes de estratos socioeconómicos uno y dos. Ya son más de 130 los promisorios jóvenes matriculados en esas condiciones.

La Icesi ha recibido donaciones importantes desde hace muchos años. En 2007, por ejemplo, recibimos aportes que sumaron más de mil cien millones de pesos de Carvajal S. A., de Siderúrgica de Occidente, SIDOC, y de la Fundación Clínica Valle del Lili. Esta última institución, con la que la Universidad mantiene un acuerdo de cooperación y con la que planeamos entrar en un futuro cercano en el campo de la Medicina, orienta sus donaciones exclusivamente al apoyo de las Becas Icesos, ya mencionadas.

Este año hemos recibido una donación por \$4.700 millones de pesos de Tecnoquímicas S.A. Es la más grande que ha recibido la Icesi en su historia. Y no es, ni mucho menos, la primera que recibe de Tecnoquímicas, empresa

comprometida desde siempre con el desarrollo de la Universidad. Esa donación va orientada a la creación y el fortalecimiento de la nueva Facultad de Ciencias Naturales y es la que hoy propongo como caso ejemplar de responsabilidad social empresarial.

Esta última expresión es mal empleada en muchas ocasiones; y en casi todas, su significado se percibe muy ambiguo. Me gusta mucho el enfoque de Peter Drucker, ese gran sistematizador de la Gerencia moderna, cuando clasifica de dos maneras diferentes la responsabilidad social del empresariado: de una parte, la responsabilidad principal por aquello que la empresa hace a la sociedad, caso en el cual debe cumplir lo que promete y eliminar o, al menos, minimizar, los efectos negativos que sus productos o procesos puedan causar a la sociedad; de otra parte, ¿qué puede hacer la empresa por las disfunciones sociales o por aquellos problemas estructurales que afectan a la sociedad? Drucker nos dice que esos también implican responsabilidad de la gerencia porque, como alguna vez dijo ese inolvidable líder empresarial vallecaucano, Manuel Carvajal Sinisterra, “no puede haber empresa sana en una sociedad enferma”; pero, el mismo Drucker, señala las serias limitaciones que enfrenta el gerente al abordar esa responsabilidad. La principal de ellas es asegurar el rendimiento económico mínimo demandado por sus inversionistas, además de la sostenibilidad de la empresa en el tiempo.

Michael Porter, otra autoridad en temas gerenciales, muy conocido por la mayoría de los graduandos de hoy, propone realizar las acciones de responsabilidad social que dan respuesta a las disfunciones y a los problemas estructurales de la sociedad, enfocándose en el mejoramiento del contexto competitivo. De esa manera, mejora la sociedad y, al mismo tiempo, aumentan las posibilidades de éxito de la empresa. Es el gana-gana que legitima esas acciones para todos los puntos de vista. Y, para Porter, la disponibilidad local de talento y de capacidad investigativa son factores clave del contexto competitivo.

Tecnoquímicas es la primera empresa nacional en productos farmacéuticos, una de las áreas más delicadas a las que cualquier organización pueda dedicarse, y una de las principales empresas del país en productos para el cuidado personal. Al hacer esta donación, Tecnoquímicas quiere favorecer a la Universidad, y a la región en general, apoyando la creación de la Facultad de Ciencias Naturales, cuyo gran aporte potencial ya describí anteriormente, aporte que necesariamente extenderemos a varias firmas competidoras de Tecnoquímicas situadas también en Cali y sus alrededores. Tecnoquímicas quiere así hacer algo por la sociedad. Al mismo tiempo, Tecnoquímicas asegura la existencia de una robusta infraestructura de investigación científica

“La Universidad Icesi ha sido favorecida por el apoyo de personas y empresas de la región desde su creación, hace ya casi 30 años”

local que apoye sus procesos de innovación y la de programas de formación de profesionales idóneos que participen en su crecimiento futuro. Ese es el gana-gana que propone Porter para atender el segundo tipo de responsabilidad social empresarial de la clasificación de Peter Drucker. Además, la misma infraestructura de investigación científica apoyará el compromiso que ha mantenido siempre Tecnoquímicas de mejora permanente de la calidad de sus productos y de eliminación de riesgos por efectos secundarios, para fortalecer su responsabilidad por lo que hace a la sociedad, en el primer sentido de responsabilidad social, según Drucker, el más fuerte.

Por todo eso, que va más allá de su gran magnitud, presento este como caso ejemplar de Responsabilidad Social Empresarial.

Me hago vocero de la Universidad y de la comunidad en general, para agradecer públicamente esta donación a Tecnoquímicas, a sus accionistas y directivos, representados aquí por el Dr. Francisco Barberi Ospina, miembro del Consejo Superior de la Universidad, quien, además, preside desde hace muchos años, con rigor, dedicación y generosidad, nuestra Junta Directiva.

Bueno, queridos graduandos, he querido hoy decirles hasta pronto con estos tres mensajes: primero, señalándoles cómo la Universidad impacta positivamente su medio aportando talento, tecnología y tolerancia, tres características enriquecidas del equipaje personal con el que ahora salen de la Icesi; segundo, contándoles lo que su Universidad piensa hacer en el corto plazo y lo que sueña hacer en el más largo; y tercero compartiendo con ustedes ese caso ejemplar de responsabilidad social empresarial que debe servirnos de lección a todos.

Vayan y vivan las vidas plenas que todos esperamos para ustedes. •

Un
homenaje
a Hipólito
González

[Agosto 23 de 2008]

Quiero referirme a tres motivos más de celebración que tenemos por estos días aquí en la Icesi: primero, acaba de iniciar labores nuestra nueva Facultad de Ciencias Naturales; los programas de Biología, Química y, especialmente, Química Farmacéutica fueron muy bien recibidos por la comunidad y atrajeron un excelente grupo de jóvenes bachilleres. Esta es otra manera como la Universidad atiende las demandas de la sociedad e inicia su participación en disciplinas que atravesarán, en este siglo XXI, su periodo histórico más excitante.

Segundo, antes de terminar este mes estaremos presentando al Ministerio de Educación Nacional los documentos necesarios para la aprobación de nuestro programa de Medicina. Se trata de un programa moderno, diseñado con los más altos estándares, el cual se ofrecerá en alianza exclusiva con la Fundación Clínica Valle del Lili y con CIDEIM. La primera, talvez el más importante centro hospitalario del país; el segundo, centro de investigación especializado en medicina tropical con reconocimiento internacional, que, para este propósito, trasladará su sede a nuestro campus, a instalaciones de altas especificaciones que se están terminando de adecuar.

Estamos a punto de iniciar la construcción del edificio que albergará los laboratorios de investigación y de docencia para Ciencias Naturales y para Medicina. Para el diseño del edificio, arquitectos y cuerpo de profesores han consultado gran variedad de fuentes nacionales e internacionales y han visitado seis Universidades en Bogotá y Medellín. Será el más grande entre los edificios de la Universidad; esperamos que sirva de centro de aprendizaje, práctica e investigación a excelentes futuros profesionales y que allí se originen importantes aportes al avance y a la aplicación de las ciencias.

El tercer motivo adicional de celebración que quiero mencionar se refiere al inicio del semestre que actualmente se cursa en la Universidad. Recibimos al grupo de nuevos estudiantes más selecto y más diverso en la historia de la institución: según el resultado en la prueba de Estado Icfes, que ha probado ser buena predictora de desempeño académico, casi el veinte por ciento de los nuevos estudiantes provienen del dos por ciento más alto en el resultado de la prueba; y todos los estudiantes nuevos están dentro del treinta por ciento más alto entre los bachilleres que tomaron la prueba en todo el país. Además, ese grupo es el más diverso étnica y socioeconómicamente, entre los que ha admitido la Universidad en su historia. Creemos firmemente que esas dos características, el nivel académico alto y la amplia diversidad del grupo, garantizan una mejor experiencia educativa para todos. Y una estadística final, empezamos el semestre superando los 4500 estudiantes entre pregrado y posgrado, otra cifra record en la historia de la Universidad.

Como decía al principio, tenemos mucho que celebrar; y hemos celebrado mucho recientemente; pero también hemos llorado.

Durante el verano, el pasado 28 de junio, tuvimos que decir adiós al Doctor Hipólito González Zamora. Él fue una de las personas más importantes en la historia, breve aún, de la Universidad Icesi. Estuvo vinculado a ella durante 25 años en diversas capacidades. Recibió el título de Profesor Emérito. Se jubiló siendo Vicerrector, al final de 1998; pero continuó, hasta casi el final de su vida, vinculado de tiempo parcial, como asesor académico y profesor de la Especialización en Gerencia de Producción.

Hipólito González había nacido y se había educado, hasta completar sus estudios universitarios de Ingeniería Química, en Bogotá. Después hizo una maestría en Ingeniería Industrial, en la Universidad de Stanford, y un Doctorado en Educación, en la Universidad del Estado de la Florida, ambas en los Estados Unidos. Trabajó en Bogotá, con el Instituto de Investigaciones Tecnológicas y en Estados Unidos y en Brasil, con la Organización de Estados Americanos (OEA); pero la mayor parte de su vida profesional la pasó en Cali, aquí en la Icesi.

En todos esos años hizo muchas cosas; pero, fundamentalmente, él fue para nosotros un maestro; un maestro dedicado a enseñarnos a todos a ser mejores maestros. Porque entre sus muchos intereses intelectuales, la pedagogía era el más fuerte; tal vez lo sentía como el más trascendente, el de mayor impacto potencial. Y sí que lo tuvo.

En el año 1997, la Universidad Icesi realizó un proceso de planeación institucional que implicó la revisión profunda de su modelo educativo. Ese proceso, que llevó a lo que aún hoy, con los necesarios ajustes, constituye la carta de navegación de la Universidad, se benefició muchísimo de los aportes de Hipólito González. El nuevo modelo educativo que adoptó la Universidad en ese entonces tuvo en él a su principal arquitecto. Así se describió en el prólogo del libro del Doctor González que, sobre el desarrollo de pensamiento crítico en los estudiantes de Icesi, publicó la Universidad el año pasado: “El nuevo modelo se configuró desde esta convicción fuerte que es su núcleo original: los jóvenes estudiantes llegan con las disposiciones necesarias para alcanzar pronto la capacidad de ser protagonistas del aprendizaje. Pero del aprendizaje concebido en forma amplia: aprender a conocer, a reconocer, a hacer, a compartir la existencia, a ser, como por esa época propuso el Informe Delors. Aprender a ser libres con esa libertad que es el despliegue de capacidades para abordar la realidad en el pensamiento, en los sentimientos y en la acción. Aprender de tal manera que se genere y refuerce de manera constante la capacidad y el deseo de seguir aprendiendo durante toda la vida, como agregó nuestro modelo. Del

aprendizaje así concebido forman parte los aprendizajes propios de la profesión elegida que, de esta manera, no se encierra en sí misma. El nuevo modelo busca la formación de profesionales que, por sus disposiciones y condiciones intelectuales, emocionales y morales, formen parte de los grupos de líderes capaces de contribuir con decisiva eficacia en la transformación de la sociedad colombiana, para darle mayor capacidad de generar riquezas y bienes, y para hacerla mucho más equitativa”. Así pensaba Hipólito; y así nos enseñó a pensar.

Durante los diez años siguientes, hasta fines del año pasado, cuando cayó enfermo, trabajó con todos los profesores de Icesi como trabaja el mejor de los maestros: por una parte, mantenía un esfuerzo investigativo sobre el avance del modelo; sobre el aprendizaje activo, su piedra angular; sobre el desarrollo del pensamiento crítico, la capacidad a la que más importancia daba; sobre la evaluación del aprendizaje. Luego, trabajaba con los profesores, compartiendo el resultado de sus investigaciones y construyendo con ellos mejores prácticas didácticas. Por otra parte, estaba convencido de que la enseñanza de valores en la Universidad se da, principalmente, por el ejemplo. Creía lo que escribía alguna vez James Freedman, presidente emérito de la Universidad de Dartmouth: “Los estudiantes aprenden valores observando cómo los profesores se desempeñan dentro y fuera del salón de clase: profesores objetivos en su búsqueda de la verdad, cuidadosos al sopesar evidencias, respetuosos y tolerantes del disenso, francos en su confesión de errores y considerados y decentes en su trato de otros seres humanos”. Hipólito también nos enseñó virtudes con el ejemplo. Además de las que enuncia Freedman, podría enumerar varias, todas ellas rasgos valiosos de su carácter que dejaron huella entre nosotros: su preocupación por la justicia en las decisiones de personal de la Universidad; su preocupación por la equidad en las oportunidades para los más necesitados; su discreción y bajo perfil; su franqueza sin tapujos. Esta última se destacaba en otro aspecto que siempre admiramos en él; era maestro en el debate académico: respetuoso con las personas, implacable con las ideas cuando no eran claras o le parecían equivocadas.

La pérdida de Hipólito González es irreparable. Pero celebramos su vida y nuestra fortuna; la de haberlo tenido tanto tiempo entre nosotros y poder seguir aprovechando su legado intelectual.

Los ejemplos y los pensamientos de Hipólito González sobre formación en valores me conducen a una reciente conferencia de Jorge Orlando Melo, prestigioso historiador y educador colombiano, pronunciada en la Universidad Eafit. En esa ocasión presentaba el libro *Dos ensayos sobre la educación*, del renacentista francés Miguel de Montaigne. Hacia el final de su conferencia, al

referirse a la preocupación del autor por la formación moral de los estudiantes, dijo: “Él sabía, como sabemos hoy, que no es posible formar el juicio moral, el juicio práctico, la virtud de nadie con sermones que apenas se memorizan. Creo que uno de los mayores desafíos de los maestros de hoy es encontrar cómo preparar a sus estudiantes para que, al entrar al mundo del trabajo y de la vida, tengan la capacidad de resistir a las tentaciones de la corrupción, el engaño y la violencia. Vivimos en un país en el que muchas de las personas que han salido de escuelas y universidades aceptan beneficiarse del saqueo de los recursos públicos, apoyar o justificar a alguno de los grupos violentos que nos ofrecen sueños de justicia o seguridad, usar tramposamente los sistemas electorales, engañar a la justicia, falsear documentos, apropiarse de los bienes de otros, utilizar medios indignos para lograr fines valiosos. Siempre ha habido pícaros y bandidos, pero es inquietante que nos acostumbremos a los niveles de delincuencia elegante de hoy, o que los enfrentemos, como en la época de Montaigne, con montañas de leyes y con discursos moralistas que no producen ningún cambio en la cultura real de las personas”.

Hipólito compartía y nosotros, aquí en la Universidad, compartimos esas preocupaciones. Confiamos en que las lecturas, las discusiones y las distintas experiencias en las que ustedes han participado durante su vida universitaria, tanto dentro como fuera de las aulas, así como el ejemplo de sus profesores, hayan fortalecido sus caracteres y les ayuden a escoger los caminos correctos cuando enfrenten tentaciones perversas o presiones indeseables; así mismo, que iluminen sus reflexiones cuando encuentren situaciones ambiguas, aquellas tan comunes, pero tan difíciles, en las que debemos escoger entre rutas alternativas, valiosas ambas, pero no necesariamente conciliables. Confiamos en que salen equipados para llevar vidas familiares, profesionales y sociales decentes y responsables. •

Becas Icesos, una apuesta por la equidad

[Agosto 2011]

Hoy tenemos muchos logros para festejar: esta es la primera vez que graduamos estudiantes en 15 carreras diferentes. Nuestra Facultad de Derecho y Ciencias Sociales empieza hoy a entregar a la sociedad profesionales en áreas como Antropología, Sociología, Ciencia Política y Psicología.

¿Y qué significa esto para Icesi? ¿y para la sociedad que atiende?

Las ciencias sociales viven una tensión muy fuerte entre su utilidad inmediata para guiar la acción y la búsqueda de un significado a la experiencia humana que trascienda las urgencias cotidianas. Es decir, una tensión entre el uso de su reconocida capacidad para producir diagnósticos que orienten la toma de decisiones y su capacidad para imaginar mundos deseables con consistencia empírica: mundos mejores posibles. En Icesi diseñamos unas carreras que asumieran el reto de enfrentar esta tensión mediante la alternativa que consideramos más viable: confrontarnos con la realidad regional. Es decir, entender la manera como se entrecruzan en nuestro entorno la globalización y lo local, para poder proponer alternativas que no sean solamente la más técnica o la más viable. Más bien se trata de pensar que son posibles otras realidades, que no es utópico enlazar técnica, deseo y política en la búsqueda de una sociedad mejor.

Ahora bien, esta experiencia ha traído cambios en la manera como vivimos la Universidad. No sólo se está consolidando una nueva sensibilidad para relacionarnos con el entorno, o disponemos de maneras distintas de pensar qué tipo de organización somos y cómo podemos cumplir mejor nuestra tarea educativa e investigativa; sino que hemos ampliado el mundo en el que actuamos. Las ciencias sociales, con sus dudas, certezas y contradicciones, complementan nuestras preocupaciones de vieja data por el desarrollo de la región, pero hacen más rico y complejo el ejercicio de pensar ese desarrollo. Nos muestran que como institución podemos hacer más competitivos a nuestros profesionales, podemos hacer más justas nuestra región y nuestro país, más democráticas y participativas nuestras instituciones políticas, más productivas las organizaciones. Pero, sobre todo, nos aproximan al ideal de una Universidad verdaderamente universal; ideal que cerrará su primer ciclo en unos pocos años, cuando graduemos los primeros médicos y científicos naturales.

Otro hecho que celebramos es que hoy se gradúan los primeros beneficiarios de las Becas Icesos.

En su libro *Sin ánimo de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades*, la filósofa de la Universidad de Chicago, Martha Nussbaum, dice: “Ningún sistema educativo funciona bien si sus beneficios sólo llegan a la élites

más adineradas. La distribución del acceso a la educación de calidad es un asunto urgente para todas las democracias modernas”. Así pensamos en Icesi.

Las becas Icesos se establecieron a partir de Julio de 2006. El propósito fue, desde el principio, dar respuesta al desafío planteado por Nussbaum. Incluyen descuento en la matrícula del 25%, subsidio semestral equivalente a un salario mínimo mensual, almuerzo completo en la cafetería de la Universidad, préstamo de los textos requeridos y programa de acompañamiento en los primeros semestres, tendiente a asegurar la adaptación al cambio de la vida escolar a la universitaria. Estas becas, que en casi todos los casos se apalancan con el crédito ACCES de Icetex, cubren hoy a cerca de 400 de nuestros estudiantes; para lograr eso, hemos contado con el apoyo desinteresado de la Fundación Valle del Lili y de varias empresas de la región.

*

El Gobierno Nacional ha presentado para discusión de la comunidad académica del país un proyecto de reforma a la Ley 30 de 1992, que regula la Educación Superior en el país. Es una propuesta oportuna y necesaria, porque, después de casi veinte años de vigencia, la Ley 30 requiere ajustes que la adapten a las nuevas realidades de Colombia y de la educación superior en el mundo.

Sin embargo, personalmente y en representación de la Universidad Icesi, me he venido oponiendo, con energía, a un aspecto puntual de la reforma por considerarlo muy inconveniente y al que el Ministerio, lamentablemente, ha dado mucha importancia: la legalización de las universidades con ánimo de lucro.

No solo cree nuestra institución en el mercado como el mecanismo más eficiente para asignar recursos en una economía; aquí se forman profesionales y se investiga y divulga conocimiento permanentemente sobre el funcionamiento de mercados. Pero nuestros economistas también saben cuándo el mercado no es un mecanismo eficiente y cuándo no funciona.

Creemos que las universidades con ánimo de lucro no responden al objetivo gubernamental de aumentar la cobertura con calidad, permanencia y graduación para millones de jóvenes colombianos.

Uno de los cuatro artículos que he publicado recientemente contra la legalización de las universidades con ánimo de lucro hace énfasis en lo que los economistas llaman asimetría de información. Lo que sucede cuando una de las partes que intervienen en una compraventa no tiene la misma información que la otra sobre el producto o servicio objeto de la compraventa. Cuando esa

diferencia es muy grande crea incentivos para que el que tiene más información le haga trampa al que tiene menos.

En educación superior se presenta información asimétrica porque quien ofrece el servicio lo conoce mucho más y mucho mejor que el comprador. Y puede inclinarse a engañarlo. Ya en 1980, en un artículo seminal, Henry Hansmann identificó la racionalidad legal y económica para la existencia de las organizaciones sin ánimo de lucro con las situaciones en las cuales, por asimetrías de información, los compradores son altamente vulnerables al oportunismo de los vendedores. La característica de ‘sin ánimo de lucro’ de los proveedores promueve un comportamiento honesto que sacrifica rentabilidad y justifica la confianza.

Las diferencias de información se originan en lo más distintivo del servicio mismo de la educación superior; no se trata de algo que se recibe y se utiliza inmediatamente, como la telefonía celular o el transporte aéreo, servicios en los que, al final del uso, se tiene bastante claridad sobre la calidad de lo recibido. La educación superior consiste en un proceso de formación personal que dura varios años y cuyos efectos se aprecian a lo largo de la vida del que la recibe. Y, una vez se toma la decisión de empezar estudios en una institución, no es fácil cambiarse a otra.

La clave legal y económica de las entidades sin ánimo de lucro es la “restricción de no distribución”. Estas entidades no tienen dueños; son dueñas de sí mismas. Pueden tener superávit en sus operaciones; pero deben reinvertirlo en esas operaciones; legalmente no pueden distribuir ese superávit a nadie, contrario a lo que hacen las empresas a sus accionistas. Claro que la “restricción de no distribución” se puede eludir con procedimientos tramposos como precios de transferencia inflados en la compra de insumos o servicios; o como pagos camuflados de gastos particulares de algún administrador. Y se sospecha que entre las instituciones de educación superior de Colombia, varias, quizá muchas, incurren en estas prácticas. El punto es que la ‘restricción de no distribución’ reduce el incentivo que el proveedor con ánimo de lucro tiene para abusar del comprador parcialmente informado. Evitar y sancionar las aberraciones que puedan presentarse entre las universidades colombianas sin ánimo de lucro es parte de la tarea de inspección y vigilancia del Gobierno.

Existen diversas fuentes específicas de asimetría de información en la educación superior. En todos los casos la institución que ofrece el servicio tiene mucha más información que el estudiante que considera matricularse en ella o sus padres.

Algunas fuentes tienen que ver con qué enseña la institución y por qué: el plan de estudios y sus diversos componentes; los objetivos de aprendizaje, de desarrollo de competencias y de fortalecimiento de valores.

Otra fuente de asimetría tiene que ver con cómo enseña la institución y cuáles son sus condiciones de calidad. En las últimas décadas la pedagogía, la psicología, la filosofía de la educación y otras ciencias han producido una gran cantidad de conocimiento sobre el aprendizaje que no ha sido adoptado mayoritariamente por las instituciones educativas y es desconocido para la gran mayoría de aspirantes y padres de familia. ¿Se usan estrategias de aprendizaje activo? ¿O se recurre básicamente a la cátedra magistral? ¿Qué dotación de laboratorios o equipos tecnológicos tiene la institución? Además, ¿cuál es el nivel de exigencia en el estudio? Y, más allá del aula ¿qué ofrece la institución en materia de programas de bienestar estudiantil? En general, ¿cuánto gasta la institución en la formación de sus estudiantes?

La otra fuente muy importante de asimetría en información tiene que ver con los resultados de la formación de los estudiantes. La institución sabe cómo les va a ellos en las pruebas Saber Pro; y conoce, o debería conocer, cómo les va a sus egresados en la búsqueda de su primer empleo e, idealmente, en el desarrollo de sus carreras profesionales. Esa información casi nunca llega al público.

Al comenzar este siglo, la educación superior colombiana cambió de paradigma a uno de calidad y transparencia. Se adoptaron medidas que debían asegurar el mejoramiento de la calidad de programas e instituciones y, en teoría, dar más transparencia al sistema de educación superior; al mercado, si se quiere, de educación superior.

El primer objetivo, de aseguramiento de calidad, se ha venido cumpliendo paulatinamente para muchas instituciones del sistema. Durante la última década, la mayoría de las universidades han venido mejorando sus condiciones de calidad durante la última década; y se detuvo la apertura indiscriminada de sedes y programas.

El segundo objetivo, aumentar la transparencia del sistema, no se ha cumplido. Con excepción de la información sobre acreditación de alta calidad, que está disponible para el público y es profusamente anunciada por las instituciones que la poseen, la información de los demás mecanismos es escasa, difícil de obtener y confusa. El Sistema de información sobre la Educación Superior del Ministerio ofrece poquísima información y se mantiene desactualizado. El observatorio laboral es muy poco conocido y su sitio web es muy difícil de navegar. El Icfes ha venido realizando hace varios años grandes esfuerzos para hacer más oportuna, eficiente y pertinente la evaluación de

competencias en las ahora obligatorias pruebas Saber Pro. Pero sus informes son de una complejidad inmensa.

Por todo lo anterior, enfrentados a decenas de opciones y con muy poca información disponible, es muy difícil para aspirantes a estudios de educación superior y para sus padres tomar decisiones acertadas. Y, en esas circunstancias, es muy fácil para las universidades con ánimo de lucro, con sus inmensos gastos de mercadeo y ventas (del orden del 25% de sus ingresos, según muchos informes) orientar la demanda hacia sus programas.

La preocupación por la calidad de la institución y de todos sus procesos ha sido una constante desde la fundación de la Universidad Icesi, hace ya casi treinta y dos años. Y damos toda la transparencia posible a la información que proveemos a los aspirantes a ingresar a Icesi y a sus padres. Queremos reducir al mínimo la asimetría en esa información.

Siempre hemos creído que lo más importante para la excelencia de una universidad es su cuerpo profesoral. Buenos profesores atraen buenos estudiantes. Y esos dos grupos conforman el núcleo de la institución.

Icesi ha venido realizando un gran esfuerzo para la cualificación de su planta de profesores. Buscando y contratando profesores con la más alta formación. Y ayudando a los que vienen de antes a completar sus estudios avanzados. Hoy, de 163 profesores de planta, 42 tienen su título de Doctorado y otros 34 son candidatos a ese título. Además, otros 11 profesores adelantan estudios doctorales con apoyo de la Universidad. Así, más del 50% tiene o está en camino de obtener próximamente su PhD. La gran mayoría de los demás docentes tienen título de Maestría. Muy pocas universidades colombianas tienen un grupo de profesores de planta tan calificados.

Nos interesa, por otra parte, participar y medirnos con los diversos mecanismos que ha establecido el Estado para tratar de asegurar la calidad de la educación superior colombiana.

La Acreditación de Alta Calidad es tal vez el más visible de esos mecanismos. Icesi participa de él intensamente: además de ser la primera y, por ahora, la única universidad con acreditación institución de alta calidad en el suroccidente del país, tiene sus seis programas más antiguos ya reacreditados; además, Derecho fue acreditado este año y estamos terminando el proceso de acreditación de Contaduría Pública y Finanzas Internacionales. Los demás programas de pregrado deben esperar hasta completar un suficiente número de graduados para iniciar sus procesos de acreditación de alta calidad. Nuestra Maestría en Administración es una de las tres únicas colombianas acreditadas por AMBA, entidad británica especializada en esta materia.

“Siempre hemos creído que lo más importante para la excelencia de una universidad es su cuerpo profesoral. Y en Icesi los buenos profesores atraen a los buenos estudiantes”.

Otro mecanismo establecido por el Estado para ayudar a mejorar la calidad de la educación superior es el de las pruebas Ecaes, ahora llamadas Saber Pro; son los exámenes que, con carácter obligatorio deben tomar ahora los estudiantes universitarios próximos a grado. Los nuestros siempre han tenido resultados destacados en esos exámenes; y los que los tomaron en 2010, muchos de los cuales se gradúan hoy, no fueron excepción. Lamentablemente, el Icfes ha tenido dificultades con los cómputos de algunas de las pruebas en la segunda versión del año pasado; y la información que poseemos es parcial. Aún así, podemos anunciar con orgullo que todos los grupos que las presentaron el año pasado quedaron entre los diez mejores del país. Y que algunos, para los que ya tenemos datos finales, tuvieron desempeño especialmente destacado: los economistas fueron primeros, como grupo, entre todos los programas del país; los ingenieros de sistemas fueron segundos, sólo superados por los de los Andes; los que presentaron el examen de Contaduría fueron cuartos; y los psicólogos, nuestra primera promoción, fueron ya quintos a nivel nacional. Si tomamos en cuenta los resultados de todos nuestros participantes en las pruebas de 2010, fueron los terceros del país, después de los Andes y la Nacional de Bogotá.

Esas competencias que miden las pruebas Saber Pro y otras que no mide ningún sistema externo, pero que están en el corazón de nuestro modelo educativo, caracterizan a nuestros graduandos. Y por esas competencias, esos jóvenes hacen exitosamente el tránsito de la vida universitaria a la vida laboral. Encuestas semestrales a los egresados, realizadas desde hace años por nuestro Centro de Desarrollo Profesional, nos dicen que, en promedio, menos del 6% está buscando empleo cuando cumple su primer año de vida profesional. Y que el ingreso mensual de más del 80% de esos jóvenes profesionales es superior a

un millón cuatrocientos mil pesos. Son estadísticas muy superiores al promedio y están, otra vez, entre las mejores del país.

Y, siguiendo con el tema de la asimetría de la información, quiero hacer ahora una breve referencia al reciente incidente en la Reserva Natural de Barataria, en los Estados Unidos, en el que me vi involucrado y del que casi todos deben estar enterados.

Se presentaron allí dos situaciones de asimetría de información, ya no relacionadas estas con operaciones de compraventa: una tuvo que ver con la operación de rescate: lo que pasaba en la realidad versus lo que yo percibía en mi especie de reclusión; otra, con mi experiencia en el pantano: lo que pasaba en realidad versus lo que familia, amigos y otros imaginaban...

Mientras estuve en la pequeña isla que me sirvió de refugio por cuatro días, percibí una reducción gradual y permanente de los esfuerzos de búsqueda; sirenas, perros y helicópteros del primer día habían desaparecido; pensé que la búsqueda había sido abandonada. Esa percepción y el terror al avance de la deshidratación me llevaron a tomar la decisión de tratar de salir por mis propios medios del pantano el miércoles 25 de mayo; esas nuevas razones se hicieron más importantes que las que me habían retenido en la isla: el temor al lodo profundo y atrapador del pantano y a los cocodrilos.

La asimetría la comprendí durante el rescate: la operación de búsqueda que habían organizado, y que, en lugar de ser abandonada, estaba creciendo, era gigantesca; involucraba a cerca de 150 personas, incluyendo a 75 miembros del Servicio Nacional de Parques de los Estados Unidos; a cerca de 50 miembros de la Guardia Nacional del Estado de Louisiana; al Sheriff del Condado y su equipo; a los Bomberos de la zona; a cuerpos voluntarios especializados.

Por otra parte, mi experiencia de cuatro días sin comer, sin beber y sin dormir prácticamente nada fue, obviamente, muy desagradable. Pero creo que no se compara, ni remotamente, con la preocupación y el sufrimiento que generó a mis familiares, a mis amigos, a mis allegados y aún a mucha gente que no me conocía. La falta de información sobre mi paradero fue convirtiéndose en desesperanza, aumentada esta por horribles imágenes de la forma como podría haber terminado mi vida.

Esos dos descubrimientos que hice al regresar de mi extraño cautiverio, generan en mí una mezcla de sentimientos de vergüenza por la movilización, el esfuerzo y el dolor causados y de profundo agradecimiento.

Pero, ¿Cómo agradecer? ¿Cómo agradecer a tantas personas las innumerables manifestaciones de solidaridad y afecto que recibimos mi familia y yo?

¿Cómo agradecer las misas y oraciones ofrecidas por mi pronto regreso? ¿Y las de acción de gracias? ¿Cómo agradecer tantos mensajes escritos y verbales, en cartas, tarjetas, correos electrónicos, llamadas telefónicas, visitas, muchos con las palabras más generosas y conmovedoras que uno pueda imaginar? ¿Cómo agradecer tantas flores, frutas, tortas, panes y otras delicias que ayudaron en mi recuperación? ¿Cómo agradecer tantos regalos, los lindos, los serios, los útiles y los de broma? ¿Cómo agradecer a funcionarios del gobierno nacional, departamental y municipal, a autoridades religiosas, militares y de policía, a colegas y amigos del sector educativo en sus diversos niveles y de tantas instituciones? ¿A directivos empresariales y gremiales? ¿Cómo agradecer a mis familiares y amigos? ¿y a conocidos y aún a desconocidos que también se manifestaron de muchas maneras? Y, especialmente ¿Cómo agradecer a esta comunidad Icesista, a estudiantes y a egresados, a padres de familia, a directivos, profesores y empleados?

Varios amigos me han preguntado cómo cambiaré mi vida después de la experiencia por la que pasé. ¿Por qué me lo preguntan? Para mucha gente, una experiencia como la que yo viví marca momentos de cambio dramáticos en sus vidas... No creo que sea mi caso. Hace algo más de 15 años, en diciembre de 1995, mi familia y yo sufrimos la pérdida de Gabriel, el segundo de nuestros hijos. Ese evento fatídico nos cambió a todos. En mi caso, tomé la decisión, unos meses después, cuando se dio la oportunidad, de venir a Icesi. Ese fue, para mí, el momento determinante de transformación. Y he asumido ese paso, desde entonces, como mi nuevo proyecto de vida. Aquí desearía, si la comunidad universitaria así lo quisiera, si el Consejo Superior estuviera de acuerdo y si la salud me lo permitiera, terminar, un día ya no lejano, mi vida profesional. •

La reinvencción de Cali

[Febrero 18 de 2012]

En un libro reciente, titulado *El triunfo de la ciudad*, Edward Glaeser, prestigioso profesor de economía de la Universidad de Harvard, propone a la ciudad como el más grande invento de la humanidad; sostiene que las ciudades son los sitios más saludables, más “verdes” y más ricos, cultural y económicamente. Es un libro lleno de sorpresas y de información valiosa. A lo largo de él, Glaeser teje una relación muy estrecha entre el éxito de una ciudad y la capacidad de innovación y el nivel de educación de sus habitantes. En uno de los primeros párrafos del capítulo introductorio, dice: “Las ciudades han sido máquinas de innovación desde cuando Platón y Sócrates discutían en el mercado ateniense. Las calles de Florencia nos dieron el Renacimiento y las de Birmingham nos dieron la Revolución Industrial. La gran prosperidad actual de Londres, Bangalore y Tokyo proviene de su habilidad para producir nuevas ideas”. Más adelante, asevera: “El capital humano, mucho más que la infraestructura física, explica por qué las ciudades tienen éxito”. Dedicó mucho espacio a la importancia de la calidad de las instituciones educativas, de todos los niveles, para asegurar el progreso de los centros urbanos. Y, hacia el final del libro, añade otra estrategia: “...todas las ciudades exitosas tienen algo en común. Para prosperar, deben atraer personas capaces y permitirles trabajar en colaboración”.

Coinciden esas propuestas de Glaeser con lo que hemos creído en Icesi sobre la importancia de las Universidades de excelencia para impulsar el crecimiento económico y el bienestar social de ciudades y regiones. La innovación que se puede generar como resultado de la investigación que se realiza en esas Universidades y la formación de talento, producto de su docencia, impulsan, en esta época de la sociedad del conocimiento, el desarrollo económico y social.

En otras ocasiones he hablado de cómo el talento no es activo fijo, propio de un sitio; se desplaza a lugares que encuentra más atractivos. La capacidad de atracción de un lugar para el talento, esa capacidad que exige Glaeser a la ciudad, depende de la calidad de vida que ofrece, caracterizada, entre otros, por la variedad de sus comodidades y servicios culturales.

Cali fue, por muchas décadas del siglo anterior, una ciudad exitosa. Atrajo decenas de empresas y miles de pobladores de todos los orígenes y niveles socioeconómicos. Pero, por diversos motivos que no es del caso repasar ahora, Cali sufrió durante casi dos décadas una pérdida muy grave de tecnología y talento que afectó profundamente su economía y el bienestar de sus habitantes. Por razones diversas, decenas de empresas importantes, la mayoría de ellas industrias multinacionales, importadoras y transmisoras de variadas y valiosas tecnologías, se fueron de Cali, y se llevaron consigo los empleos que generaban,

las redes de proveedores de bienes y servicios establecidas a su alrededor y el aporte que a la ciudad hacían sus equipos gerenciales y técnicos.

Pero Cali se está reinventando. No sin tropiezos, como los que causa la masiva transformación de infraestructura física que actualmente experimenta, la calidad de vida en la ciudad prospera día a día; la seguridad mejora lenta, pero consistentemente; el sistema de transporte masivo es una realidad y amplía su cobertura continuamente; el proyecto de transformación del sistema de educación escolar oficial que adelanta la Alcaldía debe mejorar notablemente la calidad de ese sistema; nuevos espacios ya construidos o en etapa de planeación tienen un gran potencial transformador para la ciudad; las industrias culturales y otros servicios, como los gastronómicos, han tenido gran ímpetu en años recientes; museos, teatros y parques se renuevan; algunas de nuestras instituciones de salud se distinguen a nivel nacional e internacional; todos estos elementos contribuyen a hacer de Cali una ciudad más amable, más atractiva y acogedora para el talento y la tecnología.

Las Universidades de excelencia son la otra condición necesaria, aunque no suficiente, para impulsar esa reinvencción de la ciudad. Son universidades que atraen talento; ese que aportan buenos profesores, buenos investigadores y buenos estudiantes; que incrementan ese talento con sus programas de formación; que generan nuevas tecnologías y las convierten en innovaciones empresariales y sociales; y que atraen empresas que vienen, a su vez, con otras tecnologías y buscan talento y conocimiento.

Icesi, con sus casi 5500 estudiantes, sus 175 profesores de planta, todos sus profesores de cátedra y sus empleados quiere ser esa Universidad de excelencia.

Cabe señalar aquí que, en el último lustro, Icesi y Cali han atraído más de 25 profesores con alta formación académica; unos, caleños que regresan; otros vienen de diversas ciudades colombianas; varios de ellos son extranjeros que encuentran acá un lugar acogedor para continuar sus vidas. También puedo informar que en la cohorte que acaba de iniciar estudios, la más grande que hemos recibido en cualquier comienzo de año, el 37 por ciento de los estudiantes viene de fuera de Cali. La Universidad Icesi está atrayendo a Cali profesores y estudiantes talentosos, lo que nos llena de satisfacción al estar aportando a la construcción de sociedad, a la construcción de ciudad. •

Mirar hacia el Pacífico

[Agosto 18 de 2012]

Completan ustedes sus estudios, queridos graduandos, en una época confusa para la economía global: francamente mala para Europa; de crecimiento anémico para los Estados Unidos; de desaceleración preocupante en China e India, países que han desempeñado el papel de locomotoras del crecimiento económico mundial en la última década; y de incertidumbre en Colombia, la que, aunque está mejor preparada que en otras ocasiones para enfrentar problemas externos, depende cada vez más del comportamiento de las economías de sus socios comerciales.

Pero para los residentes en Cali y sus alrededores, que constituyen la gran mayoría de este grupo, creo que el panorama es mejor. Sin negar la dependencia de la región de lo que pueda pasar en el resto del país y en el mundo, considero que nuestra ciudad pasa por una época particularmente promisoria.

Hagamos un poquito de historia. Hace un siglo, en 1912, aunque Cali llevaba más de 370 años de fundada, seguía siendo un pueblo de escasos 28.000 habitantes. Barranquilla tenía casi el doble de su población y Medellín era dos veces y media más grande. Se dieron en los años y décadas siguientes unos hechos que convirtieron a la ciudad en un polo de atracción impresionante. El Ferrocarril del Pacífico y la apertura del Canal de Panamá en esa misma década del 10; la inauguración de la Base Aérea y la llegada de Panagra, la línea aérea que conectaba Suramérica con Norteamérica en la década de los 30; y la inauguración de la carretera Cali-Buenaventura en 1945. Esa conectividad física, más la política económica de sustitución de importaciones, impulsada desde la CEPAL, convirtieron a Cali en una atractiva sede para la instalación de fábricas de empresas multinacionales y en atractivo destino para migraciones nacionales y, en mucho menor escala, internacionales.

La población de la ciudad creció a una tasa promedio superior al cinco por ciento durante ochenta años. Ese crecimiento fue desordenado, empujado por la llegada de varias decenas de compañías norteamericanas y europeas, y por la creación de muchas empresas locales alrededor de ellas. Ya en el censo de 1951 la población de Cali era mayor que la de Barranquilla y se acercaba a la de Medellín. Y en el de 1993, superaba a Barranquilla en un 70% y a Medellín, por estrecho margen, si no se incluyen los municipios vecinos del Valle de Aburrá.

Las instituciones de la ciudad no maduraron al ritmo que creció su población. Su ubicación física, su clima, la diversidad y amabilidad de su población, mayoritariamente compuesta por inmigrantes, hicieron siempre de Cali una ciudad acogedora y pujante. Pero cambios sociales y económicos en las décadas de los 80 y los 90 causaron una profunda crisis en su modelo de desarrollo.

Primero fueron las mafias del narcotráfico que trajeron violencia y corrupción y daño moral a la juventud. Nunca acabaremos de evaluar el daño que nos hicieron. Luego vino la apertura económica, a partir de 1990, que cambió las reglas de juego: ya no era necesario para las empresas multinacionales producir en Colombia para poder vender en el país. La producción se podía consolidar en unas pocas fábricas, en otros lugares, para buscar economías de escala. Si a esto se agrega la violencia guerrillera que se ensañó con la ciudad, en la década de los 90 y principios de la pasada, ante la mirada negligente del Gobierno central, vemos por qué Cali perdió mucho del atractivo que la había convertido en meca de la inversión unas décadas antes. Muchas de las multinacionales se fueron.

Hubo otros factores negativos. La crisis financiera de finales del siglo pasado afectó más duro a Cali porque las empresas de ese sector en la ciudad eran mayoritariamente pequeñas, incipientes, y no resistieron las condiciones desfavorables del mercado ni las drásticas medidas del Gobierno central. La crisis de gobernabilidad de la región, causada por una combinación lamentable de la cultura mafiosa del despilfarro, la corrupción y la ineficacia fue muy grave. Vimos ir a la cárcel a Gobernadores, Senadores y Representantes, Concejales, Gerentes de EMCALI, Rectores de universidades. Y vimos al borde de la quiebra a las principales entidades estatales de la región; el Departamento, la ciudad capital, EMCALI, EMSIRVA, la Universidad del Valle. Cali, además de ver intervenidas por el Gobierno central sus dos empresas públicas más importantes, vio pasar por el CAM varias administraciones que, otra vez, por corrupción e ineficacia, frenaron el desarrollo de la ciudad.

Pero, como dice el refrán, no hay mal que dure cien años... En los últimos años, Cali ha dado un viraje importante; y ahora, con el actual Gobierno municipal, se ve un futuro cada vez más promisorio. La ciudad está más ordenada; el Mío ha transformado su urbanismo y su movilidad. Las Megaobras, tan molestas durante su construcción, empiezan a mostrar sus resultados. La Administración municipal está reorganizando sus finanzas. Hay proyectos de inversión públicos y privados de alto impacto positivo. La inseguridad se reduce. La convivencia mejora.

Pero más importantes son las oportunidades a mediano plazo. Si se acepta la premisa de que el Pacífico es el océano del Siglo XXI; que los países con costas sobre él son los que están halando y se espera que sigan halando la economía global; entonces las posibilidades de Cali y del Valle del Cauca, el Valle del Pacífico, como han dado en llamarlo ahora, son inmensas. Para que se concreten las oportunidades hay dos requisitos: el primero es que nos veamos

“Si se acepta la premisa de que el Pacífico es el océano del Siglo XXI, entonces las posibilidades de Cali y del Valle del Cauca son inmensas”.

como región, como ciudad región. El G-10, como eufemísticamente llama el alcalde Guerrero a ese grupo compuesto por Cali y las ciudades y poblaciones vecinas, es el que reúne en su conjunto todas las fortalezas. El segundo requisito es que aprendamos a mirar para afuera, al exterior, no hacia el centro, hacia el interior. Si la conectividad con Buenaventura y con el Pacífico fue lo que cambió a Cali en el siglo pasado, esa misma conectividad, asumida ahora mejor como decisión de región, con una gran transformación de Buenaventura, ofrece muchas más oportunidades en el Siglo del Pacífico.

El G-10 debe verse a sí mismo como una gran plataforma productora y exportadora hacia el Occidente. Tiene condiciones que no tiene ninguna otra región colombiana: un puerto de aguas profundas, Buenaventura, sobre el Pacífico; una ciudad, Cali, con servicios sofisticados y amplio capital humano; una ciudad industrial, Yumbo, con la más alta productividad promedio de Colombia; ciudades y tierras agroindustriales con características físicas únicas; una muy rica diversidad cultural; una biodiversidad como muy pocas en el mundo; y una extraordinaria diáspora, la que constituyen los que se fueron en tiempos de nuestra crisis, muchos de los cuales desean volver a vivir y trabajar en su región.

Ese es el panorama que ustedes graduandos pueden esperar; el que ustedes deben enfrentar. El futuro se construye; y el de nuestra región lo van a construir ustedes y los de su generación.

Los animamos desde aquí a tomar sus caminos con optimismo y determinación y a contribuir activamente a que se conviertan en realidad esas posibilidades. •

Sobre la desigualdad

[Febrero 16 de 2013]

Hoy quiero hacer una reflexión sobre uno de los problemas sociales que más afectan a Colombia y al mundo en general en nuestra época. El de la desigualdad en sus diversas dimensiones; en particular, la desigualdad económica y la de oportunidades.

Hasta finales de los años 70, la teoría económica más aceptada decía que, en democracias industriales avanzadas, los ingresos inevitablemente tenderían a la igualdad o permanecerían con una distribución estable. La realidad posterior ha destruido completamente esa teoría. Durante las últimas tres décadas, a la par con los avances de las tecnologías de la información y las comunicaciones y con la globalización, la desigualdad se ha profundizado en el mundo.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE, es una entidad creada por las democracias más avanzadas del mundo hace ya cincuenta años. Su misión es la de promover políticas que mejoren el bienestar económico y social de los pueblos alrededor del mundo. Ha sido una especie de “club de países ricos” que en los últimos años se ha abierto, aparentemente, a países que compartan valores del capitalismo democrático y que tengan instituciones con cierto grado de avance. Recientemente ha acogido a México y a Chile. El Gobierno del Presidente Santos está empeñado en que Colombia haga parte de la OCDE.

Un estudio reciente de esa organización titulado *Estamos divididos: por qué la desigualdad sigue aumentando* reporta sus conclusiones sobre las causas, consecuencias e implicaciones de política relacionadas con la intensificación de los extremos de riqueza y de pobreza en sus 22 países miembros. Revela ese informe que la desigualdad en los países de la OCDE está en el nivel más alto del último medio siglo.

En 2007, el 1% más rico de la población de los EEUU, una sociedad que se ha preciado tradicionalmente de su igualdad de oportunidades, recibía el 24% del ingreso total.

La desigualdad ha aumentado, particularmente, dentro de los países con mayor población del mundo: Estados Unidos, China, India, Rusia.

En los dos últimos años fuimos testigos de agitados movimientos de protesta contra la desigualdad tanto en los países ricos como en el resto del planeta. El movimiento “Occupy”, ocupemos, que empezó en Wall Street, el principal centro financiero de los Estados Unidos y del mundo, a la codicia de cuyos líderes se achaca buena parte de la responsabilidad por la grave crisis económica que ha golpeado durante los últimos cuatro años precisamente a los países más ricos del mundo, se extendió por más de ochenta países. La protesta de los “Indignados” en España, se vivió muy de cerca aquí en Colombia. El

lema político más usado por esos movimientos fue “Nosotros somos el 99%”, refiriéndose indirectamente a la concentración del ingreso y de la riqueza entre los que reciben y poseen el otro uno por ciento.

En los últimos meses comienzan a oírse voces serias que proponen no solo buscar la reducción de la pobreza extrema, sino también de la riqueza extrema.

El Presidente Barak Obama se posesionó para su segundo periodo el mes pasado. En su discurso de posesión, después de mostrar unos cambios positivos recientes en la economía americana, hizo una apasionada invitación al pueblo de Estados Unidos a recuperar la equidad y la igualdad de oportunidades como valores tradicionales de ese país: “Conciudadanos, estamos hechos para este momento, y lo aprovecharemos solo si lo hacemos todos juntos. Porque nosotros, la gente (the people), entendemos que nuestro país no puede ser exitoso cuando a un grupo cada vez más pequeño le va muy bien y una mayoría creciente apenas sobrevive”.

En estos días se ha conocido la evaluación económica que sobre Colombia ha hecho la OCDE. El informe reconoce una economía fuerte, con un pronóstico promisorio. Pero se centra en los que considera los tres desafíos principales para las autoridades del país: ajustarse a la bonanza de las materias primas; estimular el crecimiento de la productividad y reducir la desigualdad en los ingresos.

Mucho de lo que trae el informe ya es conocido. Aunque reconoce la reducción en la tasa de desempleo, señala que se mantiene muy alta para los estándares de Latinoamérica y de la OCDE. Subraya, además, que la mayoría de los que trabajan lo hacen en empleos informales y de baja productividad. Confirma la necesidad de mejorar los resultados del sistema educativo para mejorar la productividad y la oferta laboral.

Pero llama la atención el énfasis que pone el informe en la desigualdad de los ingresos. Dice que “aunque el crecimiento económico reciente ha ayudado a reducir la pobreza absoluta y, en una proporción menor, la desigualdad de los ingresos, Colombia se mantiene como uno de los países más desiguales del mundo”.

El informe tiene solo dos capítulos. Como un mensaje muy claro al Estado y a la sociedad colombiana, el primero se titula *Enfrentando la desigualdad*; el segundo se refiere a la necesidad de aumentar la productividad y el crecimiento económico.

No es esta la oportunidad para entrar a comentar el contenido de ese primer capítulo. Baste ahora señalar que esa parece ser la principal tarea que le pone la OCDE al país como aspirante a su membresía.

Pero es importante recalcar a ustedes, que hoy dejan las aulas como profesionales competentes, la responsabilidad moral que asumen ante el fenómeno de la desigualdad. Muchos de ustedes, quizá todos, van a ser, como ya somos muchos de los que estamos aquí, parte del uno por ciento. Y todos tenemos el deber de participar en la reducción de ese, el peor entre los indicadores económicos del país.

La Universidad está tratando de hacer su mejor aporte en ese sentido. No solo con la investigación en temas relacionados con desigualdad que hacen varios de sus profesores y con la sensibilidad que esperamos dejar sembrada en sus mentes y en sus corazones. Sino con la oferta de oportunidades de estudio de calidad para centenares de jóvenes que, teniendo capacidad intelectual, buenas bases académicas y deseos de progreso, no poseen los recursos normalmente requeridos para acceder a una institución como esta.

Por eso las becas Icesos se establecieron en esta Universidad a partir de julio de 2006. En casi todos los casos se apalancan con el crédito ACCES de Ictex y cubren hoy a más de 500 de nuestros estudiantes; para lograr eso, hemos contado con el apoyo desinteresado de la Fundación Valle del Lili, de Gases de Occidente, de Mayagüez y de varias otras empresas de la región.

Los dejo ahora, queridos graduandos con un hermoso fragmento del discurso pronunciado por el cantante catalán Joan Manuel Serrat en ocasión del doctorado *honoris causa* que le otorgó la Universidad Complutense de Madrid en 2009:

“Reivindico valores como la libertad y la justicia como un algo único, pues no hay libertad sin justicia, ni justicia sin libertad. Lo hago frente a la preponderancia aplastante del dinero, valor supremo por el que se miden y se valoran las cosas y las gentes. Reivindico la justicia y la libertad, porque reivindico la vida. Reivindico a la humanidad en su sentido más amplio. Reivindico a los humanos y a la naturaleza, que nos acoge y de la que formamos parte.

Reivindico el realismo de soñar en un futuro donde la vida sea mejor y las relaciones más justas, más ricas y positivas, y siempre en paz. Y sobre todo,... como un derecho que todo lo condiciona..., reivindico el conocimiento como el pilar fundamental que nos sustenta y que nos caracteriza positivamente como especie”. •

Razones para ser optimistas

[Febrero 24 de 2018]

Aprovecho este último momento con ustedes como estudiantes para referirme a un tema que me trae preocupado desde hace ya un tiempo considerable. Aspiro a que les sirva como materia de reflexión.

Un pesimismo generalizado parece estar invadiendo nuestras vidas desde los más diversos ángulos. Los medios de comunicación tradicionales y los nuevos, que son las redes sociales; las campañas políticas y muchos intelectuales públicos; nuestros amigos y los no tan cercanos nos inundan con malas noticias y con predicciones fatalistas; y nos muestran o nos cuentan, con frecuencia inusitada, una cantidad de hechos y datos, a veces parciales, muchas veces incorrectos, otras muchas simplemente falsos que nos llevan a percibir situaciones malas, a menudo graves, en muchos de los aspectos que conforman nuestra cotidianidad; todo esto lleva al pesimismo. Y ese pesimismo inhibe de diversas maneras a muchas personas; a otras las deprime; y a unas más les genera niveles de rabia e indignación francamente dignas de mejor causa.

Este no es un fenómeno exclusivamente colombiano. Por razones no bien explicadas todavía, una situación similar se aprecia en diversas sociedades, incluyendo muchas de las más desarrolladas.

Recientemente, por ejemplo, se conoció una investigación de la firma inglesa Ipsos Mori, titulada *Los peligros de la percepción*. Ese sondeo, que cubre 38 de las economías más grandes del mundo, encuentra que las personas tienen percepciones exageradamente negativas sobre la situación de sus países; en particular, en temas de seguridad y salud.

Tenía yo ya escogido este tema para hoy, cuando, hace menos de dos semanas, se publicó en los Estados Unidos un libro del célebre psicólogo y profesor de Harvard Steven Pinker cuyo título, traducido libremente, sería: “Ilustración ahora: la defensa de la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso”. En su introducción, el autor afirma que, al momento de la publicación, su país es dirigido por gente con una visión oscura que solo ve problemas sociales, morales y económicos por todas partes. Esa visión, dice él, incluye pesimismo acerca de hacia dónde va la sociedad y cinismo acerca de las instituciones modernas.

Colombia no es diferente. Solo pensemos por un momento en lo que recibimos y leemos o escuchamos, todos los días, en las redes sociales: atracos inexistentes, estadísticas falsas, amenazas infundadas, calamidades remotas presentadas como locales y una descripción de la realidad nacional francamente distorsionada. Todo eso nos tiene colmados de un pesimismo irracional y de cinismo sobre nuestras instituciones. La encuesta de Ipsos Mori confirma lo anterior. Por ejemplo, cuando se preguntó a los colombianos cómo se comparaba la tasa de homicidios en el país entre el año 2000 y el presente, casi el

80% de los consultados respondió que ahora era mayor o más o menos igual, cuando, en realidad, esa tasa se redujo en un 60% durante el periodo en cuestión. Respuestas similarmente despiastadas, si me permiten la expresión, dieron los encuestados en temas relacionados con terrorismo y salud.

En la campaña política tan polarizada que estamos viviendo se han visto casos claros de mala intención en comunicaciones negativas, orientadas a generar pesimismo y miedo. Esos casos llevaron a Alejandro Gaviria, nuestro reconocido Ministro de Salud, a calificar a los mensajeros que las originan de “mercenarios del odio, pagados por los neuróticos del poder, [que] intercambian insultos en las redes sociales y poco a poco, tuit a tuit, día a día, van envenenándonos a todos”.

Una definición de optimismo lo describe como “una actitud asociada con el futuro social o material; una que el evaluador considera socialmente deseable, para su ventaja o su placer”. Las ventajas del optimismo sobre el pesimismo en las personas están documentadas en muchos estudios científicos en psicología. El optimismo se asocia, en general, con buen estado de ánimo; con perseverancia y capacidad para resolver problemas y sobreponerse a la adversidad; con éxito académico, deportivo, laboral, etc.; con buena salud y longevidad. El pesimismo, por el contrario, se asocia con depresión, pasividad, enfermedad, entre otras circunstancias negativas. En economía, también, las percepciones de empresarios y consumidores sobre el futuro son indicadores clave de la propensión a la inversión y al consumo; y, por lo tanto, del crecimiento.

Las percepciones que como individuos y como sociedad tenemos sobre la realidad y las expectativas que tenemos sobre el futuro son, entonces, muy importantes para nuestro bienestar actual y para la construcción de ese futuro. Y es muy triste ver cómo se ha construido una visión del país y del mundo que no se parece a la realidad objetiva.

No se trata de negar que existen muchos problemas y muchas situaciones lamentables. Ni que enfrentamos riesgos importantes como nación y como especie humana. Pero, si nos dejamos abrumar por la información negativa, tantas veces equivocada, no solo no viviremos una vida más sana, en el más amplio sentido de la expresión, sino que no tendremos la disposición ni la energía para resolver los problemas y riesgos que debemos encarar.

La realidad objetiva muestra un mundo y un país que mejoran; con retrocesos a veces, sí, pero con tendencias positivas muy claras.

Veamos primero la situación global. En el libro al que me referí hace un minuto, Pinker, su autor, se propone demostrar que esa visión tan sombría del estado del mundo, que comparten muchos intelectuales y gente del común,

“está no solo un poco equivocada, sino equivocadísima”. El autor presenta una comprensión del mundo basada en los ideales de la Ilustración europea del siglo XVIII: la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso. Y muestra el gran avance global en áreas tan diversas como la salud, las guerras, el medio ambiente, la felicidad, la igualdad de derechos y la calidad de vida.

Ya, en 2011, el mismo Pinker había publicado otro libro, *Los ángeles que llevamos dentro*, en el que presentó centenares de gráficas y mapas mostrando cómo la violencia y las condiciones que la impulsan han declinado durante el curso de la historia: primero fue por la aparición de Estados que ejercían control sobre territorios y reducían las luchas tribales; luego se vio una reducción dramática en los homicidios y otros crímenes en la Europa que empezaba a modernizarse y estableció el cumplimiento de la ley y normas de autocontrol; vendrían después la abolición de la esclavitud y de la persecución religiosa; hasta los últimos cincuenta años que han visto expandirse por el mundo el reconocimiento de derechos civiles, derechos de las mujeres, de los niños, de los homosexuales, etc. Como lo deja claro desde el principio, Pinker cree que vivimos la época más pacífica de la historia de la humanidad; pero que la llegada allí no ha sido suave, que ha habido retrocesos temporales; que el declive en la violencia no la ha llevado a cero; y que no hay garantía ninguna de que ese declive continúe. Pero que es un hecho incontrovertible y que tiene grandes consecuencias en el bienestar de la humanidad.

En su nuevo libro, Pinker aborda muchas otras formas de cómo se manifiesta el progreso. La expectativa de vida al nacer, que se mantuvo fija por siglos, entre los 27 y los 35 años, según el continente considerado, empezó a aumentar hace unos 150 años y hoy está entre los 60 y los 80 años, de nuevo, según el continente o país.

Ese aumento en longevidad se origina, por una parte, en la reducción de la violencia, ya descrita en el libro anterior; pero se deriva, sobre todo, de los avances en vacunas y otras medicinas y de cambios en hábitos de vida que han transformado la salud de la humanidad. La reducción en tasas de mortalidad infantil es dramática en el mundo entero. Igualmente, se han reducido las muertes accidentales.

Tal vez la predicción más fatalista y famosa de la historia fue la llamada Catástrofe Malthusiana. Hace más de 200 años, el británico Thomas Malthus publicó el *Ensayo sobre el principio de la población*, en el que predecía una crisis de hambre porque el crecimiento de la población respondía a una progresión geométrica, mientras que el ritmo de aumento de los alimentos y, en general, de los recursos para su supervivencia sólo lo podía hacer en

progresión aritmética. Hace solo 50 años, se conocieron nuevas publicaciones que anunciaban, de distintas formas, una catástrofe similar. Pues bien, contra todos esos pronósticos y a pesar de que el aumento en longevidad hace crecer más la población, la verdad es que hoy no se acepta la teoría Malthusiana y, al contrario, el hambre y la desnutrición se han reducido de manera importante en el mundo. Malthus y sus seguidores no contaron con una disminución en la tasa de nacimientos que se ha venido dando por el mejoramiento de la educación y como reacción a la reducción de muertes infantiles, ni con los avances científicos y tecnológicos que han permitido aumentar substancialmente la productividad de la agricultura.

Otro cambio dramático se ha dado en el crecimiento del ingreso de la población del mundo y en la distribución de ese ingreso. Es muy importante, en particular, la reducción de la pobreza absoluta. Para celebrar el Día Internacional de la Erradicación de la Pobreza, en octubre del año pasado, Max Roser, investigador de la Universidad de Oxford, tuiteó: “Los periódicos podrían haber titulado cada día, durante los últimos 25 años, ‘Ayer se redujo en 137.000 la cantidad de personas en extrema pobreza’”. Aunque la cifra de 700 millones de personas en el mundo en pobreza extrema es espantosa, se ve diferente si se agrega que esa cantidad es solo el 10% de la población mundial; y que, hace solo un siglo, dos terceras partes de la población vivían en esa condición.

Podría seguir aquí por varias horas refiriéndome a avances globales en muy diversos campos como el de los derechos o el de la educación o el de la democracia. Los invito a buscar los libros de Pinker o a consultar sitios web como Our World in Data, del citado Max Roser, HumanProgress, dirigido por Marian Tupy, o Gapminder, de los suecos Ola y Hans Rosling. En todos, la conclusión es muy clara: el mundo ha avanzado muchísimo y la gran mayoría de la gente vive cada día más y mejor.

En Colombia se han producido transformaciones similares. Me refiero a las últimas décadas porque en ellas se han experimentado las más importantes y porque son las más relacionadas con el debate actual.

La tasa de homicidios bajó de 68,3 por cada 100,000 habitantes en el 2002 a 32,7 en el 2010 y a menos de 24 en el último año. Esta es la tasa de homicidios más baja en más de cuatro décadas. Es una reducción enorme.

La pobreza también ha disminuido considerablemente. Según el índice de pobreza por insuficiencia de ingresos, el porcentaje de colombianos que son pobres pasó del 49,7% en el 2002, al 37,2% en el 2010 y al 28% en el 2016. Otro índice más nuevo, llamado de pobreza multidimensional, la calcula por carencias en diferentes dimensiones del bienestar como educación, vivienda,

salud, empleo, etc. El porcentaje de pobres, según este criterio, bajó del 30.4% en el 2010 al 17.8% en el 2016.

Todos estos indicadores no nos permiten cantar victoria ni ser complacientes. Las cantidades de crímenes, de pobres y de desempleados en Colombia son inmensas. Y siguen demandando de los gobiernos y de la sociedad en general esfuerzos muy grandes. Pero lo ya logrado ha tenido y tiene un gran impacto en la sociedad; y tenemos la obligación de apreciar las tendencias y esos logros obtenidos para entender los cuadros completos.

Otra área en la que Colombia ha mejorado muchísimo en los últimos 25 años es en su servicio de salud. Aunque son muy abundantes las quejas sobre la calidad del servicio y aunque el sistema se mantiene en una difícil situación financiera, casi la totalidad de la población está cubierta por algún seguro de salud. Hace 35 años sólo un pequeño porcentaje de los colombianos tenía el deficiente cubrimiento del Instituto de Seguros Sociales. El resto de ciudadanos o cubrían los gastos de sus propios bolsillos o dependían de la caridad pública. Hoy, el sistema colombiano, con todas sus falencias, es considerado uno de los mejores del mundo.

Mi intención, al presentar esta información, ha sido la de neutralizar un poco el bombardeo de mensajes negativos y, en muchos casos, falsos que ustedes reciben permanentemente. Todos vivimos en un mundo mejor que aquel en que vivieron nuestros padres y todos nuestros ancestros. Mejor expresó esto Barak Obama hace algo más de un año, ya próximo a dejar la presidencia de los Estados Unidos: “Si usted tuviera que escoger un momento en la historia para nacer, y si usted no supiera con anticipación quién iría a ser, si nacería en una familia rica o una pobre, en qué país nacería, si iría a ser hombre o mujer; si usted tuviera que escoger a ciegas en qué momento quisiera nacer, usted debería escoger nacer ahora”.

Sí, queridos graduandos, ustedes nacieron en el mejor momento de la historia de la humanidad. Vayan con optimismo a llevar vidas valiosas. Me sumo a unas palabras del papa Francisco a los jóvenes durante su visita a Colombia: “No permitan que les roben ni la alegría ni la esperanza”. •

40 años

[Octubre 2019]

Nos reúne hoy la celebración de los primeros cuarenta años de la Universidad Icesi, institución que nació como una pequeña, pero ambiciosa Escuela de Negocios, por iniciativa de la Junta Directiva del Instituto Colombiano de Administración, INCOLDA. Sus gestores, entre los que recuerdo hoy a Germán Holguín y a Adolfo Carvajal; sus primeros rectores, Alberto León y Alfonso Ocampo; los vicerrectores, Franklin Manguashca e Hipólito González; y muchas otras personas, entre directivos, profesores, empleados y miembros de la comunidad empresarial de la región, llevaron al Instituto Colombiano de Estudios Superiores de INCOLDA, como se llamó originalmente, en muy poco tiempo, a ocupar un lugar preponderante entre las instituciones de educación superior de Colombia.

Tomó casi diez años llegar al primer edificio de esta sede de Pance, en 1988. En esa primera década, además, se graduaron las primeras cohortes del programa de Administración de Empresas; se estableció el Centro de Desarrollo del Espíritu Empresarial, la primera unidad académica de su clase en América Latina, dirigida, desde entonces, por Rodrigo Varela; se abrió un programa de Ingeniería de Sistemas, con énfasis en Administración, que respondía a necesidades sentidas del empresariado regional ante la llegada de las incipientes, nuevas tecnologías; se ofrecieron programas de posgrado en alianza con la Universidad Eafit de Medellín.

Vendría después una segunda década, de consolidación, cuando se creó una Escuela de Posgrados propios, que vino a dirigir Héctor Ochoa: se abrió la Maestría en Administración y se empezaron a ofrecer Especializaciones en las diversas disciplinas relacionadas con los negocios. Al final de los años 90, se hicieron unos “estiramientos”, si me permiten la palabra, a la misión original, abriendo programas como Diseño Industrial, y otros en Ingeniería y Economía, que permitieron el reconocimiento de la institución como Universidad, por parte del Ministerio de Educación Nacional.

La primera mitad de la tercera década de nuestra historia, hasta 2003, corresponde a lo que yo llamo el periodo de transición. Se amplió un poco más la oferta de programas en pregrado, se organizaron las primeras tres Facultades y, tal vez lo más importante, se diseñó y empezó a aplicar un modelo educativo, nuestro PEL, para usar el término usual en el sector, que, liderado por algunos años por Hipólito González, habría de convertirse en nuestro principal sello distintivo.

Dos cambios, que ocurrieron en 2003, habrían de cambiar para siempre nuestra historia.

El primero cambiaría la misión y la organización de la Universidad. En noviembre de ese año, después de discusiones internas en la institución y de presentaciones y discusiones en la Junta Directiva y, finalmente, en el Consejo Superior, se aprobó reorientar a la Icesi para convertirla en una universidad, en el sentido pleno de esa expresión.

El segundo cambiaría la población estudiantil. Icetex, recién convertido en entidad financiera de naturaleza especial por el Gobierno de Álvaro Uribe, empezó a ofrecer los créditos ACCES, orientados a la población más desfavorecida, con tasas de interés subsidiadas y muchas facilidades de acceso. La Universidad Icesi fue tal vez la primera en firmar un convenio con Icetex para ofrecer becas a aspirantes que llegaran con ciertas condiciones socioeconómicas y académicas y con créditos aprobados por la entidad financiera recién transformada. Estaba haciendo una apuesta por la inclusión.

Permítanme contarles, en unos minutos, las historias paralelas que surgieron de esos dos cambios. La aprobación del cambio misional vino con dos condiciones: por ningún motivo podría afectarse la aspiración de excelencia con la que nació la institución; en particular, no podría afectarse lo logrado en los campos relacionados con la administración de empresas, origen de Icesi; además, para edificar la nueva visión de la universidad, se aprobó empezar, a manera de cimientos, con Facultades en las Ciencias Sociales y en las Ciencias Naturales; sobre ellas se construirían los programas profesionales que se consideraran pertinentes.

La Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas, que por muchos años y hasta hace solo cuatro meses dirigió con mucho tino Héctor Ochoa, ha aumentado su oferta de programas de pregrado y Maestría, ofrece nuestro primer doctorado, tiene miles de egresados que se destacan en Colombia y en el exterior, e impacta positivamente la sociedad, no solo con sus egresados, sino con el nuevo conocimiento y la consultoría que ofrecen sus grupos de investigación y centros académicos como PROESA, CIENFI, ICECOMEX, Polis, etc. La acreditación internacional de la AACSB, recibida hace cinco años y recientemente renovada, sitúa a nuestra escuela de Administración, con su par de la Universidad de los Andes, como las únicas en Colombia que hacen parte de un exclusivo club que reúne a las mejores escuelas de negocios del mundo y que incluye a menos de 20 latinoamericanas.

El Centro de Desarrollo de Espíritu Empresarial, a su vez, ha continuado promoviendo el emprendimiento, en Icesi y en la comunidad, y, desde hace una década, estableció el Start Up Café, incubadora de empresas de tecnología que ya presenta varios casos de éxito en el mercado. Este Centro está ahora

vinculado a C Emprende, campus de emprendimiento en red que está impulsando el Gobierno Nacional.

Las Ciencias Sociales nacieron asociadas al programa de Derecho para formar la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Esa Facultad ha florecido en muchas dimensiones. Su oferta de programas de alta calidad, que incluye seis en pregrado, siete Maestrías y doce especializaciones atiende con éxito a muy diversas poblaciones. Además, es muy notable el impacto de la investigación de sus profesores y de centros como el de Estudios Afrodiaspóricos, el Grupo de Acciones Públicas Icesi, el Observatorio para la Equidad de las Mujeres, el Consultorio Jurídico y su Centro de Conciliación, el CIES, el PEAP, etc.

Las Ciencias Naturales abrieron sus programas de pregrado solo en 2008, y las maestrías de profundización e investigación unos años después. Pero muchos de sus graduados ya se destacan en la Industria, en el sector Salud y en el campo científico. Varios de ellos ya terminaron o cursan actualmente programas doctorales en los Estados Unidos y en Europa. Las publicaciones científicas de sus profesores hacen visible a Icesi en los rankings internacionales. Y la colaboración con la industria regional es cada vez más estrecha. Destaco el Centro de Ingredientes Naturales Especializados y Biotecnológicos (CINEB); el Laboratorio de Instrumentación Química; y Biolnc, un centro de estudios para el aprovechamiento de la Biomasa.

Hace diez años se dio otro hito en nuestra historia institucional, el nacimiento de nuestra Facultad de Ciencias de la Salud. Ese fue un nacimiento en cuna privilegiada. Un año antes habíamos firmado lo que llamamos “Acuerdo profundo por la Vida”, por 50 años, con la Fundación Valle del Lili. Esa Facultad ha graduado ya más de 300 médicos que están siempre entre los mejores del país, según Saber Pro, y avanzan en sus carreras profesionales sirviendo a diversas comunidades; también ha graduado más de 140 médicos especialistas en más de 20 campos diferentes. Y la investigación de los profesores, tanto en ciencias básicas, como en clínicas, se destaca internacionalmente. La alianza con la Fundación Valle del Lili ha significado un aporte enorme, no solo para la Facultad, sino para toda la Universidad. Recordemos que su clínica está acreditada con excelencia por ICONTEC; ha estado, también por varios años, entre las tres o cuatro mejores de Latinoamérica, según la revista chilena América Economía; y es el único hospital Universitario certificado en el Suroccidente colombiano. Todo eso, en solo 25 años de existencia.

El clúster de salud que se ha conformado con nuestra Facultad, la Fundación Valle del Lili, CIDEIM, un centro de investigación autónomo en enfermedades infecciosas huérfanas, basado en nuestro Campus, PROESA, nuestro

Centro de Estudios en Protección Social y Economía de la Salud y la industria farmacéutica local es la concreción del sueño que nos planteamos hace diez años sobre el significado de las “Eds and Meds”, como las llamó Brookings Institution, refiriéndose a instituciones de educación superior y hospitalarias, que se convierten en motores de desarrollo económico y social de importantes áreas metropolitanas.

He dejado para el final, en esta breve historia de nuestro desarrollo académico desde el año 2003, las áreas que se benefician con los edificios que estamos presentando hoy formalmente.

La Facultad de Ingeniería nació hace muchos años a la sombra del programa de Administración de Empresas. Pero con el paso del tiempo se fortaleció y hoy tiene un excelente equipo de profesores que ofrecen cuatro programas de pregrado en Ingeniería y dos en Diseño, además de siete programas de Maestría, entre los que destaco los más recientes en Gestión de la Innovación, en Gerencia de Proyectos y en Ciencia de Datos, que atienden las más apremiantes necesidades de las empresas de la región para este siglo XXI. Los pregrados en Ingeniería tienen desde hace dos años la exigente acreditación internacional de ABET. Están en proceso de aprobación, por parte de CONACES y el Ministerio de Educación, dos programas nuevos, muy importantes: un innovador pregrado en Ingeniería Agronómica y el segundo programa doctoral de la Universidad, Doctorado en Ingeniería. Los nuevos espacios y equipos de laboratorios para Ingenierías de Sistemas, Telemática, Industrial y Bioquímica, y para Diseño de Medios Interactivos, tienen los más altos estándares; ellos, sumados a nuestros Laboratorios de Innovación, al Taller de Diseño y a la planta piloto de Bioquímica, que también presentamos hoy, única en el país, contribuirán a los ambiciosos planes del Gobierno en Economía Naranja, transformación digital y crecimiento verde.

Desde 2015 empezamos a ofrecer seis programas de Licenciatura para formar Maestros. Creemos que es responsabilidad de universidades de élite académica, como la nuestra, hacer su aporte para mejorar la calidad de la educación escolar en Colombia. Estamos convencidos de que nuestra Escuela de Ciencias de la Educación lo hará con éxito. Desde hace varios años, sus programas de Maestría y su Centro Eduteka están apoyando a Maestros en ejercicio. A partir del año próximo, estaremos graduando jóvenes maestros que, con seguridad, van a dejar huella en la formación de las nuevas generaciones de colombianos. El Laboratorio de Experimentación Pedagógica que hoy presentamos será un elemento clave para ese propósito.

Finalmente, para el desarrollo de nuestro nuevo programa de Música, con énfasis en Producción Musical, estamos poniendo en marcha 25 espacios, entre estudios de grabación, sala de producción y salas de práctica individual y grupal. Se están dotando con equipos y se han construido con estándares de clase mundial en tecnologías de acústica, grabación y comunicación. Esperamos que nuestros futuros profesionales y esas instalaciones hagan un gran aporte al crecimiento y al fortalecimiento de la Economía Naranja en esta región Pacífica, caracterizada por su vocación musical.

Para dar solo unas pocas estadísticas que resumen la transformación estructural ocurrida en Icesi desde 2003, baste decir que el número de profesores de planta se multiplicó por seis; y el de aquellos que tienen título doctoral, se multiplicó por veinte. Además, de un área ocupada de algo más de 4 hectáreas, pasamos a cerca de 14.5. Y de 11.000 metros cuadrados construidos, a más de 65.000. Los dos edificios nuevos empezaron su proceso de planeación, aprobación y financiación hace más de tres años. Todo se hizo posible por un importante crédito, con tasa compensada, originado en Findeter, banco de desarrollo del Gobierno Nacional, que agradecemos mucho.

Pero, al empezar, hablé de dos historias paralelas que transcurren desde 2003 hasta hoy: una es la del desarrollo organizacional, académico, estructural que he descrito, el cual se origina en el cambio misional. La otra es igualmente significativa. La de la transformación poblacional. El proyecto de inclusión de Icesi.

El cambio misional llevó también a aumentar, considerablemente, la cantidad de estudiantes. Por el importante aumento en número de programas, los de pregrado se han multiplicado por tres; y los de Maestrías y Especializaciones Médico-Quirúrgicas por muchas veces más.

Pero quiero concentrarme en el cambio del perfil socioeconómico de nuestros estudiantes de pregrado. Ya conté cómo Icesi fue tal vez la primera universidad en acordar con Icetex el ofrecimiento de becas a aspirantes pobres que llegaran con créditos aprobados por esa entidad. Al principio, esas becas consistieron solo en un descuento de 25%. En 2005, en el caso de jóvenes aspirantes provenientes de estratos 1 y 2, con cierto ingreso familiar y cierto resultado en Saber 11, ampliamos esas becas para cubrir gastos indispensables que garantizaran a los beneficiarios su éxito universitario: almuerzo completo diario en la Universidad; préstamo de los textos guía de cada curso por todo el semestre, cada semestre; un auxilio económico mensual para gastos de transporte, fotocopias, etc.; y un programa de acompañamiento para asegurar su adaptación a la vida universitaria.

Esa, que llamamos Beca Icesos, ha transformado la Universidad. Llegaron más y más muchachas y muchachos talentosos de Cali y de todo el Suroccidente del país. Por instrucción de la Junta Directiva, no hay un cupo fijo para esas becas. Se ofrecen a todos los aspirantes que, cumpliendo las condiciones, sean admitidos y obtengan la aprobación de un crédito de Icetex por 75% del valor de la matrícula. Ha sido nuestra tarea buscar donaciones para cubrir, idealmente, a todos los becarios. Organizaciones como Tecnoquímicas y la Fundación Valle del Lili las han apoyado consistentemente. Algunas empresas, como Gases de Occidente, Mayagüez y Carvajal Empaques han preferido tener programas de becas completas, apalancadas por ellos, en convenio con la Universidad, dirigidos a una población similar. El BBVA y Manos Visibles han mantenido otro programa parecido.

Años después, en 2015, llegó el programa Ser Pilo Paga, reemplazado desde el año pasado por Generación E-Excelencia. La Universidad Icesi apostó a atraer tantos de esos talentosos jóvenes como fuera posible. Con estas nuevas becas, dirigidas a jóvenes de la misma condición económica, la población proveniente de estratos 1 y 2 continuó subiendo. Para ponerlo en cifras, entre 2003 y 2018, la cantidad de jóvenes provenientes de estrato 1 pasó de unos 15 estudiantes a 800; y la de estrato 2, de menos de 100, a más de 1.700. En total, pasaron de constituir menos del 5% de nuestra población estudiantil de pregrado, a ser más del 44% de ella.

Resalto ahora otras dos innovaciones que se dieron en el sistema de Educación Superior durante el segundo gobierno del presidente Uribe, siendo Ministra de Educación Cecilia María Vélez, y siendo parte de su equipo la actual Ministra, María Victoria Angulo. Son cambios que diferencian muy favorablemente el sistema colombiano al compararlo con los de otros países.

Primero, a partir de 2007, se estableció el Observatorio Laboral para la Educación (OLE), sistema público de información que, al hacerles seguimiento a los graduados en el mercado laboral, permite conocer información sobre empleabilidad e ingreso promedio histórico para cada cohorte, de cada programa, de cada institución de educación superior en Colombia.

Después vino la reglamentación de las pruebas Saber Pro, ese “Icfes universitario” que tuvo su origen en los llamados Ecaes; y que, por Ley de 2009, se convirtió en requisito de grado para cualquier nuevo profesional colombiano. Su objetivo principal es comprobar el nivel de desarrollo de las competencias de esos estudiantes próximos a culminar los programas académicos de pregrado.

Pues bien, lo más importante del programa de inclusión socioeconómica en Icesi, durante los 16 años de esta historia, es que los resultados académi-

cos, medidos por las pruebas Saber Pro, y los de remuneración de egresados, medidos por el Observatorio Laboral, no solo no se deterioraron, sino que mejoraron con esa nueva población más diversa.

Nuestros estudiantes candidatos a grado, cuando se presentan a las pruebas Saber Pro, no solo se destacan en los diversos grupos de referencia en los que el Icfes los clasifica, sino que siempre están entre las dos o tres primeras universidades del país en el promedio de Competencias Genéricas. Y, al analizar los resultados del Observatorio Laboral, encontramos que la remuneración promedio de nuestros egresados está de primera en Cali, con diferencia muy significativa, y entre las mejores de todas las universidades del país, sin ajustar por la diferencia salarial y de costo de vida con Bogotá, donde están las otras instituciones de referencia.

Y es que el talento y la voluntad se encuentran en todas partes. Muchas de las historias de vida de nuestros egresados son verdaderamente inspiradoras. Como la de Diego Rodríguez, joven afrodescendiente, nacido y educado en Guapi, pueblo caucano pobre, aislado y violento, quien llegó a Icesi después de intentar dos veces entrar a una Universidad del Estado; aquí, con la beca Icesos, se graduó con honores en Contaduría Pública y Finanzas Internacionales. Se vinculó a la multinacional Deloitte como auditor; hoy, sin haber cumplido los treinta años, se desempeña como Consultor Senior de Fusiones y Adquisiciones de Empresas, en la sede de Bogotá de esa firma. O Kelly Velasco, de la Ciudadela Desepaz, junto al jarillón del Río Cauca, aquí en Cali, también becaria Icesos, graduada Magna cum laude en Ingeniería Telemática. Ella, después de trabajar con éxito en dos multinacionales colombianas, en Cali y en Bogotá, viajó a Francia, donde adelanta una Maestría en Innovación, Estrategia y Emprendimiento en la Grenoble Ecole de Management. Y esta última: la de Jan Carlos Salazar, de Puerto Tejada, otro becario Icesos, afrodescendiente, que estudió Biología; él publicó, antes de graduarse, un artículo en una revista académica norteamericana de primer nivel y hoy estudia su doctorado, con una beca muy generosa, en Washington University, de San Luis, en Missouri, Estados Unidos.

Ahora bien ¿por qué le apostó la Universidad Icesi a la inclusión? Hubo, desde el principio una intención valiosa, aunque algo menor; la de enriquecer la formación de nuestros estudiantes. Tener un campus diverso genera una influencia positiva en ellos en términos cognitivos; por ejemplo, la inclusión desarrolla una competencia de nuestro proyecto educativo: el multiperspectivismo, la comprensión de puntos de vista de personas que vienen de contextos diferentes. También influye en su formación socioemocional; queremos que los jóvenes fortalezcan respeto, empatía, solidaridad, sentido de justicia.

Pero la razón de mayor peso detrás de nuestra apuesta por la inclusión es la generación de bienes públicos. Menciono dos muy importantes: la inclusión fortalece valores sociales y democráticos como la movilidad social, la meritocracia y la justicia; además, garantiza la incorporación, en la élite laboral y profesional del país, del mejor talento disponible, fomentando la competitividad y el desarrollo del que todos nos beneficiamos.

La inclusión socioeconómica en la Universidad, entonces, no es simplemente una política de fomento de la diversidad; es un compromiso con el valor público que tiene la educación superior. Sin ese compromiso, la educación superior de calidad reproducirá las desigualdades y los privilegios sociales existentes.

El mes pasado se publicó, en Estados Unidos, un libro cuyo título podría traducirse: *Los años que más importan: cómo la universidad nos salva o nos hunde*, de Paul Tough, reconocido periodista especializado en educación. Alguna reseña del libro decía: “Un libro que plantea una pregunta urgente: ¿está nuestro sistema de educación superior diseñado para proteger a los privilegiados y dejar al resto atrás?”. Y es que hay mucha literatura reciente en los Estados Unidos sobre el carácter discriminador de las universidades de alta calidad. La diferencia que aporta el libro de Tough es que informa sobre una investigación adelantada por tres economistas muy prestigiosos que tuvieron acceso a las bases de datos del Servicio de Impuestos de ese país y pudieron hacerles seguimiento a miles de personas desde la cuna hasta la universidad y, luego, a su vida laboral. En 2017 publicaron unos documentos llamados “Tarjetas de calificación de la movilidad” para miles de instituciones de educación superior de los Estados Unidos. La primera conclusión que sacaron fue que la movilidad social hoy, en contraste con épocas pasadas, depende en gran parte de lo que les suceda a esos jóvenes en su edad de educación superior. De las decisiones que ellos tomen y de las que otros tomen por ellos. Concluyeron que el nivel de universidad de la que se graduaban se correlacionaba muy fuertemente con los ingresos futuros en su vida laboral. Encontraron, además, que el éxito profesional de pobres y ricos que se graduaban de la misma institución, era notablemente similar; es decir, que llegar a la misma universidad eliminaba las ventajas que los que venían de familias ricas tenían inicialmente sobre aquellos que provenían de las más pobres. Pero el último hallazgo de los investigadores sí fue muy triste: que los ricos y los pobres no están llegando a las mismas universidades. Que los casos para los que aplica la eliminación de diferencias son una abrumadora minoría. Que allá también aplica la crítica sentencia del ex rector de la Universidad Nacional, Moisés Wasserman: “Los ricos con los ricos y los pobres con los pobres”. Cabe aclarar que, en todas sus comparaciones,

los investigadores estaban contrastando resultados para jóvenes que salían del sistema escolar con niveles académicos similares.

En Colombia no tenemos aún una investigación como la descrita por Paul Tough. Pero sí tenemos algunas aproximaciones valiosas.

La correlación entre ingresos del egresado y su universidad se aprecia, con facilidad y contundencia en el Observatorio Laboral de la Educación. Y, como en los Estados Unidos, los ingresos de los egresados de unas pocas universidades privadas de alta calidad son, en promedio, mucho más altos que los de sus congéneres de las estatales y de otras privadas.

Por otra parte, no tenemos información estadística que pruebe si, en Colombia, como en los Estados Unidos, les va igual a ricos y a pobres que se gradúan de la misma institución; pero, al menos un año después de su grado, cuando, desde hace mucho tiempo, desde Icesi, hemos hecho seguimiento a nuestros egresados, no encontramos diferencias ni en empleabilidad ni en ingreso en jóvenes provenientes de diferentes estratos socioeconómicos.

Sobre la última conclusión de los investigadores, que llegan muy pocos jóvenes de niveles socioeconómicos bajos a las universidades privadas de élite académica, podría decirse que en Colombia pasa lo mismo; en parte, por la deficiencia en la calidad de la educación que reciben esos jóvenes durante su vida escolar; en parte, porque la educación de calidad es costosa y muchos de esos jóvenes no conocen la forma de financiarla, ni encuentran las puertas abiertas para lograrla. Pero en Icesi y en unas cuantas instituciones más, con la ayuda de subsidios a la demanda, en forma de becas y créditos estudiantiles subsidiados por el Estado, hemos venido rompiendo ese patrón. Las cifras y los casos presentados antes son prueba contundente.

Lamentablemente, ese modelo incluyente no lo encontramos viable en las circunstancias actuales. Quiero dejar claro que nosotros, aquí en Icesi, hemos aceptado el cambio que realizó el Gobierno Nacional al programa de becas-créditos condonables de reconocimiento a jóvenes que se destacan en las Pruebas Saber II. Entendemos los motivos para cambiar Ser Pilo Paga por Generación E Excelencia.

El problema más delicado lo encontramos en Icetex, a pesar de los esfuerzos que hace su administración actual. Desde 2015, cuando el Gobierno de entonces redujo profundamente la población elegible para créditos subsidiados, medida que se reforzó en 2017, y por un serio problema de percepción del que padece actualmente esa benemérita entidad y cuyo origen no entendemos, la demanda por nuestras becas, apalancadas por créditos de Icetex ha decrecido dramáticamente.

Modelos incluyentes, como el de la Universidad Icesi, y miles de estudiantes de alto potencial requieren el apoyo del Estado. Y no es necesario hablar de gratuidad. Un país donde la educación inicial, la básica y la media demandan recursos adicionales ingentes de ese Estado para mejorar su cobertura y, sobre todo, su calidad, no puede darse el lujo de no recuperar los recursos que invierte en la formación de profesionales que van a estar entre las personas con mayores ingresos del país.

Afortunadamente, la solución ya existe: la Financiación Contingente al Ingreso. Ese sistema lo crearon en Australia, hace ya 30 años, y cubre toda la educación superior de ese país. Hoy se ha extendido por el mundo en lugares como el Reino Unido, Corea, Hungría, Holanda, Malasia, Nueva Zelandia, Tailandia, Sur África y, con cobertura baja aún, los Estados Unidos.

En la Financiación Contingente al Ingreso, el deudor paga según su ingreso; no como hoy en Icetex, cuando debe pagar una suma fija, independientemente de si tiene o no ingreso y de cuánto es. Con este nuevo sistema, no cambia solo el valor del pago; cambia también el porcentaje; y podría cambiar hasta la tasa de interés, según el ingreso.

La Financiación Contingente al Ingreso ofrece varias ventajas: suaviza la carga de la deuda para el joven profesional deudor; tiene implícito un seguro contra el “incumplimiento de pago”; protege contra la pérdida de reputación de crédito del beneficiario; y, muy importante, puede cobrarse eficientemente vía la Planilla Integrada de Liquidación de Aportes, PILA.

Ya existe la Ley 1911, de Julio 9 de 2018, que autoriza el sistema de Financiación Contingente al Ingreso para Colombia. El sistema aprobado o algo parecido restauraría y fortalecería la viabilidad de los modelos de inclusión universitaria en nuestro país.

Aprovechando su visita a nuestra sede queremos invitar al Gobierno Nacional a utilizar el mecanismo de la Financiación Contingente al Ingreso, que permite que las universidades privadas puedan seguir formando a jóvenes con talento y voluntad independientemente de sus condiciones socioeconómicas.

Para terminar, deseo expresar un profundo agradecimiento, en nombre de la Universidad, a todos los que han hecho posible los logros que he descrito: al Estado colombiano, representado en el Gobierno nacional y demás representantes, aquí presentes, al Consejo Superior y a la Junta Directiva de la institución, a los directivos, profesores y empleados de hoy y de siempre.

Espero que, dentro de cuarenta años, la comunidad icesista de entonces esté celebrando nuevos logros, mucho más grandes. •

Sobre meritocracia y suerte

[Agosto 28 de 2021]

Hoy es un día especial por muchas razones. ¿La más importante? Celebramos sus grados. Compartimos su satisfacción y su orgullo queridos graduandos, con ustedes y con sus familiares y amigos que los acompañan desde la distancia. Y ahí hay otra razón que hace a ésta una ocasión especial: podemos, por fin, hacer esta ceremonia, otra vez, presencial; podemos entregarles sus diplomas personalmente; y eso nos llena de satisfacción. Nos duele mucho, sin embargo, que la celebración no pueda ser completa; por lo menos mientras estemos aquí, porque no pudieron acompañarlos sus padres, cónyuges y demás familiares.

Otra razón que hace la ocasión especial es que esta es la septuagésima quinta ceremonia de grados de la Universidad Icesi. Ustedes nunca olvidarán que hicieron parte de la cohorte de graduandos número 75 de su Alma Mater.

Y una última razón, esa sí personal: esta es la quincuagésima y última ceremonia de grados que presido como rector de la Universidad Icesi. Cuando llegué acá, hace 25 años, jamás pensé que estaría celebrando cincuenta ceremonias de grado, que estaría firmando y entregando cerca de veinte mil diplomas; que estaría compartiendo estos momentos de dicha con tantas y tantos profesionales, que aportan tanto a nuestra sociedad.

Celebramos hoy la entrega de 845 diplomas. De 25 programas de pregrado, se gradúan 537 nuevos profesionales; 44 de ellos reciben títulos en dos programas simultáneamente. Además, se gradúan 232 personas de 20 programas de Maestría y 30 Médicos reciben títulos en 12 programas de Especialización Médico - Quirúrgica.

Cabe señalar que, entre los grados de nuevos profesionales, vamos a otorgar III grados con honores. Nuevo record. Nunca se había otorgado semejante cantidad en una ceremonia. Eso habla muy bien del nivel académico de esta cohorte 75.

*

Estamos cerca ya de completar año y medio de la emergencia sanitaria que nos obligó a abandonar el campus y a volcarnos al tele-trabajo, a la tele-enseñanza y al tele-aprendizaje. La pandemia ha generado una crisis de salud global sin precedentes, que, a la fecha, ha costado más de cuatro millones y medio de vidas.

Somos conscientes del dolor que este fenómeno ha causado, de distintas maneras, a todos los miembros de nuestra comunidad. En los últimos meses han perdido la vida tres de nuestros apreciados estudiantes de posgrado. Reitero, una vez más la gratitud a toda la comunidad universitaria por la resi-

liencia demostrada y por su adaptación a la situación que nos ha tocado vivir. Los profesores y los estudiantes pusieron todo de su parte para adecuarse al confinamiento y al trabajo remoto. Y a los grupos de SOMA, SYRI y tantos otros que redoblaron esfuerzos para que el trabajo de profesores y estudiantes pudiera continuar.

*

Hemos vivido en Cali, en el Valle y en Colombia, unos tiempos de agitación social como rara vez habíamos experimentado. Además de la cantidad de enfermedad y muerte que trajo la Pandemia, la actividad económica experimentó una caída tremenda durante este periodo. Algunos sectores sufrieron parálisis casi completas. Y mucha gente se empobreció dramáticamente. Un segmento grande de la población que se había beneficiado del crecimiento de la economía durante los últimos 15 años, vio retroceder, en poco tiempo, ese mejoramiento. Una sociedad caracterizada históricamente por unos niveles de desigualdad perturbadores, sufrió una profundización de los efectos de esa desigualdad. Vivimos, en mi opinión, con la ayuda del trabajo de agitadores profesionales, la explosión de esa combinación de frustraciones producidas por el encierro y el grave empobrecimiento.

Todos ustedes, queridos graduandos, hacen parte de un grupo privilegiado que, no solo ha podido cursar estudios universitarios, sino que están recibiendo un grado de una de las universidades más reconocidas de Colombia. Pero yo los invito a asumir con humildad ese privilegio. Todos acá esperamos que, con su talento, con su esfuerzo, con las competencias que se llevan y el reconocimiento de sus títulos, ustedes lleven vidas valiosas y prósperas. Mas debemos reconocer siempre la realidad de nuestro país; la de esa cantidad muy grande de compatriotas que viven en condiciones muy difíciles.

En días pasados me llegaron dos comunicaciones que, combinadas con algunos textos críticos que he leído recientemente sobre la meritocracia en los Estados Unidos, me pusieron a pensar sobre nuestra realidad y sobre la conveniencia de compartir unas reflexiones con ustedes.

La primera de esas comunicaciones era un *tweet* de un joven aspirante a político que empezaba así: “La desigualdad existe porque hay gente más talentosa que otra, más trabajadora, más ahorradora, más creativa y más empeñada en forjarse un destino”. Podría decirse que es cierto que todas esas características de alguna gente que el “tuitero” enumera influyen en la desigualdad; pero la desigualdad es producto también de otros factores muy importantes, la mayoría de los cuales no controlamos nosotros. El *tweet* que estoy citando se compli-

ca más cuando continúa: “[hay gente] ...menos envidiosa, menos perezosa y menos empeñada en culpar a los demás por sus fracasos y esperarlo todo del Gobierno”. Esas últimas aseveraciones fueron las que conecté inmediatamente con los textos críticos de la meritocracia norteamericana.

Siempre hemos oído hablar del “sueño americano”. El presidente Barak Obama lo enunció en alguna oportunidad así: “lo que hace a los Estados Unidos... tan especial es la idea fundamental de que, en este país, con independencia de qué aspecto tengas, de dónde vengas, de cuál sea tu apellido o de qué desventajas sufras, en este país, si trabajas duro, si estás dispuesto a responsabilizarte, puedes conseguirlo, puedes prosperar”. Y, en las últimas décadas, esa responsabilidad se ha ligado más explícitamente al mérito. Si eres responsable, mereces el premio. Y eso, en principio, está bien. El problema está en una gran cantidad de gente que tiene una suerte diferente. Como dice Michael Sandel, reconocido profesor de filosofía de la Universidad de Harvard, en su libro *La tiranía del mérito*: “... para quienes están atrapados en el fondo o a duras penas consiguen mantenerse a flote, la retórica del ascenso es más un escarnio que una promesa”.

La verdad es que, los que podemos estudiar en una buena universidad y acceder a un buen empleo, hemos sido ayudados por la suerte o por la gracia de Dios o por la sociedad en la que vivimos de muchas maneras. La familia en la que nacimos, el talento que heredamos, los valores que nos transmitieron, la educación básica que recibimos, la gente con la que nos encontramos en la vida, la salud de la que gozamos, etc. Definitivamente, no se trata solo de esfuerzo y ahorro. Y, como dice el mismo Sandel en su libro, “cuanto más nos concebimos como seres hechos a nosotros mismos y autosuficientes, más difícil nos resulta aprender gratitud y humildad. Y, sin estos dos sentimientos, cuesta mucho preocuparse por el bien común”. Por eso preocupa tanto el tweet del joven político.

Ahora conecto eso con la otra comunicación que me llegó en estos días. Esta es de un joven empresario colombiano, de nombre David Vélez, de familia antioqueña. Él es cofundador de Nubank, una empresa Fintech, un banco virtual que, fundado hace solo ocho años en Brasil, tiene ya más de 20 millones de clientes. David es, antes de llegar a los cuarenta años de edad, uno de los hombres más ricos del mundo. Pues bien, me enteré de que él había firmado *The Giving Pledge*, la promesa de dar, una iniciativa originada en 2010 por Bill Gates y Warren Buffett, en ese momento las dos personas más ricas del mundo. Ellos invitaron a los demás billonarios en dólares de todas partes a comprometerse a donar, al menos, la mitad de su patrimonio para ayudar a resolver algunos de

los más serios problemas sociales globales. Y me llamó la atención encontrar, al empezar el segundo párrafo de la carta en la que David y su esposa Mariel Reyes sellan su compromiso de donar la mayoría de su riqueza, lo siguiente: “Nosotros hemos tenido suerte. Nuestras familias nos proporcionaron siempre esas oportunidades que tantos otros nunca han tenido”. Después hacen unas consideraciones sobre su mortalidad y la imposibilidad de llevarse nada consigo, sobre los límites al dinero que uno puede gastar; “uno no puede usar dos pares de zapatos al mismo tiempo”, dicen. Y, la más importante: “Hay urgencia extrema de invertir la riqueza ahora para ayudar a mejorar las vidas de centenares de millones de personas”. Navegando en la página web de *The Giving Pledge*, encontré la carta con el compromiso de Warren Buffet de donar el 99% de su patrimonio. Llama muchísimo la atención cómo él, después de enumerar varios factores de suerte que le ayudaron a llegar a su fortuna, dice: “Mi suerte se acentuó por vivir en un sistema de mercado que a veces produce resultados distorsionados ... He trabajado en una economía que recompensa al que salva vidas de otros en el campo de batalla con una medalla; que recompensa al destacado maestro escolar con notas de agradecimiento de los padres; pero recompensa al que puede detectar la subvaloración de un activo financiero con sumas que llegan a los billones de dólares. En resumen, la distribución de la suerte es salvajemente caprichosa”.

En fin, queridos graduandos, reconozcamos siempre, a pesar de todo el esfuerzo que hagamos y de todo lo que logremos, los límites de nuestros méritos, la importancia de la suerte y de otros factores para llegar al éxito. Y miremos con compasión y solidaridad a los que, por muchas razones, no llegan a donde llegamos nosotros.

Vayan pues y vivan sus vidas. Todos acá esperamos que cumplan sus propósitos y sus sueños. Y que sean generosos con los que no tuvieron su suerte. •

PROGRAMAS DE POSGRADO

FACULTAD DE CIENCIAS

ADMINISTRATIVAS Y

ECONÓMICAS

Global MBA

MBA Universidad ICESI

Maestría en Mercadeo

Maestría en Finanzas

Maestría en Gerencia en organizaciones de salud

Maestría en Economía

Maestría en Ciencias administrativas

Maestría en Finanzas cuantitativas

Maestría en estrategia digital de negocios

Maestría en gestión empresarial

Doctorado en Economía de los negocios

Especialización en Analítica aplicada a los negocios

Especialización en Ventas

Especialización en Mercadeo Estratégico en Medios Digitales

Maestría en Creación de Empresas

Maestría en Creación de Empresas modalidad virtual

FACULTAD DE INGENIERÍA

Doctorado Ingeniería

Maestría en Ciencia de datos

Maestría en Gerencia de Tecnologías de información

Maestría en Ingeniería Industrial con 2 opciones de concentración:

- *Logística y cadenas de abastecimiento*
- *Operaciones y servicios*

Maestría en Gestión de la Innovación

Maestría en Gerencia de Proyectos

Maestría en Ingeniería modalidad Investigación

Especialización en Calidad para la Competitividad

Especialización en Gerencia del Medio Ambiente

FACULTAD DE DERECHO

Y CIENCIAS SOCIALES

Maestría en Derecho

Maestría en Estudios Sociales y Políticos

Maestría en Gerencia para la Innovación Social

Maestría en Gobierno

Maestría en Intervención Psicosocial

Maestría en Neuropsicología Clínica

Maestría en Neurociencia Social

Maestría en Atención Integral a la Primera Infancia (Virtual)

Maestría en Gestión del Talento Humano

Especialización Legislación Laboral y de la Seguridad Social para No Abogados

Especialización en Derecho para No Abogados

Especialización en Derecho Laboral y de la Seguridad Social

Especialización en Derecho Procesal

Especialización en Derecho Público

Especialización en Derecho Empresarial

Especialización en Derecho de Daños

Especialización en Derecho Comercial

Especialización en Derecho Penal
Especialización en Derecho Judicial
Especialización en Derecho Tributario
Especialización para no abogados en
Derecho Legislación tributaria
Especialización en Escrituras Creativas
Especialización en
Evaluación de Impacto
Especialización en Desarrollo Infantil
y Educación Inicial (Virtual)
Especialización en Neurociencia
Cognitiva del envejecimiento

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES

Maestría en Ciencias Biotecnología
Maestría en Biotecnología

ESCUELA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Maestría en Educación
Maestría en Enseñanza del Inglés como
lengua extranjera
Maestría en Educación Mediada
por las TIC (Virtual)
Maestría en Innovación Educativa
Especialización en
Docencia Universitaria

INTERDISCIPLINARIOS

Maestría en Sostenibilidad

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

Especialización en Dermatología
Especialización en Medicina Interna
Especialización en Reumatología
Especialización en Hematología
y Oncología Clínica
Especialización en
Cardiología Pediátrica
Especialización en Radiología
e Imágenes diagnósticas
Especialización en Cirugía de
transplantes de órganos abdominales
Especialización en Cardiología
Especialización en
Ginecología y obstetricia
Especialización en Alergología
Especialización en Cirugía de
Cabeza y Cuello
Especialización en Medicina
de Emergencias
Especialización en Psiquiatría
Especialización en Anestesiología
Especialización en Ortopedia
y Traumatología
Especialización en Neurología
Especialización en Neurocirugía
Especialización en Nefrología pediátrica
Especialización en Infectología
Especialización en Genética Médica
Especialización en Endocrinología
Especialización en Medicina Crítica
y Cuidado Intensivo
Especialización en
Medicina Materno Fetal

PROGRAMAS DE PREGRADO

Administración de Empresas	Derecho
Mercadeo Internacional y Publicidad	Psicología
Economía y Negocios Internacionales	Ciencia Política con énfasis en Relaciones Internacionales
Contaduría Pública y Finanzas Internacionales	Antropología
Economía	Sociología
Finanzas	Música
Ingeniería de Sistemas	Comunicación
Ingeniería Telemática	Química Farmacéutica
Ingeniería Industrial	Biología con concentraciones en Conservación y Biología Molecular/Biotecnología
Diseño Industrial	Química con énfasis en Bioquímica
Diseño de Medios Interactivos	Medicina
Ingeniería Bioquímica	
Ingeniería Agronómica	

LICENCIATURAS

Básica Primaria
Ciencias Sociales
Lenguas Extranjeras
Literatura y lengua castellana
Ciencias Naturales
Artes



1997

- Asume la Rectoría el doctor Francisco Piedrahita Plata.
- Nacen el Plan Estratégico y el Proyecto Educativo Institucional (PEI), liderados por Hipólito González.
- Icesi es reconocida como Universidad por el Ministerio de Educación Nacional.
- Apertura del programa de Ingeniería Industrial.
- Apertura de los programas de Economía y Negocios Internacionales e Ingeniería Telemática.

1998

- Nace la decanatura de Humanidades, hoy Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.
- Asume como decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales el profesor Lelio Fernández, quien lideró la creación de los programas de pregrado de Antropología, Ciencia Política, Derecho, Sociología y Psicología.
- Se crea la Oficina de Relaciones Internacionales.
- Se firma el convenio entre la Universidades Icesi y Tulane (Nueva Orleans) para ofrecer conjuntamente la Maestría en Administración, de doble titulación.
- Nace el Centro de Recursos para el Aprendizaje (CREA).
- Aumento en el área construída en más del 60%.

1999

- Apertura del programa de Contaduría Pública y Finanzas Internacionales.

2000

- Se crea la Dirección Académica.
- Apertura del programa de Derecho.
- Nace la primera Política de Investigación de Icesi.
- Se realizan las primeras misiones académicas a Universidades de Estados Unidos y Europa.

2001

- Construcción del Taller de Diseño Industrial.

2002

- El programa de Ingeniería de Sistemas recibe su primera acreditación de alta calidad.
- Se da inicio a las prácticas profesionales de estudiantes de Icesi en organismos de cooperación internacional como el BM, el BID, OEA, ONU, CIDH, FMI, CEPAL y UNESCO.

2003

- El programa de Administración de Empresas recibe su primera acreditación de alta calidad.
- Se crea el Consultorio de Comercio Exterior, Icecomex.

2004

- Construcción del edificio de auditorios.
- Se crea el Programa de Acompañamiento Académico.

2005

- Se crea el Centro de Investigaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (CIES).
- Se crea el Observatorio de Políticas Públicas (POLIS).
- Se crea el Proyecto Ícaro.

2006

- Apertura de los programas de Diseño de Medios Interactivos, Economía con Énfasis en Políticas Públicas, Mercadeo Internacional y Publicidad, Antropología, Sociología, Ciencia Política y Psicología.
- Nace el programa de becas Icesos.
- El programa de Diseño Industrial recibe su primera acreditación de alta calidad.
- Se crea el Centro de Investigaciones en Economía y Finanzas (CIENFI).
- Se jubila Henry Arango, primer decano de la Facultad de Ingeniería.

2007

- El programa de Economía y Negocios Internacionales recibe su primera acreditación de alta calidad.
- El programa de Ingeniería Industrial recibe su primera acreditación de alta calidad.
- El programa de Ingeniería Telemática recibe su primera acreditación de alta calidad.
- Construcción del Edificio D.

INGENIERÍA DE SISTEMAS

2008

- Nace la Facultad de Ciencias Naturales.
- Se crea el Start-Up Café para empresas tecnológicas e innovadoras.
- Se crea la Política de Propiedad Intelectual para Investigaciones y el Programa de Incentivos a la Producción Intelectual.

- Se crea el Grupo de Acciones Públicas (GAPI), una clínica jurídica de derechos humanos e interés público.
- Se firma el convenio de cooperación con el CIDEIM y un año después se instala en el campus de Icesi.
- Se crea la Maestría en Investigación en Informática y Telecomunicaciones.

2009

- Apertura del programa de Medicina.
- Inicia la Alianza Profunda para la Vida entre la Universidad Icesi y la Fundación Valle del Lili.
- Se inaugura el edificio de laboratorios de la Facultad de Ciencias Naturales y Ciencias de la Salud.

ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS

2010

- Icesi se convierte en la primera universidad privada del suroccidente colombiano en recibir del Ministerio de Educación la Acreditación Institucional de Alta Calidad certificada por el Consejo Nacional de Acreditación.
- El programa de Maestría en Administración es acreditado por la asociación de MBAs (AMBA) en sus dos modalidades: MBA Global de doble Titulación con la Universidad de Tulane y MBA Icesi.
- Se crea el Centro de Estudios en Protección Social y Economía de la Salud (PROESA).
- El Centro de Desarrollo del Espíritu Empresarial, CDEE, recibe el primer puesto del Global Entrepreneurial Education Award del USASBE, Estados Unidos.

✓ INGENIERÍA TELEMÁTICA

2011

- Se crean las especializaciones médico quirúrgicas de Dermatología, Reumatología, Medicina Interna, Hematología y Oncología Clínica y Ginecología y Obstetricia.
- El programa de Derecho recibe su primera acreditación de alta calidad.

✓ DISEÑO INDUSTRIAL


✓ ECONOMÍA Y NEGOCIOS INTERNACIONALES

✓ INGENIERÍA INDUSTRIAL

2012

- El programa de Contaduría Pública y Finanzas Internacionales recibe su primera acreditación de alta calidad.
- Icesi se vincula a la red de universidades acreditadas Colombia Challenge Your Knowledge – CCYK cuyo objetivo es el de posicionar a Colombia como destino para la Educación Superior y la Investigación.
- Se crea la Beca al deportista destacado.
- Nace el Observatorio Valle Visible.
- Apertura de la Maestría en Educación.

2013

-  PRUEBA SABER PRO | REGIONAL: 1
NACIONAL: 4
- Se crea el Centro de Estudios Afrodiaspóricos (CEAF).
- Apertura de la Maestría en Inglés.

✓ INGENIERÍA DE SISTEMAS

2014



PRUEBA SABER PRO | REGIONAL: 1 – NACIONAL: 4

- Icesi obtiene la Acreditación Internacional AACSB, de la Association to Advance Collegiate Schools of Business.
- El programa de Mercadeo Internacional y Publicidad recibe su primera acreditación de alta calidad.
- Se crean el Centro para la Investigación en Cirugía Avanzada y Trasplantes (CICAT), los Laboratorios de Medicina Genómica, Inmunología y el Banco de Huesos y Tejidos (únicos en el Suroccidente del país).
- Se abre El Consultorio de Atención Psicosocial (CAPSI).
- Se inaugura el Edificio E.
- Apertura de la Maestría en Gestión de la Innovación.

2016



PRUEBA SABER PRO | REGIONAL: 1
NACIONAL: 4

- Apertura del programa de Música.
- Se reformula el Proyecto Educativo Institucional (PEI).
- El MEN aprueba el programa de Doctorado en Economía de los Negocios, en la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas, al cual se integran las maestrías en investigación en Economía, Ciencias Administrativas y Finanzas Cuantitativas.
- Se crean los centros de apoyo a los estudiantes en competencias básicas: Cambas, EL Center y LEO.

2015



PRUEBA SABER PRO | REGIONAL: 1 – NACIONAL: 4

- El Ministerio de Educación Nacional renueva la Acreditación Institucional de Alta Calidad a la Universidad Icesi.
- Se crea el Programa de Estudios de la Alianza del Pacífico (PEAP).
- Se crean la Escuela de Ciencias de la Educación y sus licenciaturas en: Educación Básica Primaria, Literatura y Lengua Castellana, Artes, Lenguas Extranjeras, Ciencias Naturales y Ciencias Sociales.
- Tres médicos internos de Icesi son calificados como los mejores del país por la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, Ascofame.
- Se crea el Centro de Ética y Democracia.
- Apertura del programa de Ingeniería Bioquímica.
- Apertura de la Maestría en Biotecnología.

- Se crea e implementa el Proceso de Aseguramiento y Valoración de los Aprendizajes por Competencias, AVAC .
- El Dr. Rodrigo Varela, director del CDEE, es nombrado investigador emérito de Colciencias.
- El portal Eduteka llega a Icesi.
- Apertura de la Maestría en Ciencias de Biotecnología.

2017



PRUEBA SABER PRO | REGIONAL: 1
NACIONAL: 3

- El programa de Diseño de Medios Interactivos recibe su primera acreditación de alta calidad.
- Los programas de Ingeniería Industrial, Ingeniería de Sistemas e Ingeniería Telemática son acreditados por la Engineering Accreditation Commission (EAC) de ABET (Accreditation Board of Engineering and Technology) hasta el año 2023.
- Se crea el Programa de Estudios de Género (antes Seminario de Género).
- Se crea la Editorial Universidad Icesi que actualmente publica 3 revistas científicas y una cultural.*

- Se crea el Centro de Biología e Ingeniería, Biolnc.
- Se inaugura el edificio N que alberga los laboratorios de Ingeniería Industrial y Bioquímica y la planta piloto de IBQ.
- Apertura del Centro de Biología e Ingeniería, Biolnc.

✓ INGENIERÍA INDUSTRIAL

✓ INGENIERÍA TELEMÁTICA

2018



PRUEBA SABER PRO | REGIONAL: 1 – NACIONAL: 2

- La Maestría en Administración recibe su primera acreditación de alta calidad.
- El programa de Psicología recibe su primera acreditación de alta calidad.
- El programa de Ciencia Política recibe su primera acreditación de alta calidad.
- El programa de Química Farmacéutica recibe su primera acreditación.
- Se crea el primer programa 100% virtual en Icesi: la Maestría en Educación mediada por TIC.
- Se crea el Observatorio para la Equidad de las Mujeres (OEM), en alianza con la Fundación WWB.
- Se inaugura el edificio M que alberga los estudios de Música y los laboratorios de las TIC y Educación.

- La Secretaría de Salud habilita el Servicio Psicológico de Bienestar Universitario.
- Se crea el Observatorio de Realidades Educativas, ORE.
- Se crea el Centro de Ingredientes Naturales Especializados y Biotecnología, Cineb.

✓ ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS

✓ ECONOMÍA Y NEGOCIOS INTERNACIONALES

✓ CONTADURÍA PÚBLICA Y FINANZAS

2019

 PRUEBA SABER PRO | REGIONAL: 1 – NACIONAL: 2

- El programa de Medicina recibe su primera acreditación de alta calidad.
- Se jubila el Doctor Héctor Ochoa, primer decano de la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas. A partir de entonces, esta se divide en dos escuelas: Administración y Economía y Finanzas.
- Apertura de la Especialización en Escrituras Creativas.
- Apertura de la Maestría en Ingeniería.
- Apertura del Doctorado en Ingeniería.
- Se retira Zaida Lentini, primera decana de la Facultad de Ciencias Naturales.
- Se retira Yuri Takeuchi, primera decana del programa de Medicina.

 INGENIERÍA DE SISTEMAS

2021

○ Nace Icesi Virtual.

○ Apertura de la Maestría en Innovación Educativa.

○ Icesi ocupa el puesto 6 en la lista de las mejores 176 universidades de Colombia de la firma Times Higher Education.

○ Hoy se ofrecen 30 programas de pregrado, 31 maestrías, muchas de ellas en convenios con instituciones internacionales, 21 programas de especialización, 23 especializaciones médico-quirúrgicas y 2 doctorados, y cuenta con 8 grupos de investigación en la categoría A1 de Colciencias.

(VER PÁGINAS 120-122)

2020

 PRUEBA SABER PRO | REGIONAL: 1
NACIONAL: 4

- Apertura del Programa de Comunicación.
- La Maestría en Finanzas recibe su primera acreditación de alta calidad.
- La Maestría en Ingeniería Industrial recibe su primera acreditación de alta calidad.
- Se crea el Centro Yunus para la Innovación Social.

Los discursos y escritos reunidos en este libro, son una rendición de cuentas que el rector hace periódicamente a todos los grupos de interés y permiten tener una perspectiva clara de la evolución de la Universidad ICESI en el último cuarto de siglo. Pero recogen también el pensamiento universitario de Pacho Piedrahita. Y quiero resaltar este hecho, pues a veces los rectores y directivos nos dedicamos más a la administración del día a día, que a reflexionar sobre el devenir y el significado que la universidad tiene para la sociedad. Para quienes hemos trabajado en la academia, es refrescante recurrir de cuando en vez a los escritos del padre Borrero o del doctor Hinestrosa sobre la universidad colombiana. El libro tiene vocación de perpetuidad, decía Borges, por tanto, este volumen queda como referente del pensamiento universitario de un rector excepcional, al que podrán recurrir como fuente inspiradora las futuras generaciones de directivos académicos.

——— *Juan Luis Mejía Arango*